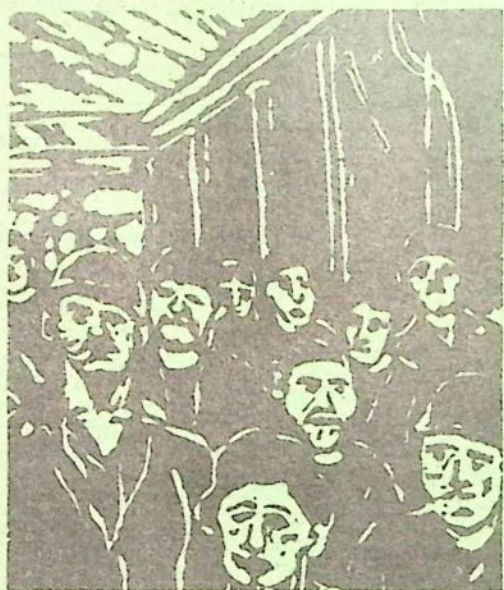


CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



8

sept. 1981



**La izquierda francesa y
la experiencia de la UP**

**LA MUJER CHILENA EN LA
LUCHA CONTRA EL FASCISMO**



TALLERES 'EDUARDO CHARME'

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES - CANJE - SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN

PF 2904

D-1000 BERLIN W. 30

PRECIO DEL EJEMPLAR U\$ 1.50



TALLERES "EDUARDO CHARRIN"

SUMARIO

sept. 1981 Nº 8

	pág.	
	3	EDITORIAL
REALIDAD NACIONAL	7	RECESION ECONOMICA Y REPRESION POLITICA: LA DIALECTICA DEL REGIMEN MILITAR Alvaro Oyarzún R.
	23	CASO CRAW: EL MODELO ECONOMICO (TODAVIA) NO SE DERRUMBA Alex Schubert
	35	LA MUJER CHILENA EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO María Elena Carrera
INTERNACIONAL	55	LA IZQUIERDA FRANCESA Y LA EXPERIENCIA DE LA UNIDAD POPULAR Clodomiro Almeyda
	73	LA DC LATINOAMERICANA: VAGUEDAD IDEOLOGICA Y DERECHIZACION POLITICA Guaraní Pereda
	107	CARTAS

• LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

EDITORIAL

La reunión de México

Después de muchos meses de virtual inmovilismo de la instancia superior de la Unidad Popular en el exterior -situación que repercutió en el interior, retrayendo la iniciativa de la dirección del movimiento popular-, los ocho partidos de la Izquierda chilena se reunieron en México, confrontaron sus puntos de vista sobre la situación del país y constataron coincidencias en cuestiones fundamentales, todo lo cual fue globalmente recogido en el documento dirigido al pueblo de Chile.

Este evento constituye un importante hito en el proceso de renovación y proyección hacia un nuevo nivel de la unidad de las fuerzas de izquierda. Quedó allí refrendado, además, el rol decisivo que juega el Partido Socialista en la tarea de hacer converger a las fuerzas revolucionarias, como así también en la definición de la estrategia hacia tales metas.

La reunión como tal, y la declaración que de ella emanó, constituyen un hecho político de indudable valor, cargado de potencialidad realizadora en la medida que se mantenga, profundice y lleve a la práctica el consenso allí logrado, el cual puede sintetizarse en cuatro ideas centrales.

En primer lugar, se verificó un amplio acuerdo respecto a los datos económicos y sociales que presenta el país, y en especial se constató que la dictadura está dispuesta a llegar hasta el fin en su es-

trategia de socavamiento, destrucción y reestructuración total de la sociedad chilena, siguiendo una pauta dictada por los cerebros del gran capital transnacional. Existe la unánime convicción en la Izquierda chilena de que el régimen de Pinochet no sólo está empeñado en el reacondicionamiento de la economía y la sociedad chilena a las leyes del capitalismo liberal, sino en la maximización a grados desconocidos de las condiciones para la superexplotación del trabajo y la concentración de la riqueza y el capital, llevando al extremo todas las deformaciones y lacras consustanciales al régimen capitalista dependiente que hemos conocido en Chile y América Latina.

Para la consecución de tal objetivo la dictadura se ve obligada a institucionalizar el Terrorismo de Estado con el fin de aplastar toda resistencia. La agudización de la represión antipopular a partir del "plebiscito" y en especial desde la entronización "constitucional" de Pinochet, el 11 de marzo de este año, confirma el carácter intrínsecamente violentista de la dictadura y su incapacidad esencial para tolerar acciones y espacios disidentes de alguna magnitud.

No obstante esa constante represiva, el carácter ultraexcluyente y superexplotador del modelo no puede sino generar y multiplicar ininterrumpidamente la resistencia de los trabajadores y la oposición de extensos sectores medios y del empresariado no monopolista. Como dice la declaración, "Chile no está tranquilo". Este es el segundo aspecto de las coincidencias registradas en México. En Chile hay un pueblo en lucha, que no se calla ni se arrodilla, a pesar de la acción represiva y la abrumante coerción ideológica que la dictadura ejerce sobre todo el cuerpo del país.

En la reunión se subrayó, en esta materia, que el impacto causado por la presentación del Pliego Nacional de la CNS, confirma que la clase obrera es capaz de dinamizar el inconformismo y la protesta contra el régimen y gestar de esa forma las condiciones para la convergencia de los amplios sectores sociales y políticos antifascistas.

La Izquierda chilena, en tercer lugar, en su más amplia expresión, manifestó coincidencia en tres aspectos fundamentales de una línea política estratégica para derribar a la dictadura. Ellos son:

Primero, la valoración de la lucha de masas como el marco general y el factor siempre decisivo del despliegue de todo tipo de movilizaciones y acciones contra la dictadura.

Segundo, la necesidad y legitimidad de recurrir a todas las formas de combate -sin unilateralizaciones y de acuerdo naturalmente a las correlaciones de fuerzas y objetivos de cada momento o fase-, "en el cuadro de una estrategia rupturista con perspectiva insurreccional".

El derecho del pueblo a rebelarse contra la opresión -llevado a categoría política afirmativa al hablarse de un objetivo y estrategia (perspectiva) insurreccional- presente en las concepciones del Partido Socialista y otros partidos desde mucho tiempo antes, fue reconocido y adoptado -en versiones no necesariamente idénticas- por prácticamente todas las organizaciones de izquierda en el curso del último año. Ello significa, por un lado, que al ser referendado colectivamente la Izquierda adopta esta perspectiva insurreccional de la lucha y válida todas las formas y métodos de combate luego de una seria reflexión por parte de cada uno de sus componentes; y por otro, que en cuanto a cómo deshacerse del régimen pinochetista existe una inculcable diferencia con gran parte de la oposición centrista, inclinada a seguir tentando una salida por la vía de la presión dosificada y la negociación con el propio régimen, camino ilusorio que se ha mostrado inconducente hasta la saciedad.

Tercero, que en la tarea de derrotar al fascismo y construir una sociedad nueva "deben participar todas las fuerzas democráticas -incluidos los demócratacristianos-".

Finalmente, el cuarto capítulo en la valoración de la reunión de México "a ocho", es el referido al proceso mismo de la unidad de la Izquierda, a los métodos, a sus dificultades, avances logrados y posibilidades futuras.

Ante todo, se ha demostrado que, no obstante la crisis que ha atravesado el movimiento popular -en lo fundamental en su escalón direccional-, existe un amplio consenso entre sus principales componentes partidistas respecto a las líneas matrices para la lucha antidictatorial e incluso al diseño general del nuevo régimen que aspiramos a edificar. En resumen, las coincidencias superan ampliamente las discrepancias existentes. Por tanto, los augurios catastrofistas de los voceros del régimen respecto a "la crisis de la izquierda" no tienen fundamento real. Constituimos una Izquierda de gruesos perfiles políticos e ideas consolidadas en el curso de largas décadas de lucha.

Luego, la vida ha demostrado igualmente que "la unidad de la izquierda es un proceso", es decir que somos un movimiento pluralista en su interior y en constante desarrollo. En este proceso las estructuras orgánicas y direccionales no pueden ni están hechas para congelarlo sino que ellas deben reflejar la evolución de las fuerzas reales y las nuevas formulaciones programáticas y definiciones estratégicas y tácticas en torno a las cuales se define y debe cristalizar la unidad del movimiento popular chileno en cada etapa. Dicho de otra forma, nuestra crisis puede y debe ser asumida como un desarrollo superador, evitando clausuras prematuras y apuestas pesimistas. Como hemos dicho en más de una oportunidad, asumida con realismo y sin precipitación, se trata de una crisis de crecimiento.

La Izquierda ha tenido y sigue afrontando problemas y divergencias, no todo está resuelto. Pero México -como resultante de un intenso debate previo, bi y multilateral, en cuyo transcurso se fueron evidenciando convergencias parciales encuadrando más claramente las discrepancias-, demuestra que los problemas y divergencias no tienen por qué conducir a la extinción de la identidad histórica del movimiento popular, en cuanto expresión nacional de las fuerzas sociopolíticas que aspiran a llevar adelante una democratización radical en sentido socialista del sistema político y las estructuras económicas y sociales del país.

Otro aspecto subrayado en México -y que los socialistas hemos remarcado con insistencia-, es que en lo fundamental los problemas de la Unidad Popular y de la Izquierda se pueden resolver a partir de Chile, al calor de la lucha de las masas contra la dictadura fascista. Ello porque en el exterior existen múltiples factores distorsionadores de la realidad anímica y maduración ideológica de la militancia, muy ajenos a los que motivan la movilización contra la dictadura en el interior.

A partir de todo lo señalado, concluimos que la reunión de México ha sido un importante paso hacia la superación de la crisis de la unidad de la Izquierda. Es un paso inicial en la transición hacia nuevos y más amplios niveles de consenso, que irán reflejando los avances en la lucha conjunta y las mayores y más profundas coincidencias políticas y programáticas.

La reunión de México estableció el compromiso de un nuevo encuentro. No ha dejado ni nuevas estructuras ni ha desahuciado nada, sino que ha abierto un camino que debemos andar. Para que sea fructífero deberemos proseguir el método de la unidad en la lucha, haciendo madurar desde abajo las condiciones subjetivas que conduzcan a nuevos acuerdos.



RECESION ECONOMICA Y REPRESION POLITICA:

LA DIALECTICA DEL REGIMEN MILITAR

Pinochet y sus Chicago Boys no terminaban de explicar las razones y sinrazones de la quiebra de CRAV y otras empresas del Sr. Ross, cuando debieron dedicarse a buscar nuevas denominaciones para ocultar otro problema económico más agudo, y que la quiebra de CRAV ya anunciaba: el de una nueva recesión económica.

Alvaro
Oyarzún R.

APRETURA VERSUS APERTURA

Esta recesión económica significa nuevamente la disminución conjunta de las ventas, de los ingresos de los trabajadores asalariados y sectores de mediana y pequeña burguesía, de la ocupación y del producto.

En 1975-76 la economía chilena sufrió el "tratamiento de shock" que propiciaba el Sr. Milton Friedman y que significó una violenta recesión que afectó particularmente los ingresos de los trabajadores y sus fuentes de trabajo.

En el nuevo contexto socio-político, esta recesión tiene de a minar la estabilidad del sistema.

Los indicadores económicos son categóricos: en junio las ventas del comercio detallista bajaron un 20%, a raíz de lo cual Rafael Cumsille -presidente de los pequeños comer-

cientes-, afirmaba que nos enfrentamos a "la peor crisis económica de los últimos años".⁽¹⁾ Adimark, una empresa que hace estudios de mercado, detectó que en cuatro comunas -La Reina, Las Condes, Santiago y La Cisterna- las ventas de casas y departamentos cayeron en un 63% en junio con respecto a mayo.⁽²⁾

El impacto en la construcción es significativo: los 400 proyectos habitacionales que se levantan en Santiago entraron en una fase crítica, suspendiéndose la ejecución de las obras, elevándose los dividendos y de parte de algunos interesados se rompieron promesas de compra y venta.

La recesión que golpea a la industria constructora tiene variados efectos: aumenta la cesantía laboral, que en este sector ya alcanza al 25%; incrementa el ya gigantesco déficit habitacional que es de 700 mil viviendas, agravando los niveles de vida de las familias de menores ingresos; afecta a sectores capitalistas de la construcción altamente endeudados, que están paralizando las obras y declarando quiebras.

Pero el cuadro recesivo se extiende a otras áreas.

El presidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos (ASIMET), Carlos Cerutti, denunciaba que en el sector metalmeccánico -especialmente la llamada "línea blanca"-, la actividad productiva ha disminuido en un 40% como consecuencia directa de la paralización de obras y la postergación de planes de inversión por parte de empresas que consumen productos metalmeccánicos. Agregaba que como resultado de esta baja de actividad "la mitad de la gente se está yendo a la calle", y, criticando al ministro de Castro, sostuvo que "se han esbozado salidas alternativas de orden financiero por parte de las autoridades, pero no medidas de orden práctico para rubros muy específicos de la producción seriamente afectados por la recesión".⁽³⁾

En los primeros cinco meses de 1981 se registraron también fuertes descensos en las ventas de madera (32%), celulosa y papel (5%) y pecuarias (45%). Tanto en el sector metalmeccánico como en el forestal y agroexportador, la oligarquía financiera tiene fuertes inversiones, de modo que aunque sea parcialmente, el cuadro recesivo señalado afecta sus ganancias.

⁽¹⁾ Qué Pasa, 6 al 12.8.81.

⁽²⁾ Hoy, 29.7. al 4.8.81.

⁽³⁾ La Tercera, 6.8.81.

Decimos parcialmente porque esta capa oligárquica gana con la recesión por el manejo de la deuda externa. En la medida que no avance la recesión, con un dólar con precio artificialmente bajo, esta reducida capa de oligarcas seguirá logrando cuantiosos dividendos.

Los conflictos en el seno de la burguesía chilena se siguen centrando en torno al precio del dinero, que al ser monopolizado por la oligarquía financiera genera una permanente redistribución de la plusvalía en su favor.

Sergio de Castro, en su discurso del 24 de julio, aseguró a esta oligarquía acaudillada por Cruzat y Vial, que mantendría sin variaciones el precio del dólar. "El Mercurio" editorializó de inmediato sobre la tranquilidad que generaba el discurso del Ministro de Hacienda, y Jaime Guzmán sermonaba sobre la estabilidad económica y la continuidad de la política económica. Solamente los llamados "duros" -una tropa de pequenoburgueses marginales de la conducción política y económica- seguían exigiendo la cabeza de los Chicago Boys y quebrando lanzas contra la política económica del capital financiero.

Al mantener el dólar a un valor de 39 pesos, se favorece a la oligarquía financiera que puede endeudarse en dólares y luego prestar en el mercado nacional a tasas de interés más elevadas. El manejo de la deuda externa es precisamente el punto de contacto entre la oligarquía financiera chilena y el capital financiero mundial: en un semestre donde se incuban los factores críticos que describimos, la banca nacional -asociada con el capital financiero norteamericano y europeo- es la única que logra utilidades reconocidas del orden de los 45 millones de dólares.⁽⁴⁾

En el sector agrícola es justamente el elevado precio del dinero el que provoca el descontento. El oficialista presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Germán Riesco, se refirió a la "aflictiva situación" de los empresarios del campo, señalando que el elevado costo del crédito "está provocando gran angustia entre los agricultores, debido a que sus niveles son incompatibles con la rentabilidad del sector". En el mismo sentido alegaba Raúl Vallejos, presidente de la Sociedad Agrícola Bío Bío y de la Asociación Nacional de Remolacheros, afirmando que "la alta tasa del interés bancario, de un 80% a un 90% real es uno de los factores que desincentivan y paralizan a los agricultores".⁽⁵⁾

⁽⁴⁾ Qué Pasa, 20 al 26.8.81.

⁽⁵⁾ El Mercurio, 14.8.81.

Carlos Podlech, dirigente de un vasto sector de medianos empresarios agrícolas, señalaba con dramatismo que en los últimos 30 días habían comenzado a salir a remate alrededor de 1.500 fundos entre Bio Bio y Osorno por los problemas derivados de la baja de precios de los productos agrícolas y las elevadas tasas de interés bancario.⁽⁶⁾

La seriedad del problema es incuestionable. Sin embargo el almirante Merino, que dice coordinar el sector económico, luego de espesas e incoherentes consideraciones concluía que "en definitiva (!), no hay recesión".⁽⁷⁾ Merino, con su étlico tacto, intenta no sólo defender el modelo sino también encubrir las pugnas interburguesas agudizadas por la recesión. Los capitalistas industriales exigen protecciones y abaratamiento del crédito y la burguesía agraria y sectores de medianos y pequeños propietarios embisten contra los Chicago Boys y los grupos monopolistas. Pero la oligarquía financiera -hegemónica en el aparato estatal- logra que se mantengan los elementos claves de su política económica (precio del dólar y tasa de interés, hipotéticamente equilibrada por la "mano invisible" del mercado). La dictadura de la oligarquía financiera se impone, en definitiva, sobre las otras fracciones de la clase dominante.

El efecto más directo y brutal de la recesión se desencadena sin embargo sobre los trabajadores, traducéndose simplemente en una escalada de despidos al disminuir las empresas sus niveles de actividad. Domingo Arteaga, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, aconsejaba a los empresarios que los despidos no constituyen una salida a la crisis económica actual y que la "alternativa es reducir el sobretiempo que se paga a los trabajadores que su peran las jornadas de 8 horas".⁽⁸⁾

Sin embargo la ola de despidos se desarrolla con efectos dramáticos sobre la clase obrera industrial. Según el presidente de ASIMET, en el sector metalmeccánico los empresarios han reaccionado con el cierre de empresas y despidos que llegan hasta el 50% del personal.⁽⁹⁾

En síntesis, los capitalistas buscan una salida a la recesión a expensas de los trabajadores chilenos, reduciendo los niveles de empleo y los salarios.

⁽⁶⁾ La Tercera, 6.8.81.

⁽⁷⁾ Qué Pasa, 30.7. al 5.8.81.

⁽⁸⁾ Hoy, 5 al 11.8.81.

⁽⁹⁾ La Tercera, 6.8.81.

En este marco general -de agudos problemas económicos- se inserta la actual coyuntura política.

El sector de pequeñaburguesía marginal fascistoide se enfrenta tenazmente contra la clase dominante, atacando a los Chicago Boys y su modelo económico. Este sector del bloque político en el poder desearía una "apertura social" de los grupos monopolísticos hacia la pequeñaburguesía, realizando ellos la mediación política. La respuesta de "El Mercurio" ha sido intransigente con tales intenciones, descalificando a sus propulsores como una "oposición larvada" al régimen.

Las apreturas del modelo económico, la mantención de las tasas de ganancia del capital financiero, limitan toda posibilidad de apertura social.

Desde el centro, con posterioridad al plebiscito fabricado por Pinochet en septiembre de 1980, se originaron ilusiones en las posibilidades de una apertura política. Los supuestos "blandos" -¡que representan ni más ni menos que a la oligarquía financiera!- serían el puente para un acercamiento entre el Gobierno y la "oposición democrática". Una estrecha visión de la política -desligada de los negocios y la economía- ha impedido a buena parte del centrismo comprender las limitaciones estructurales a tal apertura política. Las violentas expulsiones de sus dirigentes demostraron que la denominada "apertura" era una ilusión desmovilizadora. Pinochet ha reiterado varias veces en el último período su línea de siempre: no habrá apertura política.⁽¹⁰⁾

El accionar político de la clase dominante está marcado por los desequilibrios y desajustes de la estructura económica, que se traducen en la agudización de los conflictos interburgueses, aumento de los niveles de represión sobre la clase obrera y sus organizaciones y un endurecimiento de la conducción política general.

La oligarquía financiera está preocupada fundamentalmente de consolidar el modelo económico, lo que implica, en la actualidad, el mantenimiento de una férrea dictadura. Por esa sencilla razón "El Mercurio" -intérprete y vocero de dicha capa de oligarcas-, sostiene que "por el momento el régimen no se ha consolidado lo bastante como para abrir el

⁽¹⁰⁾ Respondiendo a Andrés Chadwick, presidente del muy oficialista Frente Juvenil de Unidad Nacional, quien reclamó recientemente "una mayor apertura", Pinochet afirmó: "...aquel joven que habló el otro día sobre esto, dijo una idea muy personal y propia (!), que yo respeto, pero, repito, NO HABRÁ APERTURA POLITICA y el Gobierno continuará trabajando como lo ha hecho hasta ahora". (Hoy, 22 al 29.7.81)

debate político. Cualquier apertura haría regresar a las posiciones radicalizantes".(11)

En la fase actual de la dictadura militar no cabe ni la apertura social demandada por Pablo con H ni la apertura política añorada desde el centrismo opositor. A las características generales del modelo de dominación, se agrega en esta fase la recesión, que acentúa los rasgos autoritarios y represivos del régimen.



S. Fernández



L. Pinochet

Federico Willoughby

CIERRE DE LOS "ESPACIOS"

Uno de los rasgos que va caracterizando al bloque político dominante es una institucionalización progresiva de sus pugnas y diferencias. El conflicto político sigue desarrollándose en su seno bajo la hegemonía y conducción incuestionada de Pinochet y su camarilla militar.

En cada coyuntura crítica de los últimos años se aprecia con nitidez esa pugna interna: en marzo de 1980 se desarrolló la arremetida de los llamados "duros" contra Cubillos y su equipo; con anterioridad al plebiscito de septiembre pasado esa disputa adquirió caracteres matonescos y descontrolados; luego del plebiscito nuevamente se polarizó la pugna entre los que defendían la Constitución fabricada y los que relativizaban su aplicación, propugnando una dictadura militar vitalicia. En todas estas coyunturas observamos que el sector "duro" -que se encarna en Pablo Rodríguez, Manuel Contreras, Gastón Acuña y otros-, mantiene una constante crítica al modelo económico, esto es a la política de la oligarquía financiera.

(11) El Mercurio, Semana Política del 16.8.81.

En la actual coyuntura, desde la quiebra de CRAV, ese sector de pequeñaburguesía fascistoide -se definen como "nacionalistas" y varios de sus voceros provienen de las huestes de los "estanqueros" de Jorge Prat- arremetió nuevamente contra los Chicago Boys y su modelo, anteponiéndole un programa económico de corte estatizante para salir de la actual recesión, con acento en las obras públicas.(12)

Al mismo tiempo impulsaron con fuerza la constitución de un Movimiento Cívico para darle una base socio política al régimen. Abanderado de esta causa fue el publicista y ex asesor de Pinochet, Federico Willoughby. A mediados de julio éste hizo un llamado por Televisión Nacional para constituir un "gran movimiento cívico para darle una estructura de apoyo al Gobierno".(13)

"El Mercurio", interpretando a la clase dominante, reaccionó violentamente contra esa iniciativa, alegando que daña la imagen de "partido único" totalitario, con un alto costo político interno y externo. Días más tarde el Ministerio del Interior desautorizaba la iniciativa, señalando que sus autores se hacían acreedores de sanciones por violación del receso político. Así terminaba este cuarto intento de crear un partido del régimen.

La oligarquía financiera hace tiempo que dejó de requerir los servicios de la pequeñaburguesía para controlar el país y defender sus intereses: para esa labor están los militares.

En este intento de constituir el Movimiento Cívico estaba en juego el problema de la hegemonía y conducción del bloque dominante y las relaciones políticas en su interior, como asimismo aspectos del funcionamiento del modelo económico.

La pequeñaburguesía fascistoide cuestiona el modelo económico y su aplicación, responsabilizándolo de la pérdida de apoyo y la falta de arraigo popular del Gobierno.(14) El

- (12) Según un análisis de Qué Pasa del 6 al 12.8.81 este plan económico de los "duros" busca, primero; "afianzar los controles del Estado", en segundo lugar una rebaja de impuestos, tercero, cierta protección a la industria nacional con tarifas arancelarias adecuadas e incentivación del ahorro nacional desincentivando el consumo.
- (13) Ver reportaje de Hoy del 29.7. al 4.8.81, "El Movimiento de los 'duros'".
- (14) Pablo Rodríguez, en su columna de La Tercera del 9.8.81 señalaba: "Lo cierto es que el Gobierno por esta causa (economía social de mercado), ha ido perdiendo un buen porcentaje de respaldo cívico y nada hace suponer que se halle en vías de recuperarlo. Aquí reside a nuestro juicio la debilidad medular del esquema: su falta de arraigo en la masa popular..."

Movimiento Cívico surge entonces para defender los intereses de esa masa marginada y postergada, constituida por sectores medios y empresarios agrícolas y urbanos, tanto pequeños como medianos.

El movimiento de Rodríguez y Willoughby obligaría a la clase dominante a renegociar con los empresarios agrícolas (los Durán y Podlech), con los comerciantes y transportistas (Cumsille, Jara y Vilarín), con los técnicos y profesionales (el Durán de los Colegios). En la coyuntura actual, con una pequeñaburguesía empobrecida y los empresarios en crisis, existían buenas condiciones para darle vida y hacer funcionar un movimiento de tales características.

Naturalmente tenía un costo político, como aduce "El Mercurio", pero no en el sentido de la imagen fascista que señala, sino por la pérdida de niveles de influencia en la conducción política de la oligarquía financiera al interior del bloque dominante, la que se vería obligada a tratar y negociar con otra fuerza política. Y especialmente tendría un costo económico para los grupos monopolistas: la única forma de darle vida a un movimiento como el señalado es haciéndole asumir la defensa de intereses corporativos. Se negociaría entonces sobre el rol de los Colegios Profesionales y sus aranceles; el costo del flete y tarifado del transporte, sector que exige protección y la fijación de precios bases para defenderse de los monopolios del sector; créditos agrícolas con tasas de interés más bajas para los agricultores y similares medidas para los industriales; redistribución del ingreso hacia sectores medios empobrecidos, creando un poder de compra para el pequeño comercio, etc.

En un cuadro recesivo como el actual, tales demandas económico-políticas son inaceptables para la oligarquía financiera.

La rigidez y escasa flexibilidad del sistema político autoritario chileno está en relación muy estrecha con el funcionamiento excluyente del modelo económico -que siempre se mueve bajo los dictados del capital financiero- y la debilidad de su base social de apoyo. El sistema funciona en esencia por el flujo de capital extranjero y la cohesión de los institutos militares.

El endurecimiento de la política de la dictadura en el último período también se manifestó en el interior del bloque dominante (Willoughby es parado en seco en su iniciativa movimientista; a Hugo Zepeda, viejo parlamentario derechista, el Ministerio del Interior le prohíbe realizar una reunión conmemorativa de los 170 años de la fundación del Congreso Nacional; a un vocero de los agricultores medianos se le impide hablar a sus pares). Así, en el propio seno del bloque político dominante se manifiesta una gran rigidez y tirantez en las relaciones políticas, con polarización

de las posiciones (Pablo Rodríguez llega a hablar de dos apreciaciones "irreconciliables" de la situación política) y restricción de los márgenes del debate interno.

De esta forma se limita la recreación ampliada de dicho bloque político mediante la incorporación de sectores de centro; los rasgos excluyentes del modelo económico y una larguísima práctica de la dictadura, cargada de autoritarismo en sus relaciones, postergan tal perspectiva.

A ocho años de dictadura no logra articularse un *modus vivendi* de los diferentes sectores de la clase dominante y siguen primando las relaciones de fuerza. En la coyuntura actual, cargada de economicismo, la oligarquía financiera no puede ceder posiciones políticas por cuanto está en juego el modelo económico.

El avance general del sistema -dictadura militar basada en una estructura económica monopolista controlada por la oligarquía financiera- está exigiendo acelerar el proceso de sometimiento o destrucción de las fuerzas sociales y políticas desafectas y potencialmente peligrosas. Más precisamente, en la fase actual el régimen no puede tolerar la existencia de oposición semilegal que contribuya a organizar y movilizar a los sectores sociales descontentos. Una oposición de masas movilizadas en la actual coyuntura significa una desestabilización del modelo económico y del régimen político, y como la recesión no durará los tres meses anunciados por Pinochet sino que el reajuste económico será más largo, al mismo tiempo que se "desacelera la economía", se produce la "aceleración de la política", esto es una *crisis* muy profunda para limitar al máximo posible la acción opositora.

En un momento en que los empresarios agrícolas reclaman, los profesionales están inquietos y descontentos por la disolución de los Colegios, los pequeños comerciantes critican la política económica que adopta una orientación recesiva, los industriales claman medidas prácticas para paliar los efectos de la crisis y los trabajadores industriales son afectados por una ola de despidos, la existencia de oposición política constituye un problema para el Gobierno. Por esa razón incluso dentro del bloque dominante cancelaron los buenos oficios del Sr. Willoughby, y por esa misma razón se está desarrollando una ofensiva contra las organizaciones de izquierda y sectores democráticos más consecuentes.

La "aceleración de la política" de la dictadura en el sentido represivo, es una necesidad general de la transición del régimen en su objetivo de institucionalizar el modelo, y es particularmente una necesidad política y económica de la fase actual. De allí que "El Mercurio" dé por terminado el debate político y cancele toda posible apertura mientras

Pinochet promete las penas del infierno a los opositores de izquierda y eventuales aliados democráticos.

Desde mediados de 1978 se comenzó a desarrollar una oposición semilegal que fue logrando ciertos espacios de acción abierta, con alguna prensa y participación marginal en el debate político y una pequeña tolerancia por parte de la dictadura. Correspondía a toda una fase en que el régimen buscaba su legitimación dando lugar a una oposición democrática en la que podían estar presentes sectores de izquierda moderados. Hoy día se cierra todo ese juego por parte del régimen militar: los espacios políticos logrados por la oposición de centro y de izquierda son cerrados o mantenidos con estricta indicación de no ser utilizados para pronunciar se sobre hechos políticos relevantes. Los que no acatan son expulsados del país.

Esta operación comenzó con la expulsión de Zaldívar -buscando de paso poner "en horma" institucional a la DC-, continuó con Gerardo Espinoza y se sigue con Castillo, Briones, Jerez y Cantuarias (de una lista que era más amplia y que según el propio Pinochet fueron "cuidadosamente elegidos", lo que evidencia la intencionalidad de la dictadura en relación a golpear a los sectores más avanzados y consecuentes de la oposición política). Además se dicta un decreto para ocultar al público las acciones de la oposición de izquierda; y a la revista APSI -que reflejaba una orientación de izquierda evidentemente no "extremista"- se le prohíbe difundir y analizar hechos de la realidad nacional.

Es una segunda "operación silencio" que afecta claramente a la oposición semilegal, buscando una mayor incomunicación entre partidos y base social, de manera de mantener la desarticulación de la oposición.

Este cierre de los espacios semilegales ganados por la oposición se lleva adelante de forma selectiva, contra los partidos de izquierda y un sector de la DC (el más unitario y de avanzada), afectando en general a los medios de comunicación de masas y en especial a algunos que vinculan a la izquierda con el centrismo. Ello evidencia que existe una oposición que inquieta a la dictadura -a pesar de algunas percepciones derrotistas o parcializadas del fenómeno opositor-, y acciones que de generalizarse pueden desestabilizar al régimen. Por esta razón "El Mercurio" sentencia que "el enjuiciamiento global de la situación no es tan fácil como piensan algunos" y que existen "algunos síntomas de que el país está lejos de vivir una situación política normal".⁽¹⁵⁾

⁽¹⁵⁾ El Mercurio, Semana Política del 16.8.81.

La represión hacia sectores de centro es una necesidad de la fase actual, en tanto que la dirigida hacia la izquierda es una constante del régimen.



EL IMPACTO DEL PLIEGO NACIONAL

Tres días después de que Jorge Ross Ossa, en el auditorio de la Bolsa de Comercio de Valparaíso, dirigiera la última Junta General de Accionistas de CRAV y tratara de explicar las razones de la escandalosa quiebra, los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical hacían llegar a las autoridades de Gobierno un Pliego que expresaba las demandas de "las grandes mayorías nacionales que viven de un sueldo, de un salario o de una pensión. En general a todos los sectores no ligados al capital financiero".⁽¹⁶⁾

La entrada en escena del Pliego Nacional era especialmente inoportuna para la dictadura, dada la coyuntura económica crítica, particularmente por la actitud recelosa de la banca internacional ante la quiebra de CRAV.⁽¹⁷⁾

Un pliego de "todos los sectores no ligados al capital financiero" podía generar más inquietudes que las existentes, y de fundirse con el movimiento de masas, constituiría un serio problema para el modelo económico, que comenzaba a

⁽¹⁶⁾ Inserción en La Tercera del 27.6.81, "Coordinadora Nacional Sindical a la Opinión Pública".

⁽¹⁷⁾ El ex ministro de Economía Pablo Baraona, actual vicepresidente de COPEC señalaba al respecto: "...al asunto CRAV se le puede achacar un período de 45 días que yo definiría de observación por la banca internacional y donde hubo alguna apretura". (Hoy, 29.7. al 4.8.81)

ser sometido a una fase recesiva. La necesidad de comprimir la actividad económica -una decisión consciente del Ministro de Hacienda- ya era una decisión en marcha en las alturas de Palacio. Pinochet reaccionó molesto ante la presentación del Pliego, el 18 de junio, mascullando sus tipicas amenazas. Días más tarde todos los dirigentes de la CNS (salvo uno que no estaba en Chile) eran encarcelados y sometidos a proceso por "representación ilegal".

La adhesión que logró el Pliego Nacional fue inesperada. Como lo reconoció la revista "Hoy", de la DC, el Pliego se constituyó en "la forma más aguda" de "incomodar al régimen" en este año.⁽¹⁸⁾ De modo muy simple se aprecia que el organismo que representa con mayor nitidez los intereses corporativos de la clase obrera se constituyó en el centro de toda la coyuntura política.

La entrada en escena del Pliego Nacional, con todos sus efectos posteriores, es la entrada en escena de la clase obrera chilena. De ahí la respuesta violenta de la dictadura. Si en el propio bloque dominante se desautoriza a oficiales como Willoughby y Chadwick, Durán y Podlech, con mayor razón no podían permitir este desafío levantado por los representantes de los intereses inmediatos de los trabajadores chilenos.

El encarcelamiento de los dirigentes de la CNS generó una vasta ola solidaria: visitas del Cardenal Silva Henríquez, apoyo de Bernardino Castillo y de la Confederación del Cobre, de los trabajadores de El Salvador, Potrerillos y Chuquicamata. Esta ola solidaria dio mayor impacto a este documento programático que comenzaba a ser conocido por la opinión pública.

En esta línea y bajo efecto de lo acertado de los postulados reivindicativos del Pliego Nacional, se crea un Comando de Defensa de la Libertad Sindical que une a demócratacristianos de avanzada y personeros de la izquierda chilena. "El Mercurio" ya había alertado que "el momento es propicio a frentes amplios de políticos fracasados y agitadores que hacen sus primeras armas".⁽¹⁹⁾ La constitución del Comando resultaba una evidencia para el Gobierno de la advertencia mercurial.

En la lógica de la dictadura esta solidaridad que estaba haciendo converger a sectores DC y de izquierda, debía

⁽¹⁸⁾ Hoy 211, 5 al 11.8.81.

⁽¹⁹⁾ El Mercurio, Semana Política del 12.7.81.

romperse drásticamente, evitando el rebrote opositor y que los gérmenes de unidad social y política en la base cristalizaran en un amplio movimiento democrático. Se hizo imperioso así lanzar un golpe demoleedor contra el nivel semilegal de la oposición, procediéndose a expulsar a cuatro dirigentes connotados.

El régimen militar no dejó de tener en cuenta el costo político de estas medidas, particularmente su efecto internacional, pero como el propio Pinochet señaló, "en cuanto a las críticas del exterior me interesa más tener tranquilidad dentro del país, que intranquilidad afuera".⁽²⁰⁾

Reconocía así el impacto del Pliego Nacional y la solidaridad que rodeaba a sus dirigentes presos y el peligro de una unidad de acción entre sectores de avanzada DC y la izquierda chilena. El peligro que vislumbraba a mediano plazo era el de la unidad opositora, la organización representativa de una mayoría nacional popular, con una plataforma de lucha clara y alternativa y acciones de masas amplias en una coyuntura recesiva. En efecto, el Pliego Nacional había dado "en el clavo", insertándose en una coyuntura precisa, asumiendo una vasta representación social, con banderas reivindicativas de los diversos sectores afectados por el modelo.⁽²¹⁾

El momento era propicio para "frentes amplios", como advirtió "El Mercurio", y bien podía producirse un concierto opositor. Los representantes de la clase obrera habían elaborado una plataforma que asumía los intereses de la mayoría nacional popular. La represión contra Bustos, Guzmán, Jiménez y otros dirigentes de la CNS aceleró los pasos hacia un frente antidictatorial, surgiendo de inmediato el Comité de Defensa de la Libertad Sindical, germen de una unidad política opositora con una nueva cualidad: su amplitud y decisión de lucha. Este "frente amplio" opositor constituido para solidarizar con los dirigentes detenidos y por los derechos de los trabajadores, constituyó un triunfo político de las fuerzas democráticas.

⁽²⁰⁾ Qué Pasa, 20 al 26.8.81.

⁽²¹⁾ El Pliego Nacional, entre sus postulados demanda un ingreso mínimo mensual de 9.860 pesos, reajustes automáticos de sueldos y salarios y un reajuste extraordinario del 31%; política reactivadora de la industria nacional, protección para los medianos y pequeños agricultores, congelación de deudas por 5 años a medieros, arrendatarios, comuneros, reducciones mapuches y minifundistas; cumplimiento de las promesas habitacionales de Pinochet con un plan de 110 mil casas o departamentos al año.

La reacción oficial fue dura. De las 27 personalidades que integraban el Comité, el gobierno eligió "cuidadosamente" -como señala el propio dictador- a cuatro de ellos, expulsándolos del país. Con esta medida se buscaba contener el rebrote solidario, evitar que el Pliego comenzara a transformarse en una bandera de masas y especialmente ratificar en los hechos que no se permitirán esos "frentes amplios" de demócratacristianos de avanzada y la izquierda chilena. Se golpeó a la izquierda, pero particularmente la dictadura advirtió a los "chascones" de la DC que se anduvieran con cuidado en la línea frentista.

En una fase recesiva como la que se ha iniciado, ese concierto socio-político opositor en la cúpula podría devenir en movimiento de masas, limitando la aplicación de muchas medidas económicas antipopulares, como el cierre de industrias, los despidos laborales y el costo del crédito bancario.

Si bien la dictadura evaluó el efecto internacional, aceptando pagar un costo por la decisión tomada, no esperaba la ácida reacción del Departamento de Estado, en su primera declaración sobre actuaciones de las dictaduras ("desafortunada medida" fue la calificación), particularmente cuando pocos días antes habían estado en Chile Jeane Kirkpatrick, embajadora de Estados Unidos ante Naciones Unidas y abogada de los dictadores reaccionarios, y el Comandante en Jefe del comando sur de los Estados Unidos, Teniente General Wallace Nutting. La Internacional Socialista amenazó a Pinochet por sus acusaciones de que estaba involucrada en tráfico de armas en el Cono Sur para derribar dictadores, y la Unión Mundial DC protestó igualmente contra las expulsiones. Pero Pinochet prefería la "tranquilidad interna".

Y naturalmente no podía asegurarla cuando un organismo que asumía la representación de la clase obrera levantaba un Pliego Nacional que recogía las demandas de todas las clases y capas enemigas al modelo oligárquico, con la manifestación intencional de elevar el nivel de conciencia, organización y lucha de los obreros chilenos (para que actúen como tal clase, al decir de Marx), unificando sus luchas parciales, acercando y coordinando a las organizaciones que interpretan a los diversos sectores y tendencias de los trabajadores. La oligarquía financiera y su dictadura no podían aceptar la puesta en marcha de tal empresa.

Tampoco podían estar tranquilos cuando se producía de facto un amplio frente opositor, con la incorporación de la avanzada DC, expresiva de la vasta base popular demócratacristiana.

Esta articulación de fuerzas sociales y políticas -y particularmente la unidad de los sectores de avanzada DC con la izquierda chilena- es un peligro para la dictadura, pues

a mediano plazo se puede traducir en una movilización opositora de masas que desestabilice al régimen. La articulación social está en contradicción con uno de sus objetivos claves: la división del cuerpo social, particularmente de la clase obrera chilena.

Y tampoco podían tolerar esa difusión de la práctica solidaria en torno a los dirigentes obreros perseguidos.

Sin embargo la respuesta represiva no desmovilizó a los trabajadores chilenos. Quedó la siembra de la unidad y una magnífica plataforma de lucha, el Pliego Nacional de la CNS. A mediados de agosto, 150 dirigentes de federaciones y sindicatos de base resolvieron continuar su lucha exigiendo respuesta a las demandas del Pliego. Los obreros de vanguardia siguen en la pelea, tomando la conducción del movimiento y solidarizando con sus dirigentes. De otra parte, unos 100 profesionales solidarizaban con los dirigentes encarcelados y se disponían a aportar su concurso técnico a las diversas demandas del Pliego Nacional. Comienza así a tomar cuerpo lentamente esa aspiración de vasta representación social contenida en la plataforma de los trabajadores. En septiembre de este año los seis partidos de la Unidad Popular emitieron en Chile una declaración de apoyo a los dirigentes sindicales encarcelados y de solidaridad con los desterrados, llamando a elevar el nivel de la lucha opositora.

El impacto del Pliego en el campo opositor ha sido muy importante, generando unidad y solidaridad y dejando una magnífica plataforma de lucha para una vasta mayoría nacional-popular.



El desarrollo de la presente coyuntura, sus tendencias y proyecciones deben tenerse muy presentes para definir las tareas del movimiento democrático popular.

EN PRIMER LUGAR, el derrotismo teórico que magnificó los logros del modelo económico entra en crisis con el caso CRAV y la misma recesión. La fragilidad estructural de un modelo de acumulación altamente dependiente del capital financiero no debe perderse de vista en los análisis de largo y corto plazo.

EN SEGUNDO LUGAR, la manifiesta tendencia del régimen de golpear en el plano semilegal cerrando espacios a la oposición -junto a la constante represión a las organizaciones clandestinas-, obliga a revisar y perfeccionar tácticas y modos organizativos, sin abandonar este nivel de actuación. Como se demostró en el último período crítico para la dictadura (por los casos Calama-CRAV y el inicio de la recesión), este frente ofrece una vasta posibilidad de resonancia a las denuncias y demandas de las fuerzas democráticas.

EN TERCER LUGAR, en coyunturas donde la lucha de masas no alcanza los niveles deseados por la oposición, las iniciativas y acciones a nivel de direcciones políticas, bien insertas en el cuadro coyuntural, juegan un importante rol activador, como se demostró con la presentación del Pliego Nacional, que sin estar acompañado por un movimiento de masas generó una dinamización política general, con efectos positivos de unidad y solidaridad en la oposición.

EN CUARTO LUGAR, la aplicación de medidas recesivas de berá ser enfrentada por la clase obrera y sus organizaciones como la tarea urgente de la coyuntura; siendo que los despidos y cierre de industrias recaerán sobre los sectores más combativos del proletariado.

EN QUINTO LUGAR, ha quedado como herencia de estos meses una plataforma de lucha que refleja una unidad laboral e interpreta a una mayoría social. Muchas veces se buscan documentos y programas, pero sólo aquellos que surgen vinculados a movimientos de masas logran tener vida y proyección. La plataforma laboral llamada Pliego Nacional es uno de los mayores logros políticos de la oposición, y debe ser un documento asumido por todas las fuerzas sociales en lucha contra el modelo.

EN SEXTO LUGAR, no debemos perder de vista que sectores demócratacristianos de avanzada dieron un paso consciente, consecuentes con la tesis de "unidad social del pueblo", para luchar contra la dictadura. Lo hicieron mientras el sector derechista del PDC alimenta vana ilusión en la "apertura política" y en los contactos con el régimen militar. Este importante paso hacia la unidad de fuerzas sociales democráticas debe afirmarse y proseguirse con otros, en Chile y el exterior. En el exilio calza plenamente con nuestra línea de la Comunidad Chilena.



Después de la "crisis de las financieras", ocurrida a fines de 1976, la quiebra de la Compañía de Refinerías de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), sin duda alguna representa una de las crisis más profundas del modelo económico de la dictadura chilena. El presente artículo tiene por objeto entregar los antecedentes relacionados con esta quiebra, insertar los sucesos correspondientes dentro del marco del desarrollo económico actual y, por último, realizar una corta evaluación de las consecuencias que en el futuro pueden producirse en el campo económico si la dictadura persiste en implementar su actual política.

Caso CRAV

LA ECONOMIA (todavía) NO SE DERRUMBA



Alex Schubert

En primer lugar, es interesante destacar que CRAV era -según datos de La Tercera- la cuarta empresa privada más grande del país, que pertenecía a un grupo económico integrado por numerosas otras empresas, que tenía fama de ser una empresa "sólida" y "eficiente", que había recibido hacía poco tiempo un premio como una de las mejores firmas del país, que de acuerdo a un estudio del Banco del Estado de no hace mucho tiempo atrás ella se encontraba en una situación financiera "óptima", que tan sólo en abril del presente año las cotizaciones de las acciones CRAV subieron en 2,7% y

que, pocas semanas después, terminó siendo liquidada, dejando una pérdida cercana a los 300 millones de dólares.⁽¹⁾

Entre las empresas del grupo CRAV, controlado por el magnate Jorge Ross,⁽²⁾ se encontraban las siguientes: CRAVAL (alimentos), INVASA (envases), CODINA (distribución), UNICRAV (supermercados), CONAFE (electricidad), Fondo Mutuo "La Alborada" y las compañías de seguros "Los Andes" y "La Alborada". 70% del mercado nacional del azúcar era controlado por CRAV, que había resultado beneficiada por el desmantelamiento de IANSA y que se aprontaba a competir con otros clanes económicos en la carrera por apoderarse de las dos últimas plantas azucareras del Estado (Curicó y Nuble), ofrecidas en licitación precisamente en aquellos días.

La liquidación de CRAV tiene una causa aparente sumamente simple: entre fines de 1980 y comienzos de 1981, CRAV compró en los mercados internacionales 120 mil toneladas de azúcar, suponiendo que su precio iba a subir. Sin embargo, a los pocos meses el precio del azúcar había bajado a la mitad. La especulación había fracasado. A comienzos de mayo las pérdidas ascendían a más de 30 millones de dólares.

Este monto, sin embargo, no tenía por qué llevar a la ruina a una de las más poderosas empresas nacionales, si no hubiera sido por otras razones de fondo, de mayor envergadura: la empresa estaba absolutamente endeudada. Al Banco del Estado le adeudaba casi 100 millones de dólares, al Banco de Chile 54 millones, 17 millones al Banco de Santiago, 20 millones al Banco de Crédito e Inversiones, 13,4 millones al Banco del Trabajo y 15 millones a otros tres bancos. En total, la deuda del grupo CRAV con instituciones financieras nacionales y extranjeras ascendía a más de 240 millones de dólares. De ellos, durante 1981 debían ser cancelados aproximadamente 180 millones.

(1) Véase Jaime Ruiz Tagle: "El caso CRAV. Lecciones y consecuencias", en *Mensaie* N° 300, julio de 1981.

(2) En una entrevista de la revista "Gestión", reproducida por *La Tercera* el día 4 de junio de 1981, Ross era caracterizado con las siguientes palabras: "Hijo de un ex Ministro de Estado y candidato a la Presidencia de la República (Gustavo Ross Santa María), tuvo que vivir épocas difíciles en su niñez junto a su familia en el extranjero. Es Jorge Ross Ossa, ingeniero químico y director de importantes empresas privadas del país". En la misma entrevista Ross explicaba que mientras no se privatizara completamente la industria Azucarera Nacional (IANSA), la industria azucarera nacional seguiría sufriendo los efectos de la "ineficiencia": "La única solución es privatizarla (a IANSA, decía Ross) en alguna forma, para que las eficiencias que se están notando en el resto de las empresas chilenas también rebalse a los sectores que aún están en manos del Estado..."

Considerando el enorme crecimiento del endeudamiento externo chileno y específicamente el del sistema financiero privado -insuflado permanentemente con crecientes sumas de "aportes de capital" financiero externo-, cabe suponer que la situación de CRAV no era excepcional. Más bien debe tratarse de una situación absolutamente normal - con la diferencia que las notorias pérdidas especulativas de CRAV debían hacer meditar a los Bancos sobre la conveniencia de posergar y/o renovar los créditos. Se puede deducir que CRAV se vio imposibilitada de recurrir al ya tradicional procedimiento del "roll over" de los créditos, es decir, su pago con créditos contraídos para precisamente este fin.

En vista de esta situación, a comienzos de mayo en la Bolsa de Comercio de Santiago se decide suspender las transacciones de acciones de CRAV. Pocos días después se suspenden también las transacciones de las acciones de CRAVAL, dueña del 48,8% de las acciones de CRAV (en forma ilegal CRAV también poseía acciones de CRAVAL - pero hasta ahora esto no ha costado el sueño a ningún magnate envuelto en esta "irregularidad"). El lunes 11 de mayo se nombra a los ex ministros de economía Fernando Léniz y Pablo Baraona para liquidar, a nombre de los Bancos acreedores, todas las empresas del consorcio CRAV. Se constata, además, que la deuda con los bancos, financieras, con los productores remolacheros y con los proveedores de azúcar ascienden a cerca de 300 millones de dólares. El jueves 14 de mayo la Compañía Distribuidora Nacional (CODINA) se declara insolvente y la Bolsa de Comercio decide suspender también la transacción de acciones de esta empresa del grupo Ross.

Acto seguido se producen los efectos sobre los Fondos Mutuos: en vista a la virtual quiebra de CRAV, la Superintendencia de Valores y Seguros ordena eliminar las acciones de CRAV y CRAVAL de las carteras de inversiones de los Fondos Mutuos. La pérdida equivale a unos 4 millones de dólares (150 millones de pesos). De inmediato se hace público el hecho que "Alborada", Fondos Mutuos pertenecientes al grupo Ross, había vendido pocos días antes todas las acciones de CRAV y CRAVAL.

Por último, a mediados de mayo se establece que los mayores bancos acreedores tienen comprometido entre un 20 y un 30% de su capital en los préstamos a CRAV. Las cifras correspondientes son: 26,6% para el Banco del Estado, 20,9% del Banco de Chile, 27,1% del Crédito e Inversiones, 29,4% del Banco del Trabajo.

A continuación se suceden uno a los otros diversos escándalos mayores y menores, o más bien, el público se impone de tales hechos. Entre ellos, por ejemplo, se conoce el desaparecimiento de casi 50.000 toneladas de azúcar entregadas como garantía por los créditos del Banco del Estado, la

venta anticipada de acciones por los propietarios de las empresas quebradas, una serie de cuantiosas subvenciones estas entregadas por los ministros de Economía de la dictadura a la empresa pocos años atrás, la reelección de Jorge Ross como Presidente de COPEC (la mayor empresa privada del país, perteneciente al grupo Cruzat-Larraín) y su posterior dimisión, la baja de los valores de los Fondos Mutuos, una caída general de las cotizaciones de las acciones en la Bolsa de Comercio, amenazas de querrelas criminales en contra de los propietarios de CRAV (que después sin explicación alguna no se cumplen), acaloradas juntas de accionistas, etc. A fines de junio quiebra la Compañía de Seguros "La Alborada", afectando a alrededor de 35.000 personas que habían contratado allí sus pólizas de seguro.

Sin embargo, a poco andar las aguas se tranquilizan, pasando todo el asunto a la eficiente administración de los expertos en eficiencia, Fernando Léniz y Pablo Baraona, quienes entran en negociaciones con los bancos de los clanes a los que ellos mismos pertenecen, prometiendo buscar "una solución justa", que signifique una distribución equitativa de las pérdidas.



II

En "El Mercurio" del 18 de junio Alvaro Bardón comenta: "A pesar de los pronósticos de los que ven la quiebra del sistema a la vuelta de la esquina, no se acabó el mundo por los problemas del grupo CRAV, ni tampoco la modalidad económica que el país se ha dado. Ciertos propietarios han perdido algo y otros han perdido todo, pero la gran mayoría del país no se ha visto afectada. Es cierto que todavía la situación de CRAV no se aclara, pero es evidente que cualquiera sea el resultado final de este asunto, no tendrá la gravedad que ciertos partidarios del gobierno supusieron".

Entre los "partidarios del gobierno" aludidos por Bardón, estaban Gastón Acuña, Pablo H. Rodríguez y Silvia Pinto. Junto a una serie de preguntas que planteaba Acuña se encontraba la siguiente: "¿Cómo es posible que créditos de tal magnitud y con tan escaso respaldo se hayan empleado sin limitaciones ni resguardos de ninguna índole en una operación tan incierta y tan extraña al giro normal de actividades de las empresas que hicieron así uso de los dineros ajenos?" (La Tercera, 16.6.81).

Para no ser menos, Pablo Rodríguez se preguntaba: "¿Debe nuestro sistema económico amparar este comportamiento? ¿Podemos reivindicar el papel de los especuladores que operan a nivel internacional con recursos internos? ¿Debe nuestro sistema económico amparar este comportamiento y permanecer indiferente en presencia de la expansión de estos centros de poder empresarial?" (La Tercera, 7.6.81).

Y Silvia Pinto ya no preguntaba, sino que acusaba: "...la locura del laissez faire de nuestra economía lo permite todo a nivel de negocios y de empresas. Lo único tangible y real era lo perteneciente al Estado que ha ido pasando a manos privadas...a cambio de papeles. Las empresas de CORFO han sido entregadas a los grupos económicos a cambio de un cheque que se deposita en los bancos...del mismo grupo. Esa es la economía de papel que nos ha desarrollado una gran habilidad para gastar y una locura extra: la de privatizar". (La Tercera, 14.6.81).

En cambio, para el "doctor en economía" Rolf Lüders, como para muchos otros economistas apologetas de la dictadura, la "notoriedad" del caso CRAV no obedecía a una razón económica sino a una política: "Tanto es así, que a pesar del fenómeno -expresaba Lüders-, esta notoriedad sólo se puede explicar por el uso político que de ello están haciendo ciertos sectores opuestos a la actual política económica". Pues, según él, si bien las pérdidas de CRAV eran cuantiosas, no había motivos para una preocupación pública. La pérdida sería inferior al 1% del monto total de los créditos de las instituciones financieras chilenas y no afectaría "ni siquiera seriamente los capitales de los bancos más perjudicados" (La Tercera, 3.6.81). Finalmente Lüders concluía: "Es claro que todos preferiríamos tener los beneficios de un sistema económico de mercado (con la eficiencia y libertad que implica) sin los inconvenientes de las quiebras ocasionales que conlleva, pero eso simplemente no es posible".

Es decir, nuevamente se debatían -dentro de los "partidarios del gobierno"-, las posiciones ya tradicionales de los "duros" y los "blandos". Los primeros afirmaban que el liberalismo económico estaba siendo usurpado por algunos pocos grupos económicos para apoderarse de la economía del país, sin importarles crear una "economía de papel", que necesariamente conduciría a la debacle. Y los segundos sostenían

que precisamente en la quiebra de CRAV se demostraba la eficiencia del sistema, pues si bien las pérdidas eran cuantiosas, se trataba tan sólo de pérdidas privadas. Algunos empresarios habían perdido "algo" y otros "todo"; el Estado, sin embargo, según esta opinión, aparentemente no había perdido "nada".

Así, mientras los duros volvían a la carga, exigiendo la modificación de la política económica, y mientras redoblaban sus esfuerzos por crear un movimiento "cívico" de apoyo al gobierno, los segundos insistían en las pretendidas ventajas del modelo económico y del camino institucional "trazado por el Presidente". En declaración emitida a comienzos de agosto por el Ministro del Interior, Sergio Fernández, el "Presidente" fijaba su posición afirmando que "el gobierno impedirá toda acción que sirva de pretexto para alterar el camino institucional trazado, ya que la vulneración del receso político partidista contradiría la común voluntad gubernativa y ciudadana" (Ercilla, 5.8.81). Los clanes económicos otra vez estaban ganando la pelea.

III

La discusión entre los partidarios de la dictadura sobre la "viabilidad" del modelo económico, confirma que todavía están enfrentadas, dentro del régimen, las dos tendencias básicas que con mayor o menor intensidad se han manifestado a lo largo de los últimos años. Ni la farsa plebiscitaria de septiembre pasado, ni la "Nueva Democracia" de Pinochet han contribuido a superar las contradicciones internas del régimen militar. Pero no hay duda que esos "críticos" fascistas de la política económica de la dictadura no representan mucho más que un coro de apenas mediano tamaño en medio del desierto, o poco menos.

Lo absurdo de la posición de estos críticos queda de manifiesto nuevamente cuando Pablo Rodríguez afirma que la especulación de CRAV se ha realizado en base a "recursos internos". Precisamente una de las características esenciales del actual sistema económico radica en que apenas se están generando recursos internos con los cuales especular, independientemente de los créditos externos. Más bien, para poder mover los recursos internos es necesario especular con recursos externos, es decir, con el capital de los bancos norteamericanos principalmente.

Los especuladores, sin embargo, no obtienen los recursos externos directamente, sino a través de los bancos nacionales. Estos se encargan de endeudarse en el extranjero -fundamentalmente en el "euromercado de divisas", que es el sistema bancario internacional no sometido a ningún tipo

de control estatal-, entregando posteriormente los recursos externos a los prestamistas nacionales. Para ello se requiere que las tasas de interés del país "beneficiado" por tales préstamos sean suficientemente "atractivas" como para atraer los montos crediticios requeridos.

Estos montos han ido aumentando constantemente. Hasta fines de 1980, la deuda externa del país ascendía aproximadamente a 11.500 millones de dólares. Sin embargo, a pesar del indiscriminado "fomento de las exportaciones" -que efectivamente ha conducido a un notable aumento de ellas-, la Balanza Comercial del país ha permanecido deficitaria durante todos los últimos años desde 1976. Es decir que si bien las exportaciones han aumentado, las importaciones lo han hecho en una medida superior, aumentando así la brecha entre lo que el país produce para vender en el exterior y lo que el país compra en el extranjero.

Las repercusiones de tal "brecha" no serían tan graves si la deuda fuera tan sólo transitoria y si a ella no hubiera que agregar los crecientes pagos al exterior por concepto de amortizaciones de las deudas anteriores y por los intereses sobre las deudas presentes. Tan altos son estos intereses, que si al monto total de la deuda actual se sumara la cantidad que en los próximos años habrá de ser pagada por intereses, fácilmente se llega a una deuda externa equivalente a los 20.000 millones de dólares.



Para sobrevivir, el modelo económico de la dictadura requiere -por las razones anotadas arriba-, un flujo permanente de por lo menos 300 millones de dólares mensuales, pues de lo contrario necesariamente debe producirse masivamente lo mismo que sucedió en el caso CRAV: las empresas altamente endeudadas quebrarán en vista a la imposibilidad de renovar sus créditos. Y una vez quebradas algunas empresas de mayor tamaño, todo el sistema bancario quedaría en situación de insolvencia, ya que mayoritariamente son los bancos privados los que deben responder por los créditos externos ante los bancos extranjeros.

Por este motivo, no son las recetas de los críticos fascistas, sino las de los propios beneficiarios de la actual política económica los que dentro del actual régimen garantizarán su "viabilidad". De no ser por la actual política, el país simplemente no contaría con los recursos extranjeros requeridos.

Con toda razón, a su retorno de la reunión con 250 representantes de la banca y de la industria norteamericana, dentro del Consejo de las Américas, Javier Vial -presidente del Banco de Chile y dueño del más poderoso grupo económico del país- afirmó que el caso CRAV era tan sólo "una pequeña nube en el horizonte bancario chileno". En realidad, comparado con el volumen total del crédito externo, una pérdida de 300 millones de dólares no es tan grandiosa, máxime cuando los grupos económicos nacionales en su conjunto han hecho todos los esfuerzos necesarios para "amortiguar" los efectos nacionales e internacionales de la quiebra de CRAV, asumiendo conjuntamente su liquidación.

Sin embargo, la "pequeña nube" bien podría transformarse en gran tormenta e, incluso, en huracán, si los clanes económicos chilenos se vieran enfrentados a una restricción del crédito externo. Pero incluso el funcionamiento "normal" del actual modelo tiende necesariamente a crear tal huracán. Precisamente, para absorber los efectos de la quiebra de CRAV sobre la disposición de los banqueros extranjeros a prorrogar sus créditos a los bancos chilenos y abrir las nuevas líneas crediticias, en el país se debió recurrir a un simple mecanismo: aumentar las tasas de interés interno, para así "atraer" capitales externos.

El monto de los ingresos de capital durante el presente año se ha desarrollado de la siguiente manera: 177 millones de dólares en enero; 200 millones en febrero; 340 millones en marzo; 539 millones en abril; 411 millones en mayo; y 332 millones en junio. En tan sólo seis meses, por tanto, ingresaron al país casi 2.000 millones de dólares. Durante el mismo lapso, las reservas internacionales del Banco Central disminuyeron en 600 millones de dólares, lo que da una indicación sobre lo que está pasando en este campo. Simplemente, los requerimientos financieros del país son estratosféricos, fundamentalmente debido a la creciente cantidad de nuevos créditos necesarios para prorrogar deudas anteriores, es decir, para realizar el famoso "roll over". De continuarse esta tendencia, hacia fines de 1981 la "economía libre de mercado" habrá hecho crecer la deuda externa chilena a un monto cercano a los 15.000 millones de dólares.

Como en el "euromercado", es decir, en el sistema crediticio internacional, las tasas de interés han subido a casi un 20%, como consecuencia de la descabellada política económica del gobierno de Reagan, para "atraer" dólares hacia

un mercado financiero tan inseguro como el chileno ha sido necesario aumentar aquí las tasas de interés a nivel aún más descomunal que el del euromercado. El propio Rolf Lüders se ha encargado de confirmarlo: "Un flujo neto mensual de más de 300 millones de dólares parece difícil de lograr dada el tamaño de nuestra economía y el nivel de nuestra deuda externa. La solución del modelo a este problema es un alza de la tasa de interés, que es lo que estamos experimentando" (La Tercera, 17.6.81).

De hecho, en junio las tasas de interés para operaciones de corto plazo (de 30 días) habían subido a una tasa mensual real de 3,81% para créditos bancarios y 4,12% para créditos otorgados por otras instituciones financieras. Es decir que para el periodo de un año, estas tasas equivalen a un 56% y 61% respectivamente real anual. Obviamente, con estos niveles de tasas de interés la economía chilena vuelve a la tradicional característica medieval, donde los usureros no pocas veces llevaron a la quiebra a más de algún poderoso deudor, como lo demuestran las sucesivas quiebras del tesoro español en su plena época de oro.

Volvamos al caso CRAV para comprender la dimensión del problema. Supongamos por un momento que para evitar la quiebra, CRAV hubiera intentado refinanciar sus créditos vencidos con préstamos a corto plazo, ya que difícilmente podía obtener créditos de largo plazo. Con las actuales tasas de interés, tan sólo por la deuda a ser cancelada durante este año, CRAV habría debido cancelar mensualmente un mínimo de 8 millones de dólares; y sólo por concepto de intereses, en apenas tres meses y medio CRAV habría debido pagar una suma igual a las pérdidas causadas por su frustrada especulación con el azúcar!

IV

La conclusión que se deriva de lo expuesto es que, contrariamente a las afirmaciones tanto de los partidarios como de los "opositores" fascistas de la actual política económica, lo que llevó a la quiebra a CRAV no fue una especulación frustrada, sino el propio funcionamiento "normal" del actual modelo económico.

Preguntémonos ahora, ¿por qué CRAV quebró y por qué otras empresas no? Obviamente, para una respuesta certera habría que disponer de antecedentes detallados de los publicados en la prensa, con análisis de balances de cada empresa, de los mercados, etc. Sin embargo, aún sin disponer de tales antecedentes y análisis, se puede afirmar sin mucho margen de error que es tanto una acumulación de deudas, una

acumulación de pérdidas como una perspectiva desfavorable del mercado mundial lo que lleva al desastre a CRAV. Otras empresas bien pueden estar acumulando deudas aún mucho mayores que CRAV, pero mientras aparezcan haciendo ganancias, y mientras en base a estas ganancias puedan seguir obteniendo créditos, no necesariamente tendrán que quebrar en el corto plazo.



Sin embargo, también estas empresas algún día se enfren-
tarán a la verdad, pues si bien actualmente pueden aparecer
haciendo ganancias, a pesar de que su deuda aumenta, es por
que a su vez dichas empresas otorgan créditos a sus compra-
dores, lo que en sus balances aparece del lado de los acti-
vos. Es decir, como una parte del crédito que ellas obtie-
nen lo utilizan para financiar sus ventas, una parte de la
deuda que el país tiene con el extranjero es trasladada des-
de las empresas hacia los intermediarios o, incluso, hasta
los consumidores finales. Sin saberlo, el empleado, profe-
sional, profesor o comerciante, que ha comprado a crédito
su refrigerador o sus muebles de casa, su Toyota o Datsun,
su televisor en colores RCA o Grundig, o que está consumi-
endo manteca Lurpark o comiendo chocolate Tobler, está asu-
miendo una parte de las deudas que Chile tiene con el Chase
Manhattan Bank, el Chemical Bank, el American Bank, el Mor-
gan Guaranty Trust, etc.

Para evitar la quiebra, con las actuales tasas de inte-
rés, las empresas endeudadas deberán hacer todo lo posible
por aumentar sus ganancias. Ello podrán lograrlo arriesgan-
do en negocios especulativos. Si así lo hacen, no signifi-
cará ello un comportamiento "equivocado" sino totalmente con-
forme al actual modelo económico. Para muchas empresas pue-
de ser la última alternativa de sobrevivencia. Seguramente
fue precisamente ese el cálculo de Jorge Ross y sus geren-
tes. Pero, además las empresas se verán imposibilitadas o
extraordinariamente limitadas para reajustar salarios o au-
mentar la ocupación. Por este motivo, si el "chorreo" tan
mentado ha de producirse, podrá suceder tan sólo en base nue-
vamente al crédito extranjero. Desde el punto de vista de

las finanzas individuales de cada empresa, cualquier aumen-
to de los niveles generales de los ingresos repercutirá in-
mediatamente en forma similar al aumento de las tasas de in-
terés; es decir, las acercará un paso más hacia la quiebra.

Entre otros factores, éste es uno que explica la obsti-
nación de la dictadura en mantener al actual cambio total-
mente disparatado (desde el punto de vista de una economía
racional) del dólar con respecto al peso. La sobrevalora-
ción del peso, motivo de queja de cientos de exportadores,
no tiene sentido sino en una situación de absoluta desespera-
ción. Se trata de evitar el reinicio de un desenfrenado
proceso inflacionario, una masiva incapacidad de pago de mi-
les y miles de personas endeudadas en dólares, de contener
las presiones de demanda salarial de los sectores medios
(los sectores populares seguramente no se verían afectados
en forma tan directa en lo inmediato por el cambio de la pa-
ridad del peso, porque su estructura de consumo todavía se
basa más en productos nacionales que en los importados) y
contener así el inevitable proceso de quiebras masivas de co-
merciantes importadores, distribuidores detallistas y gran-
des empresas distribuidoras, industriales y comerciales.

La experiencia de Argentina, donde a pesar de las mu-
chas diferencias se intentó, con la misma obcecación, una po-
lítica monetarista similar a la chilena -que culminó en un
total fracaso y una crisis de tales proporciones que muchos
analistas coinciden en calificar como la peor del presente
siglo-, muestra también cual será el futuro de la "econo-
mía libre del mercado" en nuestro país.

Todo lo visto demuestra que la tal "viabilidad" del mo-
delo económico de la dictadura chilena no existe sino en la
fantasía de quienes se benefician con ella, confirmando ple-
namente el juicio de Aldo Ferrer de que "la actual experien-
cia chilena se apoya en bases políticas antes que económi-
cas y su viabilidad depende más de las primeras que de las
segundas".⁽³⁾

Por el momento la dictadura está en condiciones de so-
portar quiebras de importantes empresas, e incluso no se ve
impedida de modificar algunos de sus parámetros económicos
fundamentales si necesitara hacerlo. Un vocero del régimen
tan connotado como Alvaro Bardón, comentaba como "curiosa"
la relativa soltura con que la dictadura afrontaba crisis co-
mo la de CRAV: "Es curioso lo que está sucediendo en el acor-
te político de este país. La oposición tradicional ha
perdido terreno hasta el punto de que casi no cuenta cuando
se producen coyunturas que podrían resultarle favorables. A

⁽³⁾ Aldo Ferrer, "El monetarismo en Chile y Argentina", en Comercio Ex-
terior, Vol. 31, Nos. 1 y 2, pág. 181.

raíz de la quiebra de CRAV, la voz cantante la han llevado los disidentes que, según se supone, son partidarios del Gobierno, y muy poco los opositores. Los ataques más virulentos y las proposiciones encaminadas a poner en duda el sistema no han venido de estos últimos, sino de personas que proclaman su adhesión a él" (El Mercurio, 18.6.81).

En efecto, con el artificio de transformar en simple "oposición tradicional" a todos quienes han sufrido el Terrorismo de Estado del régimen apoyado por él mismo, Bardón no deja de tener una cierta razón. El modelo económico no podrá cambiar si no es destruyendo el modelo político.



LA MUJER CHILENA EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO



MARIA ELENA CARRERA

Se ha dicho que en la historia no ha habido siglo se mejante al presente en cuanto a participación y actividad de la mujer en todos los planos. Ello se expresa, por ejemplo, en una lucha a nivel mundial por los derechos de la mujer -de la cual se ha hecho parte la ONU⁽¹⁾- lucha alentada por la situación de igualdad de derechos existente en los países socialistas, por los movimientos femeninos de los países capitalistas desarrollados, por la presencia activa de las mujeres en las luchas de liberación nacional.

⁽¹⁾ En 1967 la ONU aprobó por unanimidad una Declaración sobre eliminación de la discriminación de la mujer, que tiene carácter de recomendación. En 1979 se dio un paso adelante, aprobándose una Conven-

Esta lucha se enfrenta a la resistencia de las fuerzas más reaccionarias de la humanidad, que conciben a la mujer como depositaria primordial de las ideas conservadoras y una garantía de permanencia del sistema capitalista, destinada al mantenimiento de las fuerzas de trabajo con su actividad doméstica gratuita y como reproductora de la misma. La mujer es, asimismo, para las fuerzas reaccionarias considerada como el agente consumidor por excelencia en el régimen capitalista.

Si se estudian las reivindicaciones de las mujeres en todo el mundo vemos que su solución está íntimamente ligada a la de los problemas de todo el pueblo, a la planificación de la economía, a la organización racional de la vida social y a un cambio cultural de la relación hombre/mujer, indisolublemente unido a una práctica nueva de convivencia social.

La liberación de la mujer pasa primero que nada por un cambio en las relaciones de producción, sobre las que descansan el conjunto de las condiciones materiales, ideológicas, culturales y políticas en que desarrolla su actividad. Mientras más desarrollado sea el sistema en que vive, mayores serán sus posibilidades de ser libre, pero la concreción de este objetivo estará siempre condicionada por las relaciones sociales existentes y por otra condición limitante que en muchas situaciones constituye una verdadera barrera subjetiva: la tradición cultural de signo conservador. Es evidente, en fin, que el capitalismo ha mantenido y desarrollado patrones culturales funcionales al sistema muy difíciles de erradicar, aún en las mejores condiciones de desarrollo material, e imposibles de superar completamente si las estructuras básicas no cambian.

En Chile, con el advenimiento de la dictadura, la reacción se ha empeñado en eliminar toda participación social y política de la mujer, lo que está en consonancia con el retroceso social general impuesto por el régimen. Sin ningún

ción que ha quedado abierta a la firma de Gobiernos y Estados, siendo ya más de 70 países los que la han suscrito.

Desde 1967 se han llevado a cabo múltiples actividades sobre el tema de la mujer; 1975 fue declarado como Año Internacional de la Mujer; se han celebrado dos Conferencias Intergubernamentales, una en México en 1975 y otra en Copenhague en 1980, un Congreso Mundial en 1975 en Berlín y está en preparación un segundo Congreso en Praga, para octubre de 1981.

Los objetivos proclamados por la Conferencia de México han sido reafirmados en Conferencias regionales, sectoriales e internacionales patrocinadas por la ONU y en las Conferencias de los No Alineados en Bagdad y La Habana.

mecanismo democrático que lo frene y teniendo prácticamente el monopolio de la comunicación de masas, el experimento chileno es en la práctica un modelo caricaturesco de lo que pretende la reacción con la mujer, y ello en un país donde la participación femenina había logrado niveles destacados.

Pero no obstante la extraordinaria dureza represiva y las políticas desarrolladas por el fascismo, apoyadas por una abrumadora propaganda para someter policial, económica e ideológicamente a las mujeres, éstas han dado una respuesta digna.

Da buena cuenta de ello su incansable lucha por la liberación de los presos políticos, en la búsqueda de los desaparecidos, en huelgas de hambre que han sido verdaderos detonantes en su momento de la lucha de masas, la celebración año tras año del proscrito Día Internacional de la Mujer, el alto porcentaje de mujeres en todas las organizaciones democráticas que se han logrado constituir, la organización, desde 1978, de tres encuentros nacionales de mujeres, que han sido verdaderos congresos cuyas resoluciones sintetizan las luchas de todo el pueblo, además de sus propias y específicas reivindicaciones.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A mediados del siglo pasado las leyes sometían a la mujer a la voluntad del marido, a tal grado que aquellas ni siquiera tenían potestad sobre sus hijos o sus propios bienes. Su actividad social era menos que escasa.

Hacia fines de siglo, las ideas renovadoras venidas de Europa y el desarrollo del pensamiento liberal, produjeron cambios en la situación de la mujer, que se manifestaron especialmente en la educación y, particularmente, en la posibilidad de su ingreso a la educación superior. (La Universidad de Chile fue la primera en Sudamérica que les abrió sus puertas; y ya en 1877 se recibió la primera médica).

En el recuento de la paulatina inserción de la mujer chilena en las luchas sociales debe anotarse que en 1885 se produjo la primera actividad pública por el voto femenino en la ciudad de San Felipe. Se tiene conocimiento que, más o menos en esa misma época (durante la presidencia de Balmaceda), de las 150 sociedades de obreros existentes habían algunas compuestas exclusivamente por mujeres.

El censo de 1907 da algunos datos interesantes: desconocidas las tradicionales labores en el hogar, trabajaban 364.012 mujeres de las cuales 34,7% eran modistas y costure

ras, 18,5% empleadas domésticas y 17% lavanderas; habían 3.980 educadoras y 30 profesionales (7 médicos, 3 abogados, 10 farmacéuticos y 10 dentistas).

Con posterioridad a la contrarrevolución del 91, el país conoció una larga etapa de gran agitación política, caracterizada por exigencias de mayor democratización. En esa época nacieron gran cantidad de organizaciones femeninas, unas de carácter filantrópico y otras de tendencia gremial o pro derechos civiles y políticos, como por ejemplo la Unión Protectora de Andacollo (1911) que organizó a las empleadas de tranvías eléctricos, el Sindicato de la Aguja (1915), el Consejo Nacional de Mujeres (1919) que se ocupó de los derechos civiles de las mujeres, y otras.

Después de la Primera Guerra Mundial, la lucha por los derechos civiles de la mujer se intensificó, entre otras razones por la influencia de la Revolución de Octubre en Rusia -que estableció la igualdad legal del hombre y la mujer-, y por la propia agitación populista de Arturo Alessandri Palma.

Algunas de las reivindicaciones de esa época fueron acogidas en los años veinte, y el derecho a voto en las elecciones municipales se conquistó en 1934.

Con la fundación del Partido Socialista, en 1933, nació la combativa Acción de Mujeres Socialistas (AMS), que se transformó más tarde en la Federación de Mujeres Socialistas (FMS).⁽²⁾ La lucha por sus reivindicaciones les había abierto el camino a la actuación directa en política.

En la lucha sindical la mujer mostró su capacidad de solidaridad con sus hombres en las grandes batallas del salitre, haciendo las largas y extenuadoras marchas del desierto, y desde 1928 hasta bien avanzado el siglo (1952) organizando sus famosas "huelgas de las cocinas apagadas".⁽³⁾ De-

⁽²⁾ Datos del artículo de Elsa M. Chaney "La Mujer en la Política Latinoamericana", del libro *Hembra y Macho en Latinoamérica* -Ensayos, compilación realizada por Ann Pescatello, Ed. Diana, México.

El Partido Radical fue el primero que abrió sus puertas a las mujeres, en 1888 (no existían aún partidos obreros), pero éstas sólo tuvieron organización propia en 1938, con mayoría de profesoras y empleadas de la administración pública. El Partido Comunista no tuvo organización especial de mujeres. El Partido Conservador creó su sección femenina en 1941, con carácter filantrópico, el Partido Liberal lo hizo en 1939, pero las mujeres sólo podían intervenir en asuntos municipales.

⁽³⁾ Las huelgas de "las cocinas apagadas" consistían en que las mujeres no cocinaban como una forma de presionar a los maridos a la huelga contra la explotación de compañías inglesas en el salitre.

be registrarse igualmente que en la sublevación campesina de Ranquil las mujeres lucharon y cayeron junto con sus compañeros.



El crecimiento del movimiento popular en esa época hizo posible el fortalecimiento de la lucha de las mujeres por los derechos civiles. Aparecieron nuevas organizaciones, la más importante de ellas fue el MEMCH, Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena, constituido por mujeres de izquierda. A su llamado se unieron mujeres de distintas ideologías y capas sociales y llegó a tener organizaciones de base en todo el país. Hizo su primer congreso nacional en 1937, estableciendo las siguientes principales reivindicaciones: protección para la madre y el niño, mejores condiciones de vida para la mujer trabajadora, plena capacidad política y civil para la mujer, elevación cultural de la mujer y educación del niño, defensa del régimen democrático y la paz.⁽⁴⁾

Con el advenimiento del Frente Popular las mujeres tuvieron más acceso al trabajo, la educación y la participación social. Hay que consignar que en cuanto a educación, ya en 1922 el 49% del alumnado fiscal secundario eran mujeres, y en 1949, tanto en el fiscal como en el particular, el 49,9%.

En 1941 el Presidente Aguirre Cerda envió al Congreso un proyecto de ley que contenía las principales reivindicaciones de las mujeres, entre ellas el derecho a voto universal, con lo que se pretendía la igualdad de derechos políticos con el hombre. El Presidente Aguirre Cerda enfermó y murió al poco tiempo, entrando su proyecto en una larga e improductiva discusión parlamentaria.

⁽⁴⁾ Paz Covarrubias y Rolando Franco (compiladores), *Chile, mujer y sociedad*, publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 1978, Santiago.

Sin embargo, aquella reivindicación -y otras más- despertaron una creciente movilización femenina, surgiendo nuevas organizaciones, las que en 1944 realizaron en conjunto un gran congreso del que emergió la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF). Tiempo después María de la Cruz funda el Partido Feminista, el que se constituyó en un poderoso movimiento de masas que se unió a la FECHIF.

Finalmente, en 1949, fue aprobado el derecho a voto de la mujer, siendo Chile uno de los últimos países latinoamericanos en haberlo incorporado a su sistema jurídico-político. Tras esta conquista -su principal reivindicación-, el Partido Feminista y otras organizaciones de mujeres se disgregaron y desaparecieron.

No obstante, la experiencia realizada se manifestó en la ampliación de la actividad femenina en los más diversos frentes, como el profesional y el estudiantil, en su creciente combatividad por mejores condiciones de vida, en las huelgas de entidades donde mayoritariamente trabajaban mujeres, como el magisterio, la salud, en las empresas textiles, Correos y Telégrafos, etc. Se luchaba por mejores salarios, jubilación a los 55 años, ampliación del fuero maternal y la creación de jardines infantiles.

Uno de los problemas que enfrentaban permanentemente las mujeres, en especial las de bajos ingresos, era el de los embarazos no deseados, con su secuela de abortos provocados, causantes de más del 30% de las muertes de embarazadas. Igualmente grave era la falta de derechos de las madres solteras o abandonadas, y la "ilegitimidad" de los hijos nacidos fuera del matrimonio. Problemas estos que, siempre de graves y angustiosos, se debatían poco públicamente.

En asuntos menos contradictorios con los prejuicios imperantes, la mujer salía directamente a buscar soluciones. Es el ejemplo de la lucha por lograr un techo para cobijar a su familia. Grandes batallas dieron los pobladores a través de los Comités de Sin Casa, recurriendo a la toma de terrenos donde construir sus moradas, batallas en las cuales las mujeres cumplieron un rol fundamental, convirtiéndose la mayor parte de las veces en verdaderos destacadados de cho que frente a las fuerzas policiales que intentaban desalojarlas en horas en que sus maridos estaban trabajando en otro lugar.

Desde comienzos de los años 60 para adelante, se registra un gran impulso participativo de la mujer campesina, la que cooperó en gran número con los sindicatos campesinos, inicialmente ilegales. En las huelgas campesinas las esposas de los sindicalizados realizaban numerosas tareas, entre ellas hacer guardia en las puertas de los fundos para impedir la entrada de rompehuelgas o la salida clandestina de cosechas.

Durante el gobierno reformista de Frei, abierta la posibilidad de la organización masiva de Centros de Madres, se dio un salto cualitativo en la participación social de la mujer al incorporar a la lucha social a un sector tradicionalmente pasivo: las dueñas de casa. Pese a su carácter de instituciones "apolíticas", los Centros de Madres abrieron amplia oportunidad de discusión, de intercambio de experiencias y de hacer trabajo colectivo.

Según el censo de 1970 la participación femenina en la fuerza de trabajo era del orden del 23% de un total de 2.607.360 personas incluidas en esa categoría. De la fuerza de trabajo femenina un 33,68% eran empleadas, un 26,16% empleadas domésticas y un 12,95% obreras y jornaleras, es decir un 72,79% eran asalariadas.

FUERZA DE TRABAJO EN 1960
2.607.360 personas

FUERZA DE TRABAJO FEMENINA
601.540 personas

a) Empleadoras	12.760	(2.12%)
b) Trabajadoras por cuenta propia	106.360	(17.68%)
c) Empleadas	202.580	(33.68%)
d) Obreras y jornaleras	77.900	(12.95%)
e) Empleadas domésticas	157.380	(26.16%)
f) Trabajadoras familiares no remuneradas	6.300	(1.05%)
g) Sin especificar	38.260	(6.36%)

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, 17.5.71.

Más tarde, al asumir el gobierno del Presidente Allende, la mujer tuvo un verdadero florecimiento, su actividad y participación fueron masivas. El mejoramiento de las condiciones de vida, las mejores oportunidades de trabajo, la extensión de la educación y la salud, el medio litro de leche para todos los niños hasta los 15 años, la jubilación a los 55 años, la extensión del fuero maternal, la creación de guarderías infantiles, la educación sexual y los medios para la regulación voluntaria de la fecundidad, la atención de casi el 90% de los partos en los hospitales, etc., todo ello dio a la mujer la fuerza necesaria para que tomara parte en toda clase de actividades como nunca antes en nuestra historia.

La presencia masiva de la mujer en las JAP, por ejemplo, fue decisiva para solucionar gran parte de los problemas de abastecimiento generados por el plan de desestabilización llevado a cabo por la burguesía y el imperialismo.

Los Centros de Madres elevaron su número de 9 mil a 20 mil, agrupando a más de 800 mil mujeres en todo el país. La

Secretaría Nacional de la Mujer, creada por el Presidente Allende, cumplió una gran labor, especialmente en capacitación. Los cursos para mujeres de Centros de Madres de provincia, con internado por 15 días, tuvieron un éxito extraordinario, mostrando además el gran interés de la mujer por estudiar.

Durante el paro patronal de octubre de 1972 se creó el Frente Patriótico de Mujeres, cuyo objetivo fue paliar los efectos negativos de la ofensiva reaccionaria. Su despegue fue tan masivo que desbordó las posibilidades de organización. Llegaron mujeres de todas las clases sociales y de las más diversas profesiones, con militancia partidaria e independientes, e incluso demócratacristianas, cuyo partido estaba en abierta oposición al Gobierno Popular. Y esto en un claro ambiente pregolpista, en el que la derecha dirigía gran parte de su acción ideológica y de sabotaje económico y político hacia la conquista y movilización contrarrevolucionaria de las mujeres: se puede recordar las "marchas de las ollas vacías" protagonizadas por contingentes de mujeres de la gran burguesía⁽⁵⁾ y el golpeteo de cacerolas en los barrios ricos de la ciudad a la voz de mando de las radios en manos de los fascistas, las asonadas callejeras y los atentados de "Patria y Libertad", el acaparamiento-desabastecimiento y el mercado negro organizado por los grandes capitalistas y, finalmente, la guerra psicológica y la siembra del terror.⁽⁶⁾

Así y todo, las elecciones de marzo de 1973 constituyeron un gran triunfo para las fuerzas populares, entre otras razones por la extraordinaria respuesta de la votación femenina -tradicionalmente volcada hacia la derecha y el centrismo-, la que en un 39% marcó preferencia por los candidatos de la UP, contra el 30,6% de septiembre de 1970.⁽⁷⁾

La historia del movimiento femenino hasta entonces nos enseña que ha sido en los momentos de auge del movimiento popular, cuando se produce una extensión de la influencia de

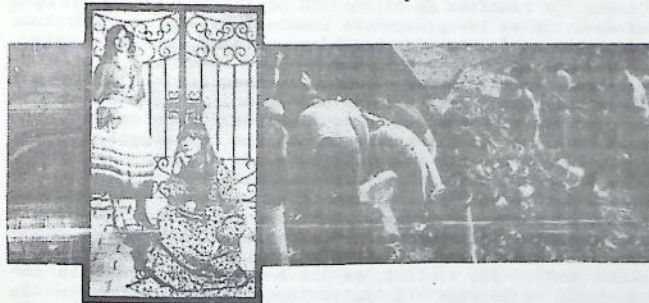
⁽⁵⁾ En diciembre de 1971, estando Fidel Castro en Chile, se realizó la primera y publicitada marcha de las "ollas vacías".

⁽⁶⁾ Semanas antes del golpe el mando fascista utilizó una mujer para realizar una gran provocación al Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, cuya conducta constitucionalista significaba un difícil escollo para los planes de la reacción interna y el imperialismo.

⁽⁷⁾ En la elección presidencial de 1970 Alessandri (derecha) logró el 38,5% de la votación de mujeres, Tomic (PDC) el 30,9% y Allende (UP) el 30,6%. En 1973 por los partidos de la izquierda votaron 469.193 mujeres, de un total de 1.203.058, y 594.320 hombres.

las ideas avanzadas de cada época, cuando se han logrado abrir cauce las inquietudes y aspiraciones femeninas. El movimiento femenino chileno siempre tuvo un gran contenido solidario hacia las luchas de los trabajadores, la mujer proletaria y campesina ha combatido hombro con hombro junto a sus esposos y compañeros cada vez que las circunstancias lo han hecho necesario, respondiendo en forma masiva a los llamamientos a la lucha en los momentos culminantes de la lucha de clases. En suma, la mujer de nuestro pueblo es una fuerza social que estaba en acelerado proceso de toma de conciencia política que la hacía volcarse cada vez con mayor ímpetu hacia la lucha por la defensa y el logro de sus derechos como trabajadora, ciudadana, madre, ser humano y los específicos de su condición femenina.

La mujer, considerada en toda América Latina, excepto Cuba, como una reserva socioeconómica y política de las fuerzas reaccionarias nacionales y del imperialismo, en los últimos años de vida democrática en Chile estaba experimentando un veloz y radical cambio. Tras el golpe contrarrevolucionario, la reacción se abocó a la imperiosa necesidad de dar "tratamiento" especial a la mujer, no obstante el "abrumador" apoyo que según los medios de comunicación derechistas habían encontrado en ellas los planes fascistas.



POLÍTICAS DE LA DICTADURA HACIA LA MUJER

Para la despolitización del país, meta suprema del gobierno militar, éste actúa de forma relevante sobre el sector femenino de la población. El fascismo necesita una mujer aislada, pasiva y desinformada para que no se una a la lucha; la requiere enclaustrada en el hogar, como elemento conservador, que obstaculice toda tendencia a la rebelión; la necesita como transmisora principal de nuevos valores que se pretende imponer a la sociedad chilena y consumidora insaciable de los productos de las transnacionales; la quiere, al fin, como fuerza social de apoyo.

Para conseguir estos objetivos ha usado dos caminos paralelos: El primero ha sido la represión a las mujeres organizadas en la oposición, represión aplicada con la mayor crueldad y publicidad junto a la supresión de todos los derechos a las mujeres trabajadoras. El segundo ha consistido en la manipulación ideológica a través de los medios de comunicación de masas, degradando en la mujer la imagen de sí misma, tratando de convencerla de su debilidad, persuadiéndola de la impotencia general para intentar un cambio, idealizando su rol de "madre y esposa", tratando de que olvide su situación real, a cambio de una gigantesca esperanza de que mañana o algo después podrá adquirir algún hermoso y ansiado bien importado.

REPRESION A LA OPOSITORA POLITICA (Destrucción de la imagen de que la política es una actividad válida para la mujer)

Inmediatamente después del golpe y durante un buen tiempo los medios de comunicación, todos al servicio de la dictadura, rivalizaron en cuál desprestigiaba más a las mujeres "políticas", empleando para ello la burla, el escarnio y todos los resortes de difamación posibles. A las dirigentes de la UP se las presentaba como malversadoras, ladronas, prostitutas, bígamas, desquiciadas mentales, histéricas, etc.

Paralelamente a esta campaña se las reprimía físicamente al igual que al resto de la población. El 20% de todos los prisioneros políticos fueron mujeres; se calcula que no menos de 30 mil de ellas pasaron por las cárceles del fascismo, la mayor parte fueron torturadas, algunas murieron a causa de los malos tratos, otras se cuentan entre los más de dos mil desaparecidos -entre las cuales seis estaban embarazadas-, no pocas dieron a luz en las prisiones.⁽⁸⁾ Los militares chilenos resultaron especialmente afectos a las vejaciones sexuales a las mujeres prisioneras, siendo de conocimiento público las violaciones con hombres y perros, la introducción de objetos y animales pequeños e insectos en la vagina. Todo ello, además de las torturas y tratos degradantes aplicados al conjunto de los prisioneros, como la "parrilla" eléctrica, los golpes, el "pau de arara", el "submarino", el "teléfono", etc.

Una forma, realmente atroz, de intimidar a quienes pretendían seguir realizando actividad política -y a la vez mecanismo de aterrizamiento a la población- fue la exhibición de algunos asesinados en la tortura, como los casos de

⁽⁸⁾ Como por ejemplo la Dra. Natacha Carrión, la que además recibió en la cárcel el anuncio de que su esposo había sido asesinado por la dictadura.

Lumi Videla, cuyo cadáver fue lanzado por sobre la tapia de la Embajada de Italia, donde habían decenas de asilados, y el de Marta Ugarte, muerta también por torturas y abandonado su cuerpo en una playa del norte. Este tipo de "aviso" atemorizador continúa, aunque va adoptando nuevas formas. En estos momentos hay dos mujeres para quienes se ha pedido la pena de muerte, siendo sus fichas de "terroristas" profusamente divulgadas por la prensa oficialista. También está siendo procesada una compañera -recién retornada al país-, la que casi murió al estallar una bomba en una provocación organizada por la CNI en Valparaíso. Numerosas mujeres están detenidas, otras relegadas, miles sufren el exilio, todas calificadas de terroristas practicantes o potenciales.

REPRESION ECONOMICA DE LA MUJER TRABAJADORA

El modelo de acumulación rápida a favor de unos pocos grupos económicos articulados a las transnacionales, y la disminución drástica del gasto fiscal en prestaciones sociales, ha tenido como resultado obligado la mantención de un altísimo nivel de cesantía, la disminución de los salarios y, por supuesto, la extensión de la miseria.

En ese cuadro la mujer trabajadora ha sido especialmente perjudicada. El cierre de las empresas textiles y electrónicas, la destrucción del Servicio Nacional de Salud y la desarticulación del sistema de educación fiscal, sectores en los que laboraban mayoritariamente mujeres, ha dejado a decenas de miles sin empleo y al resto en un total grado de inseguridad.

En las condiciones de un inmenso ejército laboral de reserva, los empresarios han exigido y logrado la eliminación de todas las defensas legales del puesto y condiciones de trabajo conquistadas en años anteriores por los sindicatos. En este aspecto ha sido la mujer trabajadora la más inmediatamente afectada por el desamparo ante la orden de despido, situación que recibió la consabida "justificación" técnica en la prensa del régimen. Bajo el título "Que hacer con el desempleo", en febrero de 1977 el diario "El Mercurio" -principal vocero de los intereses monopólicos- hizo un recuento de los factores que, supuestamente, eran la causa de ese flagelo social, señalando el alto impuesto previsional que pagan los patrones, la existencia de salarios mínimos ("muchos obreros no producen lo que se les paga"); la ley de inamovilidad, (el funcionamiento de los sindicatos (sic) la rigidez de los horarios (máximo de 8 horas diarias); y al final señaló que "una de las fuentes de desempleo son los sistemas costosos de protección, en particular de las mujeres, por ser exageradamente generosos en materia de feriados, gastos de salas

cunas y otras disposiciones similares, que se traducen en mayor costo para los empresarios".⁽⁹⁾

Todas estas "patrióticas" preocupaciones de "El Mercurio" para "solucionar" el problema del desempleo han sido satisfechas. El DFL 2.200 suprimió los fueros sindical y maternal, además -en aras de la "igualdad"- la mujer puede efectuar cualquier trabajo anteriormente prohibido por daño no para su salud, y cumplir horarios nocturnos sin discriminaciones. El conjunto de leyes componentes del Plan Laboral terminaron por enterrar numerosos mecanismos de defensa de los derechos de los trabajadores en general. El salario mínimo, por ejemplo, es una formalidad sin efecto práctico alguno en la medida que el patrón es libre de despedir a quien quiera, teniendo a la puerta un enjambre de cesantes dispuestos a trabajar casi por lo que sea. Con la Reforma Previsional se puso término a la cotización patronal, también reclamada por "El Mercurio", además de haber elevado la edad de jubilación de la mujer de 55 a 60 años, en un país en que la expectativa de vida es, como promedio, de 60 años y meses.

Toda esta política reaccionaria ha producido un enorme retroceso social en el país, siendo la mujer, como hemos visto, una víctima "privilegiada" del sistema e instrumento fundamental para imponer una mayor tasa de explotación al conjunto de los trabajadores.

OBSTACULOS PARA EL ESTUDIO

La línea educacional de la dictadura es claramente elitista; son conocidas las declaraciones de Pinochet de que los niños de bajos recursos no necesitan más que leer, escribir y las cuatro operaciones; seguimos observando la destrucción sistemática del sistema educacional basado en el principio del Estado Docente, política que en la etapa actual se materializa en el paso de la educación primaria a las municipalidades, la privatización de la enseñanza superior, la degradación de las carreras universitarias, etc. En ese contexto, las mujeres han sido objeto también de un tratamiento especial.

Por instrucciones del Ministerio de Educación se advierte en forma constante a las alumnas de las escuelas periféricas, que la educación secundaria no es para ellas y que deben aprender pronto un oficio que les permita sobrevivir (corte y confección, modas, etc.).

⁽⁹⁾ Citado en la revista Solidaridad de febrero de 1977.

El mismo criterio se ha aplicado para el nivel universitario. El 20 de abril de 1975 la Revista del Domingo del diario "El Mercurio" dedicó dos páginas al tema ("Invasión Discutida"). Allí, las autoridades de la Universidad Católica, designadas por la Junta, abogaban por una drástica limitación de la matrícula femenina, que ya sobrepasaba el 50% del alumnado. Entre otras razones argumentaban que la mujer tiene otra meta, cual es el matrimonio y el cuidado de los hijos, por lo cual con su ingreso a la Universidad estaban quitando injustamente un puesto a un varón y el consiguiente título profesional para el que, por lo dicho, estarían mejor dotados para ejercerlo.

CONTROL AUTORITARIO DE LA NATALIDAD

El embarazo voluntario prácticamente no existe para la inmensa mayoría de las mujeres chilenas. Durante sus primeros años la dictadura hizo una campaña para esterilizar a gran cantidad de mujeres, escogidas entre las más pobres, la que fue denunciada por la Iglesia y cuyos resultados se manifestaron en una baja brusca de la natalidad. Se calcula que se esterilizó al 19,5% de las mujeres en edad fértil, en gran parte sin su consentimiento.

Actualmente el gobierno militar ha cambiado de política demográfica y quiere hacer aumentar la población. Entre las medidas que han tomado está el retirar los DIU (dispositivos intrauterinos), también sin consentimiento de las interesadas, y suspender la entrega de anticonceptivos por parte del SNS.

DIRECCION DE LOS CENTROS DE MADRES

A comienzos de 1974 Lucía Hiriart de Pinochet asumió la presidencia de CEMA-Chile, organismo que se convirtió en el principal instrumento de la dictadura para llevar a cabo su política hacia la mujer. Es dirigido por un Consejo de once personas presidido por Lucía Hiriart; las esposas de los intendentes de las 12 regiones en que ha sido dividido el país ejercen la función de Vicepresidentas regionales. En total CEMA-Chile cuenta con 5.000 voluntarias que cubren los 9.756 Centros de Madres existentes en el país.

Estos Centros, bastantes menos que durante el Gobierno Popular, son generalmente controlados por las esposas de suboficiales de las FF.AA.; en ellos se realizan muchas labores menores -como coser uniformes y hacer algunas artesanías-, que atraen a muchas madres en situación de mucha pobreza porque les permite lograr un pequeño ingreso. En este sentido es otra forma de explotación extrema de la mano de obra. Pero la principal dirección de la labor de CEMA-

Chile es concientizar reaccionariamente a la mujer, tarea que desarrolla tanto en los Centros de Madres como en otros organismos que ha creado o pasado bajo su control, como los 44 Hogares de la Madre Campesina, los 7 hogares de niñas adolescentes, los 311 Centros Cemitas (integrados por niñas de 10 a 12 años), los 282 talleres laborales y artesanales, y los 147 bazares con que cuenta a lo largo del país. Incluyó su creó una fábrica de casas prefabricadas para sectores de bajos ingresos.⁽¹⁰⁾ Una extensa labor que, subrayamos, revela el interés político del fascismo por ganar e incorporar orgánicamente a las mujeres del pueblo a sus planes de consolidación del régimen.



MANIPULACION IDEOLOGICA

La necesidad de dar un intenso tratamiento ideológico a la mujer chilena, acostumbrada a participar en las luchas sindicales, estudiantiles, en los gremios profesionales, como pobladora y en los partidos políticos, se implementó apenas triunfaron los golpistas.

La Declaración de Principios de la Junta, de marzo de 1974, dio la clave del contenido de ese tratamiento. En el punto 9 y último dice lo siguiente: "Finalmente el actual Gobierno considera que toda la tarea antes reseñada ha de encontrar en la familia su más sólido fundamento como escuela de formación moral, de entrega generosa hacia los semejantes y de acendrado amor a la Patria. En la familia, la mujer se realiza en toda la grandeza de su misión, que la convierte en roca espiritual de la Patria".

La misma idea ha sido repetida constantemente a partir de entonces. Situarle a la mujer como único ámbito de actividad *la casa* ("la familia") tiene muchas ventajas para el sistema; como dice el informe del Departamento Femenino de

la CNS al Tercer Encuentro de la Mujer, "el capitalismo tiene en la dueña de casa una trabajadora sin sueldo y sin organización para defender sus intereses"; además, de esa forma elude protestas por fuentes de trabajo y la desvía de cualquier actividad que en su desarrollo pudiera llegar a convertirla en opositora activa.

Naturalmente que eliminar tan bruscamente la participación de la mujer requirió de una intensa operación publicitaria de apoyo. Al principio se usó el halago a las que prohicieron al golpe, operación tan grande como la de desprestigio a las "mujeres políticas", de la que ya hemos hablado. No hubo acto, manifestación, declaración en que no se hablara de la mujer como promotora, creadora, artífice del actual régimen. El general Leigh pidió que se les levantara una estatua, y hasta 1975 por lo menos se proclamó que en la futura Constitución se incluiría de modo destacado el Poder Femenino (organización fascista integrada por "dueñas de casa" que colaboraron con la orquestación del golpe). Por cierto que no hubo ni estatua ni cabida en la Constitución pinochetista.

Además de resaltar el rol de "madre y esposa", toda la propaganda oficial ha ido remarcando día a día la natural y obligada (en la concepción fascista) secundariedad de la mujer, su dependencia y necesaria sumisión, objetivos ideológicos inducidos a través de un juego de conceptos generalmente recibidos positivamente por la mentalidad popular, como la *abnegación* y la *generosidad*, el *desinterés*, la *lealtad*, la *resistencia* (aguante), la *creatividad* o *inventiva* (capacidad de hacer "milagros" sin recursos), etc.⁽¹¹⁾

(11) El discurso oficial llega a ser burdo al pretender meter las ideas mencionadas. Unos pocos ejemplos. En mayo de 1974, en Angol, Pinochet afirmó: "La mujer chilena está soportando este esfuerzo para mantener su balance y su economía normal. Creo que este esfuerzo es digno de aplauso y encomio de todos... A ellas les pedimos paciencia porque este año es el año del sacrificio. En el próximo podremos descansar".

El 26 de junio de 1974 "El Mercurio" reforzaba la idea en un artículo sobre la "Misión de la Mujer": "Son las mujeres las que tienen la principal responsabilidad del consumo familiar, en tanto que les corresponde a los hombres la de la producción. Por otra parte es la mujer como esposa y madre la que crea los hábitos de vida en el hogar, la que puede estimular o desalentar una moda o un gasto superfluo".

En 1979, en el aniversario de la Secretaría Nacional de la Mujer, el dictador dijo: "...la mujer desde que se hace madre, ya no espera nada en el terreno material, busca y encuentra en su propio hijo la finalidad de su vida, su único tesoro y la meta de sus sueños". Este último párrafo es citado en el informe del Círculo de

(10) Datos tomados de la revista *Hoy* del 22 al 28/10/80.

Estudios sociológicos han demostrado que el sistema transnacional de comunicaciones expende desde décadas este tipo de mujer como "La Mujer", a través de tele y radionovelas, revistas, etc.⁽¹²⁾ Se ha calculado que en Chile, 1.600.000 mujeres leen alguna de tales fotonovelas una vez al mes. Las heroínas son despolitizadas, no trabajan ni estudian, todo lo esperan solucionar con el matrimonio, son pasivas, muy bellas y aman lo extranjero.⁽¹³⁾

EFFECTOS SOCIALES

La versión oficial sostiene con majadería que el alto nivel de cesantía en Chile se debe a que ha aumentado el deseo de trabajar entre quienes no lo hacían, en virtud de que hoy sería más atractivo sea por las supuestas mejores remuneraciones como por que hay más cosas que comprar...

El argumento puede ponerse a prueba con lo que ha acontecido entre las mujeres de los sectores más humildes. Un estudio del economista Carlos Rosales probó que en nuestro país la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es menor cuanto más bajo el ingreso familiar, entre otros factores porque en estos estratos se deben cubrir mayores labores típicas de la "dueña de casa", como lavar, planchar, cocinar y limpiar. "Salir a trabajar afuera le significaría pagar por esos servicios -afirma Rosales-. Sin embargo hay un momento, cuando la situación es demasiado crítica, en que se ve impelida a salir". Esto precisamente ha sucedido bajo el actual régimen, según la misma investigación, la que demuestra que de 1957 hasta 1975 fue disminuyendo el porcentaje de mujeres empleadas en el servicio doméstico (tanto "puertas adentro" como "puertas afuera"). A partir de 1975 -año del inicio del "tratamiento de shock" en la economía y comienzo de una profundísima recesión-, aquella tendencia se invirtió aumentando notoriamente el número de empleadas domésticas, especialmente las "puertas afuera", lo que, a juicio de Rosales, es "un claro indicador de pobreza, que muestra la incapacidad de la economía para generar otro tipo de empleo productivo". Este hecho se tradujo en una "sobrecar-

Estudios de la Condición de la Mujer presentado al Segundo Encuentro, en 1979. A continuación comenta: "Esta es la única mujer que este régimen puede respetar, la mujer mítica, que no necesita nada, no pide nada, y por lo tanto, no exige nada".

(12) "La mujer pasiva y el cambio social: una comparación transcultural en la literatura de las revistas femeninas", Cornelia Butler Florio, socióloga norteamericana, en *Hembra y Macho en Latinoamérica*, op.cit.

(13) "La imagen de la mujer en la fotonovela amorosa", ensayo, Isabel Marshall. Del libro *Chile, mujer y sociedad*, op.cit.

ga de la mujer en el hogar", además de facilitar a los empresarios la mantención y aún disminuir los ya de por sí bajísimos salarios⁽¹⁴⁾

Esta "situación demasiado crítica" tiene su expresión dramática en varios índices socioeconómicos. Un altísimo porcentaje de la población infantil pasa hambre; según un control efectuado por la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica en 1976, el 66,4% de los niños de sectores de bajos ingresos (6.408 de un total de 9.649) padecían desnutrición clínica.⁽¹⁵⁾ En 1976, un acucioso estudio que comparaba gastos mínimos de una familia, los salarios y el nivel de cesantía, llegaba a la conclusión de que mucho más del 50% de la población pasaba hambre todos los días.⁽¹⁶⁾ Cálculos de CIEPLAN indicaban que en 1980 la "extrema pobreza" abarcaba al 32% de la población.

Mujeres de todas las edades, lo mismo que varones, padecen esta realidad, la que se manifiesta en un patético deterioro de la vida familiar. De una u otra forma la mujer está en el centro de esas consecuencias del "modelo". El reforzado estereotipo de los roles sexuales produce estragos en los hombres cesantes que no pueden mantener a su familia, lo que los humilla e induce al alcoholismo y a descargar sus frustraciones en la esposa. No menos cruel resulta el aumento de la prostitución, la que, según estimación de la Sociedad de Sexología de Chile, en 1978 había aumentado en un 40% respecto a 1973.

La extensión de la miseria, la falta de viviendas que eleva a grados alarmantes la promiscuidad, las cada vez mayores dificultades o la simple imposibilidad de atención de la salud; el alcoholismo, la prostitución, la vagancia infantil y la delincuencia que se observan como fenómenos alarmantes más allá del área "vitrina" que presenta la dictadura al visitante extranjero; todo ello hace prácticamente imposible que el régimen pueda tener éxito en la presentación de una mujer según los diseños de su propia propaganda.

LOGROS DE LA DICTADURA

No obstante el deterioro económico y social del país, que abarca no sólo a los sectores populares sino que se extiende día a día a nuevas capas sociales, la dictadura se ufana de contar con el apoyo del sector femenino de la población.

(14) Véase *Hoy* del 21 al 27/11/79.

(15) José Aldunate, "El hambre en Chile", revista *Mensajes*, octubre de 1976.

(16) *Id.*

Más allá del falseamiento de las cifras del "plebiscito" del año pasado, existe consenso de que una proporción de mujeres superior a la de hombres votó a favor de la Constitución de Pinochet.⁽¹⁷⁾ Ello no estaría en contradicción con las tendencias históricas de la preferencia femenina entre los partidos conservadores y los progresistas, pero no puede ocultarse ni desestimarse su importancia en la lucha política concreta.

Es evidente que la presión y el diversionismo ideológicos oficialistas, así como la represión económica y política directa y encubiertas han tenido un efecto más fuerte sobre las mujeres en general, lo que vale también para el sector popular.

La apreciación de las dirigentes de los partidos de la Unidad Popular en Chile, es coincidente en que hoy apoyan al régimen activamente las mujeres de la oligarquía, las de sectores de capas medias beneficiadas por la dictadura, las esposas y familiares de militares, sectores del lumpen y en algunos grupos focalizados del subproletariado poblacional. Al otro extremo del espectro político está la mayoría de la mujer trabajadora y pobladora y amplios sectores de capas medias. En medio de ambos sectores hay un amplio segmento que no responde al llamado ni de las demócratas ni de la dictadura, en el cual reina la apatía, la desesperanza y el temor. Es a este amplio sector al que hay que ganar para la lucha por la democracia, sin amilanarse ante la poderosa maquinaria estatal que opera en contra.

La claridad política, empuje y tenacidad de las mujeres que están en contra de la dictadura y el despliegue dictatorial por halagar, convencer, alienar a la mujer son signos de que en nuestras mujeres hay una maduración social potencial peligrosa para el fascismo.

LA RESPUESTA DEMOCRÁTICA DE LA MUJER

Las mujeres de izquierda, brutalmente reprimidas por la dictadura, no se han quedado llorando en sus casas. Apenas consumado el golpe, las que no fueron asesinadas o detenidas se volcaron sobre cárceles y estadios (convertidos en campos de concentración), reclamando la libertad de sus familiares presos, buscaron en la morgue los cuerpos de sus muertos, denunciaron ante cada delegación extranjera que visitaba el país las prácticas de la dictadura.

⁽¹⁷⁾ Según el Ministerio del Interior votaron por "sí" 2.246.770 mujeres y 1.876.532 hombres (54,4% y 45,6% de los "sí" respectivamente); y por "no" 820.039 mujeres y 1.071.293 hombres (43,3% y 56,7% de los "no" respectivamente). El Mercurio, 13.9.80.

Las familiares de detenidos políticos desaparecidos han dado durante todos estos años una ejemplar lucha exigiendo que el régimen responda por los miles de chilenos secuestrados. Este dramático combate, jalonado de huelgas de hambre y demostraciones públicas, hizo posible la sensibilización de la opinión pública mundial ante uno de los crímenes más abominables de los últimos tiempos: el "desaparecimiento" de los enemigos políticos, forma de represión que no es exclusiva de la dictadura chilena aunque a ella le cabe el macabro galardón a la iniciativa.

Se han constituido agrupaciones y comités de familiares de ejecutados, de presos políticos, de relegados, de exiliados (Comité Pro Retorno), constituidos mayoritariamente por mujeres. Y al calor de la lucha por los derechos humanos y del paulatino despliegue de la resistencia popular antifascista fueron surgiendo otros organismos, como el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, el Comité de Defensa de los Derechos del Niño, PIDE (Protección a la Infancia Dañada por Estados de Emergencia), el Círculo de Estudios de la Condición de la Mujer, la Coordinadora Metropolitana de Educación, etc. Mujeres trabajadoras, dueñas de casa, intelectuales, artistas, profesionales, técnicas y estudiantes integran estas agrupaciones de trabajo y de lucha por la libertad, teniendo en ciertos casos una presencia preeminente.

Las esposas de trabajadores, en numerosas huelgas habidas en estos años, han solidarizado con sus compañeros mediante huelgas de hambre, organizando ollas comunes y participando en marchas de "ollas vacías", como sucedió durante la reciente huelga de los mineros de El Teniente.

Han significado verdaderas proezas de organización la celebración anual y en forma cada vez más masiva del 8 de Marzo. Sin prensa para citar y con escasísimos recursos propagandísticos en 1978 se logró llenar el Teatro Caupolicán con 6 mil mujeres. Después de esa demostración la dictadura ha impedido la celebración pública del Día Internacional de la Mujer, jornada en la que de todas maneras se realizan diversas actividades, resultando decenas de detenidas e incluso muchas de ellas relegadas.

No menor importancia y esfuerzo ha sido organizar, desde 1978, tres Encuentros Nacionales de la Mujer en los que han participado delegadas designadas en los pre-encuentros de provincias y de Santiago. El primer año fueron 300, el segundo 700 y el tercero 850 las participantes, provenientes de variadas capas sociales, creyentes y laicas, con militancia partidista e independientes. Los temas discutidos y las conclusiones de tales Encuentros muestran un profundo conocimiento de los problemas generales del país y de las causas que los generan; se pone en evidencia la situación de opresión que padece la mujer, en especial la mujer del pue-

blo, y resulta particularmente importante cómo desde dentro del país se aprecia en toda su dimensión y peligrosidad la campaña por ganarse a las mujeres.⁽¹⁸⁾

La actividad de las mujeres en un país dominado por el fascismo, como es el caso de Chile, reafirma la convicción de que las mujeres hoy día asumen, cualquiera sean las condiciones de sus países, sus responsabilidades sociales.

RAZON DE LUCHA

Todo lo expuesto justifica la atención especial otorgada al frente femenino y a los problemas de la mujer que se ha comenzado a dar en las diferentes organizaciones de la izquierda. Lo más importante es tal vez la noción de que la responsabilidad del trabajo en este frente es de todo el movimiento popular y del conjunto de sus partidos y no sólo de las mujeres.

En el exterior se percibe como una de las tareas importantes contribuir al desarrollo de las organizaciones feministas democráticas dentro de Chile, poniendo especial énfasis en el apoyo material y en la difusión de sus luchas, sus conquistas y sus reivindicaciones.

Otra tarea importante es fortalecer -a través del estudio, la investigación y el intercambio de experiencias-, la lucha ideológica de nuestras compañeras en el interior del país.

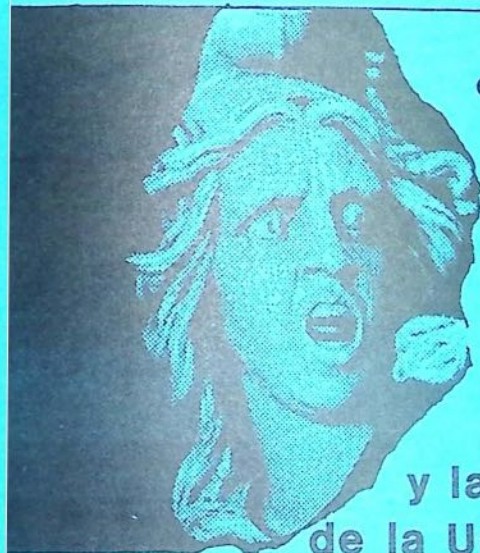
(18) En el informe del Departamento Femenino de la CNS al Tercer Encuentro (1980) se dice: "Los medios de difusión han llevado una campaña sistemática que resalta el rol de madre y esposa, mostrando una visión idealizada de lo que esto significa. Es importante darse cuenta que existe una intencionalidad política detrás de esta campaña. Aparte de reforzar las condiciones de aislamiento de la mujer que pretende acentuar en ellas las tendencias conservadoras que la marginan de la vida social y política del país como agente activo y consciente, se la presenta como resguardadora del orden.

"Por otro lado, las condiciones de vida de la mujer, que sola debe enfrentar un sinnúmero de problemas en la vida cotidiana de la familia, la hace temerosa de cualquier tipo de cambio, que desde su casa ella siente que no controla y en los que no participa".



Internacional

CLODOMIRO ALMEYDA



la izquierda francesa y la experiencia de la Unidad Popular

La contundente victoria de la izquierda en Francia las elecciones presidenciales y parlamentarias a media de este año, ha encendido las esperanzas de cambios y transformaciones sociales, no sólo en la propia Francia, sino en el mundo en general.

Cristaliza en este triunfo del pueblo y de la izquierda francesa el avance de las corrientes democráticas y progresistas que se están desarrollando en el mundo en contra de las tendencias neo-conservadoras, que durante el decenio pasado fueron sembrando por doquier -en el Cono Sur de América Latina y en Inglaterra, en Indonesia y en Turquía, en la propia Francia giscardiana y recientemente en los mismos Estados Unidos-, regímenes autoritarios en lo político y liberales en lo económico, que no hacen misterio de su rechazo en lo teórico y en lo práctico, de los sistemas democráticos y de las políticas intervencionistas del Estado en procura de un mejoramiento social y de un más acelerado desen-

volvimiento productivo. Todo en consonancia con una nueva división internacional del trabajo hegemónica por el capital transnacional, para el cual el desarrollo de los movimientos democráticos y avanzados constituye el principal obstáculo para el imperio del liberalismo económico más absoluto, resucitado ahora como panacea para enfrentar todos los grandes problemas contemporáneos que aquejan a la humanidad.

Se percibe así la victoria de Mitterrand, de su Partido Socialista y de la izquierda tras él, como el inicio de una serie de avances populares y de un paulatino resurgimiento de las fuerzas democráticas y ant imperialistas en Europa Occidental y en aquellas regiones del Tercer Mundo donde el neo conservantismo -liberal y fascitizante- había sentado sus reales.

De ahí deriva la esperanza que fuera de la misma Francia ha puesto la opinión pública democrática en el éxito del experimento que ahora se comienza a realizar en esa gran nación, que por muchos conceptos -políticos, culturales y económicos- tiene un peso si no decisivo, por lo menos muy importante en la comunidad internacional.

De ahí también, que para todo el mundo, y en especial para los chilenos, sea de tanta significación el que la experiencia francesa pueda sortear exitosamente las dificultades de toda índole que no pudo superar victoriosamente el Gobierno de la Unidad Popular y que en mayor o menor medida han debido afrontar los pueblos que en Occidente se han propuesto avanzar hacia el Socialismo, en términos de "democracia, pluralismo y libertad", como solía y gustaba decir al Presidente Allende.

Porque si bien son muchas e importantes las diferencias entre Francia y Chile -desde luego su significación geo-política, su magnitud y poderío como nación y el nivel de su desarrollo económico-, no es menos cierto que hay también algo en común en ambos países que necesariamente lleva a comparar lo que la Unidad Popular pretendió hacer en Chile, con lo que ahora se quiere realizar en Francia.

Desde luego está la semejanza ya señalada, derivada del común propósito de las fuerzas de izquierda en ambos países -de una tradición democrática secular-, de querer transformar sus sociedades capitalistas en el sentido del Socialismo, recorriendo un camino democrático que quiere aprovechar las instituciones demo-liberales como instrumentos de su acción política. También asemeja a ambas experiencias el hecho de que tal empresa se apoya en una amplia alianza de todas las fuerzas de izquierda, incluyendo a los comunistas e interesando en ella a sectores de la mediana y pequeña burguesía radicalizadas. Todo dentro de una cultura política nacional afincada en parecidos valores democráticos, producto del ejercicio centenario de la democracia parlamentaria.

Para no caer en idealizaciones hay que registrar que desde luego en Chile, pero también en Francia, esa cultura política democrática no ha logrado permear a todo el tejido social. Hay amplios "bolsones" de retraso político en Chile que sólo superficialmente fueron afectados por la democratización general de la sociedad, que en nuestro caso sólo se aceleró en profundidad después de 1920. Pero también las recurrentes irrupciones bonapartistas en la historia de Francia -desde la de Luis Napoleón pasando por el "boulangismo" hasta la más reciente del "gaullismo"-, así como el ensayo fascitizante de Petain y Laval y el posterior auge del "poujadismo", demuestran que en ese país también han existido y existen reductos resistentes a la democratización general de la sociedad. Y aunque se pueda calificar de fenómeno elitario, no es menos revelador de impermeabilidad a la democracia o de la decepción frente a ella la acogida que los llamados "nuevos filósofos" -verdadera avanzada ideológica del fascismo- han alcanzado hoy en día en sectores no despreciables de las clases medias ilustradas de Francia.

En otras palabras, en Francia también hay fascismo potencial. Y yo diría que hasta aparece más de manifiesto de lo que aparecía en Chile hasta que la agudización de la lucha de clases lo hiciera emerger con fuerza y violencia en nuestra historia.

En un nivel más contingente -pero no por ello menos incidente en la práctica social-, hay que subrayar la diferencia que existe entre las experiencias chilena y francesa, que deriva del amplio respaldo mayoritario que en especial el Partido Socialista obtuvo en las últimas elecciones parlamentarias, lo que fortalece la legitimidad de gobernante de Francois Mitterrand otorgándole una gran capacidad y libertad de acción de la que careció el Presidente Allende -circunstancia que en cierta medida ayuda a explicar el fracaso de su proyecto político-. Y si de registrar diferencias se trata, habría que anotar que la victoria del Partido Socialista como tal, en las aludidas elecciones le confieren también a ese partido y al Presidente Mitterrand una capacidad potencial de liderazgo, dentro del conjunto de la izquierda, que tampoco nunca tuvo el Presidente Allende. Por otra parte, aunque nuestro Partido Socialista hubiera ocupado cuantitativamente el mismo territorio que electoralmente ha conseguido su homólogo en Francia, la situación habría sido de todas maneras diferente, porque a la sazón las diferencias y contradicciones dentro del Partido Socialista en Chile eran entonces mucho mayores y menos salvables que las que hoy existen en el socialismo francés.

LO QUE NOS ALIENTA EN LA EXPERIENCIA FRANCESA

Es un hecho que en la actualidad la izquierda socialista en el mundo, e incluida en ella de manera principal la de

orientación marxista -no por culpa del marxismo, desde luego-, ha demostrado cierta inercia para enfrentar lo novedoso del mundo contemporáneo y cierta tendencia a querer hacer entrar a la fuerza a las nuevas realidades que emergen del siempre renovado acontecer social, dentro de esquemas y casilleros conceptuales provenientes del procesamiento teórico de situaciones sociales pretéritas y desaparecidas.

Por eso es alentador que se advierta en la izquierda francesa y especialmente en el socialismo francés, una intencionalidad creativa que le confiere al ensayo que ahora acometen una mucha mayor libertad y disposición para hacer frente con imaginación a situaciones inéditas que la que en general se ha observado en las fuerzas de izquierda en condiciones semejantes.

Los problemas derivados de las deformaciones centralistas y burocratizantes en que han incurrido otras experiencias históricas, las dificultades insalvables a que se hayan abocados los que pretenden controlarlo todo y dirigirlo todo -dada la esencial mutabilidad y creatividad de la realidad-, han repercutido en la izquierda francesa y le han hecho tomar conciencia de la necesidad de abrirse hacia lo nuevo, de asumirlo plenamente y de no dejarse encerrar por prejuicios y fetiches.

Y como ejemplo, tres temas que la izquierda francesa ha querido enfatizar.

En primer lugar, la importancia que se le asigna a las diferentes formas de participación de la base social, en la gestión económica local y en la de las empresas, acentuando la significación de la autogestión como forma de administración económica.

En segundo lugar, la relevancia que se le concede en el conjunto del proyecto gubernativo, a la descentralización política, administrativa y económica, con miras a diversificar las instancias decisorias y hacer participar más plenamente al conjunto de la población y los trabajadores en la planificación de la actividad estatal en las diferentes regiones y localidades.

En tercer lugar, el propósito de ligar la actividad del Estado a las iniciativas que desde la base emprenden toda suerte de organizaciones sociales que luchan por las reivindicaciones juveniles, femeninas, regionales y locales, por la protección de la naturaleza y del medio ambiente, por la revaloración de la agricultura, etc., todas las cuales en su conjunto aspiran a recoger la variedad de las iniciativas de las masas y de los diferentes segmentos de los trabajadores y a insertarlas en la acción de los poderes públicos.

En todo esto hay una expresión de lo que los comunistas franceses han llamado luchar por la democracia "jusqu'about", queriendo con ello enfatizar la importancia de asociar al pueblo organizado a lo ancho y largo del territorio del Hexágono, en la gestión de los asuntos públicos, para así de esta manera combatir el burocratismo, el aparatismo y el centralismo asfixiante y uniformador.

Hay que remarcar que en esta línea de democratización en profundidad hay un consenso entre socialistas y comunistas, que valoran ambos como rasgo esencial de lo que podría llamarse *vía francesa hacia el socialismo*, cristalizada en la consigna del Partido Comunista de luchar por un "socialismo con los colores de Francia" y en el énfasis que el Partido Socialista coloca en el carácter autogestionario, participativo y descentralizador de su concepción de la gestión política y económica de la sociedad.

NO se podría comprender el triunfo de la izquierda en Francia si no se repara en el rol que ha jugado en la política de ese país estos últimos años el Partido Socialista, gran vencedor en los recientes comicios presidenciales y parlamentarios. Ha sido ese un rol de fuerza principal de la izquierda que ha logrado atraer las simpatías hacia el Partido Socialista de vastos sectores de las capas medias, de la intelectualidad y de la clase obrera que no militan en el Partido, pero que lo apoyaron decididamente en las elecciones.



Este fenómeno sería a su vez inexplicable sin que tomáramos nota de los cambios fundamentales experimentados por el socialismo francés en el Congreso de Epinay en 1971, y de ahí para adelante, que importan en realidad una auténtica "refundación". En efecto, el viejo partido, signado por la tradicional sigla S.F.I.O. (Section française de la Internationale Ouvrière) se encontraba en los años 60 en plena decadencia política, ideológica y orgánica. El triste papel desempeñado por el Gobierno que encabezó su entonces líder má

ximo, Guy Mollet, en la guerra colonial de Argelia y en la triple agresión franco-inglesa-israelí contra Egipto para impedir la nacionalización del Canal de Suez, testimonia la traición política de la S.F.I.O. y su descomposición ideológica. De ahí para adelante, el partido se precipitó en un proceso de pérdida progresiva de prestigio y ascendiente en el cuadro político francés, a consecuencia de lo cual a su izquierda el Partido Comunista apareció como la fuerza indiscutiblemente principal, no obstante lo limitado de su ámbito de expansión política.

En ese contexto de obsolescencia de la S.F.I.O., como expresión política del socialismo francés, Francois Mitterrand y sus amigos políticos nucleados en la llamada Federación de la Izquierda Republicana y Socialista, de proveniencia no marxista y ajena al socialismo histórico, se plantearon todo un proyecto político de refundación del Partido Socialista, intentando con éxito incorporar en la matriz del viejo Partido, a los efectivos de esa Federación de la Izquierda Republicana y Socialista, a sectores del socialismo de izquierda, reagrupados en el P.S.U. (Parti Socialiste Unifié) que reunía a lo mejor de la intelectualidad socialista marxista, y a grupos destacados de los sectores cristianos de izquierda que habían devenido en socialistas.

Este nucleamiento de viejas y nuevas fuerzas socialistas en un nuevo partido -que no rompe por otra parte su continuidad con el socialismo histórico-, cristaliza en 1977 en el Congreso de Epinay, de donde emerge en realidad el Partido Socialista con otro perfil político, renovado ideológicamente y enriquecido humanamente con el ingreso a sus filas de buena parte de lo mejor de la izquierda de orientación socialista, provenientes de distintas fuentes ideológicas y políticas.

De ahí para adelante el nuevo Partido Socialista, liderado por Mitterrand, no cesa de aumentar su influencia política y su poderío electoral, hasta convertirse en la principal fuerza política de Francia. El nuevo Partido Socialista se presenta ante el pueblo francés como la Nueva Izquierda, que sin abjurar del pasado es capaz de remozarse en lo ideológico, lo orgánico, lo político y lo humano y de reflejar una voluntad de cambio, no sólo hacia afuera, sino hacia su propio interior, demostrando que la autocrítica, cuando es radical, es capaz realmente de superar el pasado y de abrir sin dogmatismos ni estrecheces un camino hacia el porvenir.

En la misma época, el Partido Comunista emprendió la tarea de renovar también ideológicamente, adoptando muchas de las tesis del llamado "eurocomunismo". Pero por razones que no es del caso analizar aquí, no logró en su intento dar la imagen de un real y efectivo cambio en su conducta política tradicional. Si bien mantuvo su fuerza como el princi-

pal partido de la clase obrera, no amplió su radio de acción, mientras el Partido Socialista aceleraba su proceso de ascenso y de asunción del liderazgo de la izquierda francesa.

Mucho se podrá cuestionar y criticar el carácter que como partido ha asumido el Partido Socialista, más bien una federación de tendencias que una organización ideológica y orgánicamente homogénea. Pero lo cierto es que el Partido Socialista, con sus carencias y todo, ha logrado en la práctica, venciendo sectarismos y prejuicios, atraer detrás de sí a la mayoría del pueblo francés, superar la estrechez partidista que ahoga y limita toda posibilidad de llegar a ser un partido líder, y presentarse ante las masas como la mejor opción renovadora de la izquierda y el mejor instrumento para encabezar el proceso de transformaciones sociales en la dirección del socialismo.

Por eso hemos querido registrar en este recuento la capacidad del socialismo francés para superarse, como uno de los elementos que ayudan y favorecen la materialización de las promesas de cambios en la sociedad francesa que el Partido y el nuevo Presidente han ofrecido a su país.

LO QUE NOS PREOCUPA EN LA EXPERIENCIA FRANCESA

Sin embargo, no todo lo que reluce es oro. Detrás de todo lo que empuja hacia adelante a la empresa de transformación social que se inicia en Francia, también están presentes carencias y déficits que conspiran contra el éxito del proyecto, superables todos ellos, pero que de una u otra forma marcan lo difícil y complejo del proceso.

A la luz sobre todo de la experiencia chilena durante el Gobierno de la Unidad Popular, resulta cada vez más avalada y confirmada la verdad de la proposición leninista de que todo proceso revolucionario necesita irremisiblemente de una fuerza dirigente. Una y no dos o tres; una, y con una sola cabeza y no con una unidad aparente, pero en la práctica bicéfala o tricéfala. Por no haberse logrado plenamente esta condición, se facilitó extraordinariamente la frustración del proyecto de la Unidad Popular y se favoreció el éxito de la contrarrevolución.

Y en esta materia lo que ocurre en Francia legitima nuestra preocupación. Las relaciones entre los Partidos Socialista y Comunista, hasta fecha muy reciente no sólo no eran buenas, sino lisa y llanamente muy malas. En la práctica y hasta hace dos o tres meses, se comportaban como enemigos, y a veces daba la impresión de que el otro Partido era el enemigo principal, aunque no se admitiera en el discurso oficial.

No es del caso aquí asignar responsabilidades y culpas, y no somos nosotros los llamados a hacerlo. Pero el hecho es que la superación del antagonismo entre socialistas y comunistas se presenta como condición esencial del éxito de la empresa en que ambos están comprometidos.

Una perentoria exigencia de los porfiados hechos, hace que en este caso ambos partidos se requieran y necesitan recíprocamente para poder hacer avanzar su proyecto político. Y esta circunstancia ayuda a superar el problema.

Por otra parte, lo ocurrido después de las elecciones es un síntoma favorable y auspicioso. Socialistas y comunistas, dejando de lado reyertas e incriminaciones mutuas, han logrado ponerse de acuerdo para gobernar juntos, bajo la hegemonía socialista. Lo que no ha sido en manera alguna fácil, dado lo profundo de su ya histórica enemistad. Pero el haberlo hecho habla bien del realismo y de la seriedad con que ambos partidos están asumiendo su responsabilidad histórica ante su pueblo y ante el resto de Europa y el mundo.

Pero queda sin embargo latente el problema de fondo. Este entendimiento para formar Gobierno no resuelve la cuestión, y sólo tiene en definitiva valor si se comprende como el inicio de un proceso de real convergencia política que haga de ellos no socios circunstanciales, sino aliados que se reconocen como tales y se aprecian recíprocamente en sus aportes a una tarea común, que trasciende los intereses partidistas de cada una de esas formaciones políticas.

Objetivo difícil, pero necesario y también alcanzable.

El segundo asunto que es motivo legítimo de preocupación radica a nuestro juicio en la posición internacional del Gobierno de Mitterrand, en sus parámetros centrales determinada por los planteamientos del Partido Socialista.

Da la impresión de que en el pensamiento socialista francés, en esta materia, estuvieran ausentes las coordinadas esenciales que definen el carácter fundamental de la situación porque atraviesa el mundo, y que a su vez sobredeterminan lo que ocurre en cualquier país, incluido Francia.

En efecto, si bien los socialistas franceses no niegan y no podrían negar que históricamente nuestra época se caracteriza por ser el tiempo de transición entre el capitalismo y el socialismo, ellos no valoran suficientemente el rol decisivo que la comunidad de estados socialistas ocupa entre las fuerzas que empujan al mundo en la dirección del Socialismo, y no relevan por tanto, el papel que global y

estratégicamente juegan en la palestra internacional y en la lucha de clases a nivel mundial.

Para el Partido Socialista francés, los estados socialistas no sólo no son tales, sino que su carácter esencial es el de ser regímenes antidemocráticos, regresivos y totalitarios, por lo que no ven en ellos un factor de avance sino más bien una rémora tan repudiable como el capitalismo imperialista y explotador.

De ahí deriva la llamada posición "atlantista" de los socialistas franceses. Aunque están de acuerdo en la no pertenencia de Francia en la OTAN, su público "atlantismo" implica un tomar partido por las "democracias occidentales", liderizadas por Estados Unidos, en su antagonismo geopolítico con la Unión Soviética, aunque sin solidarizar con el contenido capitalista que se esconde tras dicho "atlantismo".

Esta postura internacional es en el fondo no muy distinta de la que sostenía nuestro Partido Socialista de Chile en los años 40, de carácter "tercerista", que veía al mundo como un escenario en que disputaban tres fuerzas: el capitalismo imperialista, el comunismo soviético "totalitario" y el socialismo "democrático y humanista", al que se adjuntaban artificialmente los movimientos de liberación nacional de los países en desarrollo y en proceso de descolonización. Tal postura, como se sabe fue definitivamente abandonada por nuestro Partido en el Congreso de Valparaíso de 1955.

No se trata de estar o no de acuerdo y solidarizar o no con todo lo que significa el llamado "socialismo real", que como toda empresa humana tiene de blanco y de negro. De lo que se trata es de reconocer o no que en los Estados denominados socialistas se desarrolla un proceso social cuyo contenido fundamental es la construcción de una sociedad socialista, germinalmente en algunos casos, más avanzado en otros; y de que en general ese contenido esencial le confiere a esos Estados, como fuerza política -y no ya como encarnación ideal de la utopía socialista-, un papel progresivo en el mundo de hoy. El socialismo real es en lo esencial anticipación del futuro, y no resabio del pasado. Está del lado renovador y no del lado reaccionario y su proyección en la política internacional está marcada por eso mismo con signo positivo.

El que los socialistas franceses no compartan el precedente punto de vista y se definan como "atlantistas", no sólo es una fuente potencial de divergencias con los comunistas, sino ya hoy en día ensombrece el perfil de la política internacional francesa. Repárese en el aval que Mitterrand le ha dado a los acuerdos de Campo David -lo que no es equívoco en su significación, por la entrevista oficial y pública y de todas maneras positiva del canciller francés con

el líder de la OLP-, y su respaldo a las resoluciones de la OTAN en Bruselas destinadas a instalar misiles nucleares de alcance medio en Europa Occidental.

Sin embargo, la propia dinámica del proceso político francés y la imbricación que existe entre los aspectos internos e internacionales de la política nos mueven a esperar que los rasgos sustantivos del "atlantismo" del Partido Socialista se vayan atenuando con el transcurso del tiempo, bajo el impulso del movimiento real de las masas populares, que cada vez más se inclinan por una política de resistencia a la nueva línea archiconservadora y provocativa en lo internacional que ha asumido la Administración Reagan.



Tomemos como ejemplo el reciente reconocimiento mexicano-francés al FDR-FMLN de El Salvador y su llamado a que sean avalados internacionalmente por los gobiernos en calidad de fuerza representativa del pueblo salvadoreño en vistas a una solución política del conflicto allí existente, que generó de inmediato la natural irritación de Washington, poniendo nuevamente luz sobre la estrecha relación entre una práctica internacional a favor de las demandas de independencia y justicia social de los pueblos del Tercer Mundo y la intolerancia del imperialismo hacia tales iniciativas y conductas. Visto desde otro ángulo, ese reconocimiento desvirtuó una amplia ola de respaldo interno y externo al Gobierno de Mitterrand -y por supuesto también al de López Portillo-, indicativo de hacia donde se inclinan los sentimientos de las masas y la opinión pública mundial, de cuyo concurso el Gobierno francés requiere y requerirá aún más en la medida que vaya en aumento -como es previsible-, la oposición y resistencia del capital financiero y monopolístico nacional e internacional a su política económica y social.

Tales circunstancias y experiencias ayudarán a hacer más consistente la política interna del Gobierno con la internacional, sin que ello implique el abandono por parte de los socialistas de sus puntos de vista críticos en relación con los países socialistas, y de su afán por jugar un papel

moderador en la arena internacional, en una dirección convergente con la del Movimiento de los No Alineados.

El desafío más difícil que deberá enfrentar el Gobierno de izquierda francés es sin duda el que se le planteará en el terreno económico, como ha ocurrido con todos los gobiernos de izquierda que se han propuesto transitar a través de la democracia parlamentaria tradicional en la dirección del socialismo.

Ninguno de estos ensayos políticos de avanzada ha tenido éxito en esa empresa. Los intentos de transformar las economías capitalistas en un sentido socialista, en las condiciones de las democracias convencionales, han generado a poco andar una situación de desorden y descontrol económicos que han sido incapaces de superar, que luego ha devenido en una anarquía social y un debilitamiento político de la izquierda y del Gobierno, que ha sido aprovechado por la derecha y las clases que la sustentan, ya sea para derribar al régimen democrático instaurando dictaduras fascistas -caso de Chile, entre otros-, o ya sea para influir determinantemente en un viraje del Gobierno hacia la derecha, retornándose a políticas tradicionales y conservadoras -caso de Portugal, entre otros-.

En efecto, las políticas económicas de este tipo de gobiernos se proponen, por una parte, realizar transformaciones en la estructura económica -nacionalizaciones, reformas agrarias e institucionales, etc., que conduzcan a la socialización de la propiedad-, y por la otra, llevar a cabo una política social favorable a los trabajadores sobre la base de una redistribución del ingreso por la vía del aumento de remuneraciones y de una reorientación y/o aumento del gasto público destinado a mejorar la salud, la educación, la previsión y en general las condiciones de vida del pueblo.

El énfasis en el primer período se ha colocado siempre en el segundo tipo de medidas -sin perjuicio de que también se inicie la política socializadora de la propiedad-, tanto porque se piense que el mejoramiento de la condición de vida del pueblo es en sí un objetivo valioso y prometido, como para ganar mayor apoyo político en el seno de las masas y estar así en mejor situación y con más poder para profundizar las transformaciones estructurales a mediano plazo.

¿Qué es lo que ha ocurrido una vez que se ha puesto en marcha el proyecto económico de la izquierda con la adopción acelerada del segundo tipo de medidas y la paulatina implementación de las primeras?

El cuadro o situación que se genera ha sido siempre el mismo -con variantes secundarias-. Es un cuadro que las

ciencias sociales visualizan como resultado de una política económica que denominan populista. Procuraremos caracterizarlo.

En primer lugar, la redistribución del ingreso en favor de las capas trabajadoras y el aumento y/o reorientación del gasto público para favorecerlas, produce necesariamente de acuerdo con las leyes del mercado que continúan imperando en la economía en ese período-, tendencias inflacionarias poderosas a través del aumento de la demanda efectiva por parte del público y del Estado.

Entiéndase que la redistribución de ingresos no origina necesariamente un efecto inflacionario, sino cuando se produce en una economía de mercado sin aumento de la productividad, condiciones que no puede alterar de inmediato un Gobierno popular, porque son de más larga y compleja implementación. Obviamente si se pudiera paralelamente al aumento de las remuneraciones contraer la demanda de las clases propietarias, reorientar la producción hacia los bienes de consumo popular e incrementar la productividad del trabajo, no se generarían efectos inflacionarios, pero ello es utópico suponerlo posible con la misma rapidez con que se puede redistribuir el ingreso. Pero ello es impensable en las condiciones sociales y políticas prevalecientes en casos como el de Chile durante la UP y la Francia actual en que el proceso de cambios se inicia en plena vigencia, no sólo del mercado, sino también de una estructura productiva y un comportamiento de los agentes económicos y fuerzas políticas orientadas por los valores y fines consustanciales con una sociedad y economía liberales y capitalistas, administrada a través de una democracia electoral y parlamentaria.

En un primer momento el incremento de la demanda puede neutralizarse por el aumento de la oferta producido por la puesta en trabajo de la capacidad ociosa del aparato productivo. Pero llegado más pronto que tarde el momento en que esa capacidad está ya ocupada, todo incremento de la demanda tiende a traducirse necesariamente en inflación.

Se puede intentar contrarrestar esas presiones por la vía de la congelación y control de precios. Pero ya la experiencia y la teoría han demostrado que ese tipo de medidas son de eficacia limitada y temporal y a la larga profundamente perturbadoras. Desde luego, porque dan origen al mercado negro, la especulación y las escaseces artificiales, y además porque distorsionan todo el sistema de precios -daño que en la imposibilidad de controlarlos a todos, la producción se desvía hacia las mercaderías de precios libres, con todo lo negativo que ello significa-. Por otra parte, y en la medida que el costo de la fijación de precios recae en el productor, la reducción o eliminación de las utilidades disminuye o hace desaparecer las inversiones, con el consiguiente efecto restrictivo en la oferta.

En segundo lugar -y paralelo a las consecuencias inflacionistas de la política redistributiva, y convergente en sus resultados-, en las circunstancias supuestas y luego de un primer período de incremento de la producción hasta copar la capacidad instalada industrial ociosa, se opera una disminución de la oferta.

Ello desde luego por una razón económica: la redistribución del ingreso favorable al trabajo disminuye la magnitud de los recursos destinables a la inversión privada y éste tiende a bajar o desaparecer, como ocurrió en Portugal. Y en segundo término, por una razón de carácter socio-político: el clima social imperante en las condiciones supuestas, aleatorio y peligroso para la inversión privada, que busca ante todo seguridad, no favorece tampoco la destinación productiva de los ahorros existentes. El capital ataca huyendo, dice el adagio económico.

Esta tendencia hacia la disminución de la oferta, o lo que es lo mismo, a la disminución de la producción, se hizo patente en los casos de Chile y Portugal, a los dos años de iniciada la implantación de la nueva política, y esto -unido al incremento de la demanda-, originó el clima de escasez y carestía que fue determinante en un caso para facilitar el éxito del golpe fascista, y en el otro para que la derecha recuperara legalmente el poder.

En tercer lugar, y desde el ángulo de las relaciones económicas internacionales, el incremento de la demanda y la imposibilidad de satisfacerlas con la oferta interna, genera un aumento violento de las importaciones y con ello una disminución acelerada de las reservas monetarias acumuladas. Esto obliga a los gobiernos a endeudarse en el extranjero y a comprometer a la larga la Balanza de Pagos con el servicio de esa deuda, debilitándose así su poder negociador frente al poder financiero y el capitalismo internacionales. Por otra parte, esta tendencia al incremento de las importaciones, sin que se genere paralelamente un aumento de las exportaciones, conspira contra el valor internacional de la propia moneda. Y en este caso, si se devalúa, se añade otro factor inflacionario poderoso, y si no se lo hace, junto con favorecerse el agotamiento de las reservas y estimularse el endeudamiento, se agrega otro elemento más distorsionante del sistema de precios internos, acentuándose la desorganización del mecanismo económico.

En cuarto lugar, el efecto inmediato de las transformaciones estructurales -sobre todo si se acompañan las nacionalizaciones con políticas autogestionarias o parecidas-, más bien ayuda a intensificar las tendencias inflacionarias, a la baja de la producción y al déficit externo que a contrarrestarlas.

En efecto, en un clima social agitado como el que se genera en estos casos, la productividad tiende a disminuir

y no a aumentar en las empresas nacionalizadas. Las tendencias a que las empresas públicas produzcan déficit son irresistibles. Y el remedio más fácil es la emisión fiscal. En el caso chileno, el 60% del déficit fiscal llegó a generarse por los préstamos a las empresas del Área de Propiedad Social deficitarias, con el consiguiente impacto inflacionario.

El cuadro económico que hemos bosquejado, y que podemos caracterizar como resultado de las políticas económicas populistas, constituye el telón de fondo sobre el cual se desarrolla el proceso de desestabilización política, que manipulado por la reacción conduce al autoritarismo fascista o a la recuperación del poder por la derecha.

En efecto, la escasez y la inflación, que son los rasgos más característicos del síndrome económico analizado, reflejan una situación en la que los aumentos iniciales de la producción y del poder de compra de las masas, se esfuman y se reducen a la nada, provocando un clima de desaliento y frustración en las capas sociales que apoyaban al proyecto gubernativo. Estas capas, para defenderse del alza del costo de la vida se ven obligadas a recurrir a huelgas, presiones y movimientos reivindicativos que escapan al control político y que entran en contradicción con los esfuerzos de los partidos populares por detener la desorganización y la parálisis económica. Todo esto lo estimula y es capitalizado por la reacción, que logra así atraer a su lado no sólo a las clases medias que añoran el orden y la seguridad amenazados por los trastornos políticos y económicos, sino también a buena parte de la clase obrera de menor conciencia de clase, instrumentada por la reacción mediante consignas demagógicas que saca a relucir oportunísticamente en tales momentos.

Ahora bien, el diseño del programa económico del nuevo Gobierno francés, asume a nuestro juicio en sus líneas fundamentales el carácter populista esbozado en las líneas precedentes.

Se plantea pues, para ese gobierno el problema de atravesar exitosamente el necesario momento crítico en el sistema económico, provocado por el impacto de la política redistributiva y de expansión del gasto público en el valor de la moneda y en el aparato productivo, esto acentuado por la disminución de la productividad como consecuencia del inicio de las reformas estructurales.

El trasfondo sociológico de este momento crítico o "cuello de botella" por el que atraviesan estos proyectos económicos, consiste en que estos deben necesariamente implementarse mientras todavía las leyes del mercado son las dominantes en la economía y determinan el comportamiento de los agentes económicos y de los grupos sociales, y cuando toda-

vía el nuevo sistema económico -proyectado sobre la propiedad social y la planificación y su correspondiente estructura de gestión y de administración-, no se ha logrado desarrollar sino germinalmente. En otras palabras, es un momento o fase, más bien dicho, en que el proyecto transformador desorganiza al anterior sistema, sin lograr todavía organizar al nuevo.

Esta situación se refleja en el plano político en una pérdida de apoyo social y en un debilitamiento, por tanto, de la legitimidad del proyecto transformador, que lo hace necesariamente muy vulnerable a los ataques contrarrevolucionarios, en cualquiera de sus formas.

La Unidad Popular en Chile no fue capaz de sortear con éxito esa fase, y su gobierno sucumbió en ella.

Pese a que en nuestra opinión, en lo esencial la izquierda francesa enfrentará una situación parecida a la chilena, pensamos que felizmente hay en la realidad de Francia elementos que permiten esperar que el proyecto transformador logre superar las dificultades del período de tránsito, aunque no con facilidad.

Nos explicamos.

Para enfrentar con éxito esta situación, que es propia de las políticas transformadoras de sello populista, se requieren dos condiciones convergentes.

La primera es la disminución al mínimo posible del necesario efecto desorganizador y entrópico producido por la política populista, sobre la base de una gran eficiencia técnica y administrativa en la gestión económica, lo que supone también conciencia política e idoneidad en la dirección del proceso y en los liderazgos de masas.



Pero como reducir a cero el efecto desorganizador del proceso de cambios -como para que no haya ni perturbaciones en la producción ni desvalorización monetaria-, es imposible, se requiere también una segunda condición: que el pro-

yecto político en el que se inserta el programa económico, esté dotado de una gran legitimidad ante las masas, de manera que el desgaste necesario producido por los efectos indeseables de la desorganización socio-económica, no afecte su condición de proyecto hegemónico ante el pueblo. En otras palabras, debe ser capaz de soportar los embates que se le dirigen desde todas partes, sin que su columna vertebral política y el apoyo social mínimo para mantenerla en pie, se vean afectados.

Cuando esta condición de legitimidad política, apoyo social y liderazgo de masas es lo suficientemente fuerte, se abre otra nueva línea de acción posible para enfrentar la fase crítica: la adopción de dos medidas económicas radicales para superar la crisis de la moneda y hacer frente a la escasez: el racionamiento y la reforma monetaria. Es evidente que el Gobierno de la Unidad Popular no tuvo la fuerza suficiente durante el período crítico para intentar aplicar esas medidas radicales. El Gobierno Revolucionario de Cuba sí dispuso de esa fuerza política, cuando para superar la ola desorganizativa de la economía que se avecinaba, impuso el racionamiento de los artículos de consumo y cambió el signo monetario haciendo desaparecer los excedentes de circulante que estimulaban la inflación.

No parece que en Francia haya condiciones previsibles para que allí pueda hacerse uso de estas últimas medidas si la crisis bosquejada llega a producirse. Pero sí, nos parece que el actual Gobierno francés tiene grandes condiciones para implementar con eficiencia, racionalidad y oportunidad las políticas redistributivas y fiscales necesarias para mantener y acrecentar su apoyo político y mejorar de manera permanente las condiciones de vida populares. La conciencia política de la izquierda francesa, la madurez de su clase obrera, el alto nivel de sus cuadros técnicos y las experiencias en materia de planificación y de gestión económicas de los cuadros políticos y administrativos de los partidos populares autorizan a esperar que los efectos desorganizadores de la política planteada se reduzcan a un mínimo tolerable para la estabilidad del Gobierno y su apoyo social.

Por otra parte los recursos propios de una economía y de un país de la magnitud y significación de Francia, facilitan también un acontecer menos agitado y peligroso durante el período de transición.

Sin embargo, como hemos insistido antes, es imposible evitar algún impacto desorganizador en la economía y anarquizante en la sociedad, cuando se promueve un proyecto transformador. Una cosa es minimizar su incidencia -lo que se puede esperar en la experiencia francesa-, y otra cosa es dotar al régimen de la legitimidad, unidad e idoneidad en la conducción política y en su base social, como para que pueda resistir al desgaste de las frustraciones, errores y des

esperanzas que ineludiblemente acompañan a lo que hemos llamado fase crítica en la trayectoria del proceso de transformación.

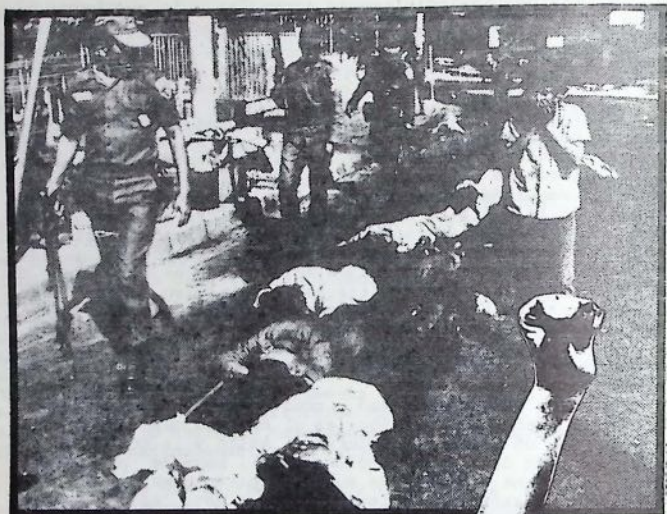
Creemos que tal como están las cosas hoy en día, y pese al apoyo ampliamente mayoritario que las recientes elecciones le dieron al Gobierno, no está en condiciones ahora la izquierda de sortear con facilidad el "cuello de botella" que con seguridad ha de producirse a mediano plazo en su economía, si la política de cambios se realiza con decisión y consecuencia. Conspiran en ese sentido, fundamentalmente, la falta de unidad profunda y sincera entre los dos grandes partidos populares. La unidad en el mando en el período de transición es esencial. Pero lo que ahora no existe, puede devenir mañana. Y eso es lo que esperamos, que en el transcurso mismo de la lucha el pueblo francés, su clase obrera y sus partidos populares, vayan aprendiendo a unirse y ganando mayor conciencia política.

Porque sólo con unidad y conciencia política se puede pedir al pueblo sacrificios, en el momento que sin duda ha de llegar, en que para asegurar el éxito y la consolidación del programa de transformación social, haya de proyectarse para el mañana el logro de muchas aspiraciones que en un momento se pensaron y se plantearon para hoy. Así lo confirman todas y cada una de las experiencias revolucionarias victoriosas.

En buenas cuentas, pensamos que el sorteo exitoso de las necesarias dificultades de la transición -que en estas líneas hemos analizado en su dimensión económica-, sólo puede alcanzarse girando en contra del capital político -conciencia, unidad, organización y conducción- que se haya logrado acumular en la historia de las luchas populares y sobre todo en el decurso mismo del proceso de transformación, cuyos episodios decisivos permiten que en horas los pueblos avancen y maduren lo que en condiciones normales hacen en decenios.

Y eso esperamos del pueblo francés, y de sus vanguardias, para bien de Francia y del socialismo.





la DC latinoamericana

vaguedad ideológica y
derechización política

Guaraní
Pereda

"**EL** Hoy día, ningún observador político objetivo puede negar que la democracia cristiana sea un movimiento político de primera importancia en la realidad latinoamericana". La afirmación es de Rafael Caldera, ex Presidente de Venezuela y líder histórico del partido demócratacristiano de su país (conocido bajo el nombre de COPEI),⁽¹⁾ en un artículo publicado en el número de febrero de este año de "Le Monde Diplomatique".

El tema es de indudable interés, así se trate de comprobar la solidez de tal juicio como si se intenta ahondar en las razones del optimismo de Caldera.

DE LA ALPRO AL RECAMBIO

La Democracia Cristiana latinoamericana tuvo su desperdicio como movimiento político de masas con opción de poder a la hora de la Alianza para el Progreso lanzada por el Presidente John F. Kennedy. Históricamente es ineludible vincularla a ese empeño antirrevolucionario diseñado por el imperialismo norteamericano para impedir que el ejemplo de la Revolución Cubana se expandiera sobre América Latina.

La victoria de Eduardo Frei en Chile en septiembre de 1964 constituyó el momento de mayor esperanza de que aquel proyecto imperialista lograra éxito en todo el continente. Desde ese momento la Democracia Cristiana latinoamericana co

⁽¹⁾ COPEI: Comité de Organización Electoral Independiente, fundado en 1946.

bra un acelerado desarrollo: varios partidos de esta orientación devienen, de organizaciones "de cuadros" con escasa dimensión electoral, en fuerzas políticas de peso en sus respectivos países, mientras en otros toman forma las tendencias demócratacristianas; en 1968 se instala en Venezuela el segundo gobierno demócratacristiano en América Latina, con Rafael Caldera como Presidente.

Ese crecimiento se afirmó en varios factores que le dieron modernidad y consistencia al movimiento demócratacristiano. Contaban con la elaboración cepalana, que sirvió de fundamento a los planteos desarrollistas en que se había formado ya un numeroso contingente de economistas y sociólogos. Jorge Ahumada fue, de esta escuela, el que más influyó en los demócratacristianos chilenos. En el terreno sociológico-político la DC dispuso también con análisis y planteos bastante audaces, como los efectuados por y en torno al sacerdote jesuita Rogers Veckemans. Finalmente, en el plano de la ideología-política crearon su propia teoría o "modelo" de sociedad, el llamado "comunitarismo" o "socialismo comunitario", habiendo sido Jaime Castillo uno de sus aporreadores más conocidos. Con esta proposición lograron singularizarse a través de la afirmación de una "opción" propia que sostenían no era ni capitalista ni socialista, de perfiles atractivos en su apariencia renovadora. Todo ello unido al aporte de lúcidos y hábiles cuadros políticos, le dio al intento una no despreciable capacidad de liderazgo y atractivo internacional.

En sus primeros años el Gobierno de Frei dio cauce a sus principales iniciativas reformistas: una avanzada ley de Reforma Agraria y las disposiciones e impulso a la organización poblacional y de sindicatos campesinos, los tres capítulos logrados con el concurso de los partidos de izquierda.

Hacia 1967 sobreviene el inicio de la derechización del gobierno DC, desactivándose el impulso reformista y movilizador de masas del primer período, en la perspectiva de alcanzar un nuevo triunfo en las elecciones de 1979, nuevamente como opción de centro con el apoyo de sectores que se conformaran con el "mal menor".

El gobierno del COPEI en Venezuela no significó por su parte un cambio de los lineamientos generales con que Acción Demócrata había administrado el país desde 1959 a 1968. No hubieron reformas estructurales profundas, consolidándose un sistema de gobierno bipartidista que marginó a las fuerzas de izquierda de toda influencia sobre los centros de poder estatal, solución óptima a los intereses del capital imperialista al garantizarle estabilidad política a largo plazo para sus proyectos de inversión y explotación.

Al terminar la década del 60 el panorama latinoamericano no daba cuenta no del éxito sino del fracaso político de la Alianza para el Progreso. A la par de los esfuerzos realizados en casi todos los países del continente por abrir las estructuras oligárquicas y estatales a una participación marginal de nuevas fuerzas sociales, especialmente de origen campesino, se fue produciendo un amplio y multiforme despliegue de la lucha antimperialista.

En lugar de haber logrado apagar o mantener bajo su control las tendencias y fuerzas rupturistas en América Latina, en las postrimerías de los años 60 el imperialismo se encontraba con un movimiento popular pujante y un debilitamiento general de su base política de apoyo local debido al agrietamiento de los lazos entre la vieja oligarquía y la nueva burguesía industrialista.

La implantación de los gobiernos de Velasco Alvarado en Perú y de Omar Torrijos en Panamá en 1968, el triunfo de Salvador Allende y el acceso al poder de Juan José Torres en Bolivia en 1970, el despunte del Frente Amplio en Uruguay en 1971 hacia adelante, el inicio del gobierno militar de Rodríguez Lara en Ecuador en 1972 y el regreso triunfal del peronismo en Argentina en 1973, son los hitos más significativos de esta fase de vigoroso avance del movimiento popular latinoamericano.

La Democracia Cristiana queda naturalmente incluida en aquel fracaso, perdiendo fuerza y presencia. Su función reformista no dio el resultado que el imperialismo esperaba.

La reacción norteamericana es conocida: contrarrevolución en toda la línea, alentando, respaldando y apertrechando a los altos mandos fascistizados de las Fuerzas Armadas allí donde el proceso revolucionario o nacionalista había cobrado gran fuerza de masas y más claro contenido clasista (Bolivia, Uruguay, Argentina y sobre todo Chile); o intento de minamiento por dentro en los casos de Perú y Panamá e incluso en Ecuador. En general los PDC dejan de ser para Washington, un aliado privilegiado.

La ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo se corresponde en general con el segundo cuatrienio de la administración Nixon Kissinger (1973-76). Con el advenimiento de Carter a la Casa Blanca (enero de 1977) se abre una nueva perspectiva para los demócratacristianos del continente, quienes apuestan a su conocida política de "derechos humanos".

En 1978 "un nuevo curso se desencadena", afirmó Caldera en el artículo antes citado, dando como ejemplo los avances de varios partidos demócratacristianos y de movimientos y personalidades afines, en Costa Rica, Venezuela, Ecuador, Perú, República Dominicana y Brasil.

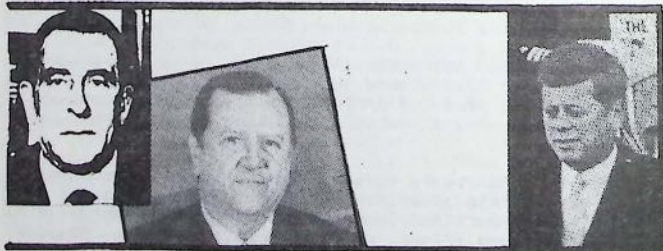
Las cuentas optimistas de Caldera no parecen erróneas, en principio. Lo interesante y útil es arribar a una explicación de esos logros y avances. A nuestro juicio la Democracia Cristiana latinoamericana ha alcanzado ciertos triunfos a expensas de la pérdida -gradual y dispareja- de algunos de sus rasgos clásicos y sustantivos, como eran sus verdaderas pretensiones reformistas, lo que se explica por el predominio que en los últimos años han tenido en su seno -en general- los sectores derechistas. Hacia este fenómeno orientamos el análisis, sin entrar en los procesos y pugnas internas que se han registrado en las filas del movimiento democratacristiano continental.

DEMOCRACIA CRISTIANA E IMPERIALISMO: UNA RELACION NO ANTAGONICA

Tanto en Chile como en Venezuela se ha probado que la Democracia Cristiana no es una fuerza antimperialista. Los gobiernos de Frei y Caldera no transgredieron los marcos del capitalismo dependiente sino que intentaron y avanzaron en su modernización, sin afectar en lo esencial los intereses imperialistas.

Nunca la Democracia Cristiana, en su expresión oficial, ha levantado la mano contra el imperialismo, aunque una que otra vez haya reprobado ciertas acciones puntuales del gobierno norteamericano. En política internacional Frei y Caldera no sobrepasaron ese límite, lo que guardaba coherencia con la política que aplicaran en los asuntos internos, cuando mucho reformista y en nada revolucionaria.

Lo anterior es básico para comprender el por qué del redespiegue democratacristiano en nuestro continente desde la segunda mitad de la década pasada, redespiegue que coincide (y obedece) con un giro en la política exterior de Washington y al renovado interés europeo por acrecentar su influencia política en América Latina.



EL "RECAMBIO" TRILATERAL

El costo político de Watergate, del golpe en Chile más el abierto apoyo a todas las sangrientas dictaduras del Cono Sur latinoamericano, y la humillante derrota militar en Vietnam, en el contexto de la crisis económica más profunda que atravesara el sistema capitalista desde 1929, generaron en los círculos de poder de los Estados Unidos la necesidad urgente de restablecer la cuarteada imagen y autoridad del principal centro imperial del mundo actual, buscando detener el sostenido avance revolucionario que se venía registrando en el Tercer Mundo (Vietnam, Laos, Campuchea, Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Etiopía), y aislar al campo socialista, cuyos vínculos de solidaridad con los movimientos liberadores se constataban cada vez más amplios y sólidos. Para ello Estados Unidos debía vitalizar la alianza con la Europa capitalista y Japón y emprender una activa acción política en todas las regiones conflictivas del mundo, atacando a su vez al campo socialista en su "retaguardia", por la vía de promover la "disidencia" ideológica y nacionalista en estos países.

Tales fueron, en síntesis, los motivos y líneas de acción que se trazara la Trilateral y que se intentara aplicar a fondo con la llegada de Carter a la Casa Blanca, en enero de 1977.⁽²⁾ En América Latina, uno de los aspectos principales de la estrategia Trilateral consistía en presionar sobre las dictaduras militares con el fin de lograr el retiro consentido y gradual de las Fuerzas Armadas a los cuarteles, manteniéndose desde allí como "protectoras" de una nueva institucionalidad "democrática" restringida. En los hechos quedaban involucrados regímenes de distinto carácter, como las dictaduras más y menos fascistas del Cono Sur y Centroamérica (Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay, Brasil, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras), como los gobiernos de los nacionalistas de Perú, Panamá y el más moderado de Ecuador.

Desde Washington se preveía el concurso de una serie de partidos burgueses centristas (algunos de origen oligárquico, otros de capas medias o populistas), los que debían entrar a ocupar los mandos de gobierno que previsiblemente abandonarían los militares. La Democracia Cristiana continental se sintió así llamada a jugar un papel central en el plan de recambio patrocinado desde la Casa Blanca, dependiendo de la situación de cada país y en especial de la fuerza de cada PDC el objetivo concreto que se fijaría en una primera etapa de transición.

⁽²⁾ Véase el artículo de Alex Schubert, "La Doctrina Carter: de la 'democracia viable' a la intervención abierta en el Tercer Mundo", en Cuadernos de Orientación Socialista N° 2, junio de 1980.

Pero la fuerte motivación que produjo en los demócratas cristianos el factor Carter no explica en su integridad la apuesta señalada, pues como movimiento político no son unos simples apéndices del imperialismo norteamericano instrumentados por el Departamento de Estado y la CIA.

EL FACTOR EUROPEO

Como explica Luis Maira, la Democracia Cristiana mundial surgió de dos vertientes, una europea y otra latinoamericana, existiendo entre ambas "un importante vínculo ideológico que las ha llevado a sostener... un mismo proyecto político".⁽³⁾ Aunque los vínculos entre las DC europea y latinoamericana existían desde antes, recién se institucionalizaron a través de un organismo único -la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC)- en 1961, en el Tercer Congreso Mundial DC realizado en Santiago de Chile. Sin que quepa hablar de supeditación, es innegable que la DC europea en su conjunto -expresada en la Unión Europea Demócrata Cristiana (UEDC)- y algunos de sus partidos más poderosos (el italiano y el alemán) y figuras más representativas (Adenauer, Moro, Rumor y otros) han ejercido una gran influencia sobre sus congéneres latinoamericanos -unidos en la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA)-. Sin embargo, ello no ha disminuido la capacidad de iniciativa de los demócratacristianos de América Latina, los que han tenido en el chileno y el venezolano a sus partidos guías y en Frei y Caldeira sus más altas personalidades.

PUGNA POR AMÉRICA LATINA

En el nuevo momento latinoamericano, definido en gran medida por la línea Carter, en la actividad de la Democracia Cristiana incide también el factor europeo, claramente presente en sus dimensiones económica y política.

A medida que el capitalismo europeo se restablecía de su profundo reflujo a raíz de la Segunda Guerra Mundial iba progresivamente reconquistando terreno a nivel mundial, en la producción, inversiones y comercio, haciendo retroceder a los Estados Unidos. Un avance similar, aunque más tardío, realizó Japón. Expresión global de este proceso es que los Estados Unidos, que al inicio de la postguerra aportaba el 54,6% de la producción industrial del mundo capitalista, en 1972 le correspondió el 40,8% y actualmente aproximadamente un tercio.⁽⁴⁾ En la exportación de manufacturas del

(3) Luis Maira, Fuerzas Internacionales y proyectos de recambio en América Latina (mimeo), pág. 18.

(4) Roberto Pizarro, "América Latina, la nueva etapa del capitalismo y la crisis económica mundial", en Comercio Exterior, abril de 1981 pág. 393.

área capitalista Estados Unidos ha descendido en su participación del 26,6% en 1950 al 15,5% en 1977, mientras que la RFA subió del 7,0% al 20,7% en igual período, Italia del 3,6 al 7,6% y Japón del 3,4 al 15,4%.⁽⁵⁾

En la reestructuración de la división capitalista internacional del trabajo que se viene produciendo desde hace dos décadas, y con mayor intensidad en la última, América Latina es valorada especialmente como fuente de recursos minerales, mano de obra barata y relativamente calificada y como mercado de consumo de inversiones.⁽⁶⁾

América Latina es un área de marcado interés para el capital imperialista. En 1973 el 44% de la inversión privada de las metrópolis capitalistas en el mundo subdesarrollado estaba acumulada en nuestro continente. A mediados de la década pasada el 80% de la inversión directa norteamericana en el Tercer Mundo también estaba localizada en América Latina.

Respecto a la competencia interimperialista los datos siguientes son suficientemente explícitos respecto al empuje de los capitales europeo y japonés en detrimento del norteamericano: en 1967 provenían de los EE.UU. el 63,8% de las inversiones extranjeras en América Latina, descendiendo al 50% en 1974; en cambio, en el mismo período la inversión de los países del Mercado Común Europeo subió del 17,5% al 25% y la del Japón del 2,2 al 22%.⁽⁷⁾

En cuanto a las exportaciones e importaciones de América Latina, el descenso de la cuota correspondiente a Estados Unidos en los últimos veinte años ha sido pequeño y no en favor de Europa, cuya participación también ha descendido.

Se puede concluir que no obstante el avance importante del capital europeo y japonés sobre América Latina, los Estados Unidos siguen manteniendo la primacía, en un proceso de pugna interimperialista que se agudiza aceleradamente. En esta contienda las partes echan mano a múltiples recursos, sean los contactos empresariales individuales y colectivos, los operativos propagandísticos, las influencias de las más variadas instituciones y el eterno rejuego diplomático. A nivel político, este proceso se ve reflejado en el nuevo activismo de la Democracia Cristiana y la socialdemocracia europeas.

(5) Id., pág. 394.

(6) Sobre el tema véase Heraldo Muñoz, "Interdependencia desigual: las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina", en Estados Unidos, perspectiva latinoamericana (Cuadernos semestrales), N° 8, 2° semestre 1980; también el trabajo de R. Pizarro ya citado.

(7) H. Muñoz, op.cit., págs. 151 y 152.

DESPLIEGUE DEMOCRATACRISTIANO (POR LA PENDIENTE DEL ECLECTICISMO)

A principios del 79 efectuó una extensa gira por América Latina el italiano Mariano Rumor, Presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (el recorrido abarcó Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile). El 12 de marzo de ese año se inició en Venezuela el segundo gobierno demócratacristiano, con Luis Herrera Campins como Presidente. A finales de julio del mismo 79 se realizó en Buenos Aires una reunión del Comité Ejecutivo de la ODCA. En agosto, Aristides Calvani, Secretario General de esta organización (y ex canciller de Venezuela), efectuó una gira por todas las Américas, desde Nueva York a Buenos Aires. En octubre Rumor volvió a sostener "esta vez en Roma" reuniones con dirigentes demócratacristianos de América Latina. Simultáneamente el Partido Popular Europeo -que agrupa a la bancada demócratacristiana en el Parlamento Europeo-, emitió una declaración reclamando medidas para "promover un proceso de instauración de democracias pluralistas" en Centroamérica (hacia pocos meses había caído Somoza y a mediados de octubre le tocó el turno a Romero, el de El Salvador).

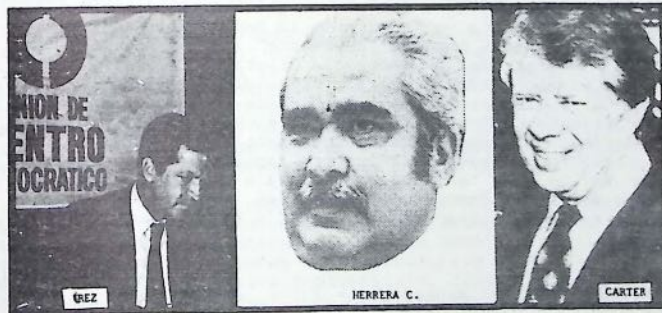
De esta forma la actividad DC en el continente, con importante impulso y apoyo europeo (y venezolano), se multiplicó, con reuniones, giras, contactos e iniciativas políticas diversas que siguieron aumentando su ritmo.

Pero más allá de la constatación de ese renovado activismo, es preciso hurgar en los contenidos actuales de las propuestas demócratacristianas y poner el ojo en sus inspiradores. Sin ello no se entenderá el por qué de los éxitos de que nos habla Caldera ni las modificaciones que se han ido produciendo en el movimiento Demócrata Cristiano de América Latina.

En mayo de 1980 se realizó en Washington un simposio organizado por la UMDC cuya importancia debe relevarse.⁽⁸⁾ Patrocinadores del evento fueron la Fundación Konrad Adenauer -entidad de divulgación y formación política e ideológica de la DC de la RFA, de tradicional orientación conservadora-, y el American Enterprise Institute -uno de los principales centros de elaboración intelectual y aporte de cuadros para el gobierno Reagan-. El tema de la reunión versaba sobre "el presente y el porvenir de los partidos demócratacristianos y centristas en América Latina y en el Caribe" (subrayado nuestro). Participaron en el conclave, entre otros, Napoleón Duarte, actual Presidente de la Junta salvadeña,

⁽⁸⁾ Tomamos la información y citas del artículo de Carlos Alberto Gabetta, "El 'centrismo' pierde credibilidad", en Le Monde Diplomatique de febrero de 1981.

y Edward Seaga, Primer Ministro de Jamaica desde fines del año pasado. Entre los puntos abordados figuró "la amenaza que hace pesar la extrema izquierda sobre el orden público y las posibilidades de los PDC para detenerla" y "la actitud de los PDC respecto de los gobiernos militares". El propio Presidente del American Enterprise Institute, William Barroody Jr., se refirió al rol de los PDC como solución de recambio "entre las dictaduras de izquierda y los regímenes totalitarios de extrema derecha". El germano occidental Seigfred Alber criticó a los demócratacristianos latinoamericanos por "tratar siempre de arribar al poder a través de los medios del propio gobierno, en lugar de concentrarse sobre las masas y SOBRE LAS DICTADURAS", lo que explicó de inmediato al proponer que establezcan un diálogo con las dictaduras "para, a largo plazo conquistar el poder y demostrar a sus pueblos que los demócratacristianos pueden realmente gobernar y derribar a las dictaduras sin hacer uso de la violencia".



Es preciso subrayar tres aspectos de esta reunión: primero, la importancia otorgada a la DC latinoamericana por un importantísimo -y muy homogéneo- sector del imperialismo norteamericano y europeo en forma conjunta; segundo, la ratificación por los estrategas políticos del reaganismo del importante rol que pueden jugar los PDC en el relevo de los regímenes militares de nuestro continente, coincidiendo con la visión que tuviera la administración Carter. (Esta coincidencia tampoco debe sobrevalorarse pues ya se ha visto que la política Reagan-Haig no reposa sobre una concepción general del recambio de las dictaduras militares reaccionarias, aun que en algunos casos muy especiales dicha táctica se considere la más conveniente); y tercero, la extensión de ese rol de fuerza de recambio al conjunto de los partidos centristas. Este último es un elemento relativamente nuevo que ya ha tenido repercusiones sobre la perspectiva autonómica y el perfil ideológico del movimiento Demócrata Cristiano latinoamericano.

LA AVANZADA ESPAÑOLA

Teniendo en cuenta el ya visto interés del capital monopolístico europeo en América Latina, su activismo político directo e indirecto sobre nuestro continente, y las convergencias que pueden producirse entre el sector neoconservador de la cúpula del poder de los Estados Unidos y la DC europea, es necesario hacer referencia al *factor España*.

En razón de sus vínculos históricos y culturales y la relativa similitud de problemas socio-económicos, la burguesía monopolística europea está haciendo de España una cabeza de playa avanzada en el objetivo de ampliar su influencia política sobre América Latina. El propio gran capital ibérico tiene interés en cumplir ese rol de enlace.⁽⁹⁾

En el caso de la DC ha sido Unión de Centro Democrático -el partido de gobierno en España-, y desde su seno el ala demócratacristiana del mismo, quienes han operado sobre nuestro continente en función de la Democracia Cristiana europea y un cierto entorno "de centro" que rebasa los tradicionales marcos de la Democracia Cristiana. El Jefe del Gobierno español, Adolfo Suárez, principal figura de la propia UCD, y Humberto Álvarez de Miranda, máximo exponente de la corriente demócratacristiana de dicho partido, han realizado varios viajes a nuestro continente desde 1978, en una operación convergente: el primero impulsando la conformación de una gran tendencia centrista a partir de los partidos y gobiernos democrático burgueses, y el segundo colaborando en la movilización de los PDC a la que ya nos referimos.

LA CONFERENCIA DE MADRID (EL CENTRISMO EN MARCHA)

Un hecho de gran importancia en este esfuerzo lo constituyó la realización de la Conferencia de Partidos Centristas de Iberoamérica, efectuada en Madrid del 9 al 11 de noviembre de 1979, bajo el patrocinio de UCD. Los organizadores fueron la propia UCD, el PDC chileno, COPEI y la coalición Unidad, de Costa Rica.⁽¹⁰⁾

⁽⁹⁾ Siendo Ministro encargado de las relaciones con la CEE, el actual jefe del gobierno de Madrid, Leopoldo Calvo Sotelo, sostuvo que con el ingreso de España a la Comunidad esperaba que los lazos con América Latina "no sólo se mantengan, sino que se estrechen y entiendan", y ejemplificó que como España es miembro observador del Pacto Andino "por ahí podría abrirse una vía para acercar Latinoamérica a la CEE". (Bruselas, EFE, 19.12.79).

⁽¹⁰⁾ Unidad está integrado por el Partido Revolucionario Democrático, del Presidente Carrazo, el Republicano Calderonista, Unión Popular y el Demócrata Cristiano.

El evento contó con la presencia de representantes de 40 partidos de 23 países, el 80 por ciento de los cuales eran demócratacristianos.

El eje ideológico-político de la Conferencia fue muy genérico en sus propuestas afirmativas y algo más preciso en cuanto a lo que no son. De los seis puntos de su Declaración final se extraen tres ideas básicas: a) la adhesión a los derechos humanos, a las libertades individuales y a la democracia política; b) el apoyo a los regímenes democráticos y a la lucha por su establecimiento en aquellos países iberoamericanos en que no existan; c) la propuesta de "cambios" en las "estructuras económicas de opresión" a fin de evitar "explosiones revolucionarias".

Más que una concepción política específica es la reafirmación del ideario liberal burgués -democracia política basada en los derechos individuales-, más una dosis de reformismo para prevenir revoluciones.

De las intervenciones de los participantes se puede lograr una cierta definición de este centrismo. Se trata de una *"tercera vía entre la dictadura y la revolución"* según Marcelino Ojeda, Ministro de Asuntos Exteriores de España, quien precisó: "La reforma y la evolución son fórmulas que evitan la revolución y ofrecen la posibilidad de superar dictaduras de derecha o de izquierda"⁽¹¹⁾ Queda así explícito el objetivo negativo-preventivo de esta propuesta.

Respecto a dónde empieza y dónde termina el "centrismo" podemos remitirnos a lo sostenido por Javier Rupérez, Secretario de Relaciones Internacionales de UCD: "Es preciso llegar a fórmulas que superen toda dictadura y reivindiquen la democracia representativa y pluralista, tanto frente a Pinochet como a Fidel Castro".⁽¹²⁾ "Mientras fuerzas que no son castristas, por la izquierda, ni dictatoriales, por la derecha, afirman que la revolución es inevitable, nosotros lo que queremos decir es que *es evitable*", afirmó también Rupérez.⁽¹³⁾

El centrismo así definido deja afuera a los "extremos", naturalmente, y también a la socialdemocracia, por lo menos a los partidos latinoamericanos e ibéricos de este signo, al incluirlos entre quienes estiman que "la revolución es inevitable".

En síntesis, el "centrismo" que conciben y estimulan los demócratacristianos de Europa y las Américas es práctico.

⁽¹¹⁾ Informaciones, Madrid 10.11.79.

⁽¹²⁾ Id.

⁽¹³⁾ EFE, Madrid 10.11.79.

camente la sumatoria del conjunto de concepciones democrático-burguesas. Ello implica la reproducción al interior de esta supuesta corriente política de todas las contradicciones que se dan entre las diversas tendencias democrático-burguesas presentes en una sociedad capitalista. De ahí la inviabilidad a largo plazo del proyecto, por lo menos su extrema precariedad en lo inmediato.

La crisis que está conmoviendo a UCD no es sino la prueba palpable de lo afirmado. Ante situaciones críticas como las que atraviesa la sociedad española, las distintas corrientes integradas en ese partido acentúan sus diferencias y tienden a la ruptura, precisamente por constituir una sumatoria y no simples matices en torno a un eje ideológico-político común. Suaristas, liberales, demócratacristianos, socialdemócratas, todos agregados bajo el nombre de Unión de Centro Democrático, son incapaces de encontrar un programa común para enfrentar tales problemas.

LOGROS Y ESPERANZAS POSTERGADAS

El resultado de la política demócratacristiana descrita ha sido desigual. En el Cono Sur la apuesta por el recambio ha terminado en frustración total -caso de Chile-, o en un lento repunte de esperanzas de que a mediano plazo se les abran ciertas posibilidades en Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia e incluso Brasil (aquí los demócratacristianos no han constituido partido, estando repartidos entre el oficialista Partido Demócrata Social y el de oposición Partido del Movimiento Democrático Brasileño).

Perú y Ecuador nos ofrecen dos ejemplos de recambio exitosos, aunque no calcados de la receta yanqui debido a la influencia de las fuerzas antimperialistas.

En el caso peruano, después de la destitución de Velasco Alvarado en 1975 por las propias Fuerzas Armadas, éstas iniciaron un viraje paulatino hacia la derecha, abriéndose a un compromiso con los partidos burgueses. La negociación culminó con la elección de una Asamblea Constituyente que en 1979 aprobó una nueva Constitución y en la elección de Belaúnde Terry -el mismo que fuera derrocado por los militares en 1968- como Presidente de la República, el 18 de mayo de 1980.

Para la DC latinoamericana lo acontecido en Perú es una victoria muy indirecta, porque el PDC local prácticamente desapareció al dividirse durante el proceso de transición, no alcanzando a presentarse en la elección de 1979 y quedando por tanto sin representación parlamentaria. No obstante debe considerarse que el belaudismo es muy cercano a las concepciones demócratacristianas.

Distinto ha sido el caso de Ecuador en lo que respecta a los intereses partidistas de la Democracia Cristiana. Allí el proceso hacia el "recambio" se inició también con el desplazamiento en 1976 del general Rodríguez Lara por una Junta militar que condujo las cosas hacia una elección en la que triunfó de forma inesperada y aplastante Jaime Roldós Aguilera, llevando como Vicepresidente a Osvaldo Hurtado, fundador y principal figura del PDC.⁽¹⁴⁾

El 10 de agosto de 1979 Roldós asumió y el PDC ecuatoriano entró a co-gobernar, siguiendo una línea general de centro izquierda. El 24 de mayo de este año Osvaldo Hurtado heredó la presidencia del país tras la muerte de Roldós en un accidente de aviación. Aquel cuenta con el apoyo político y parlamentario de la Convergencia Democrática, una alianza integrada por el propio PDC, Izquierda Democrática (de orientación socialdemócrata muy moderada, vinculada a la Internacional Socialista), y Pueblo, Cambio y Democracia, partido creado por el ex Presidente Roldós durante su mandato.



LA REVOLUCIÓN IMPRUDENTE

El triunfo sandinista, el 19 de julio de 1979, trastocó de raíz los planes recambistas de Washington, lo que significó un toque de alarma también para la Democracia Cristiana continental. Esta, como amplios sectores liberales latinoamericanos y estadounidenses, fue envuelta y arrastrada por el movimiento solidario antisomocista, colaborando al triunfo e instauración del nuevo régimen, dirigido -a pesar y a disgusto de gran parte de esas fuerzas liberales y centristas- por el FSLN.

(14) El partido demócratacristiano de Ecuador fue fundado en 1964 y su nombre legal es "Democracia Popular - Unión Demócrata Cristiana". Existe otro pequeño partido que se denomina Socialcristiano, no reconocido oficialmente por la ODCA.

De ahí que, a la par de refrendar su apoyo a la victoria del pueblo de Nicaragua no bien cayó Somoza, de una u otra forma las cúpulas demócratacristianas de nuestro continente destacaron como preferibles los procesos "aperturistas" y de "descompresión" tipo Perú, Ecuador y Bolivia (antes de que en este país se produjera el golpe de inspiración pinochetista, a mediados del 80), como variables de un mismo modelo de transición pacífica en el que los partidos de centro podían y pueden jugar un rol principal, quedando en posición expectante respecto al poder.

Aristides Calvani, Secretario General de la ODCA, a pocos días del triunfo sandinista vertía elogios sobre "los casos de Ecuador y Bolivia, donde la DC jugó un papel protagónico en los procesos de democratización".⁽¹⁵⁾

La "vía nicaragüense" se revelaba como una salida viable, pero en la cual los demócratacristianos no se sienten capaces de disputar la hegemonía. Por eso insisten aún con más fuerza en buscar salidas sin ruptura, como se desprende de las palabras de René de León, Presidente del PDC guatemalteco y por entonces Secretario General de la UMDC, a poco más de un mes de la victoria popular en Nicaragua: "Debemos evitar las guerras civiles. Miramos el ejemplo de Perú, Bolivia y Ecuador. Pero sabemos que si las dictaduras no ceden pacíficamente, la democratización se hará en forma violenta, porque es irreversible".⁽¹⁶⁾

Pero en definitiva el plan Carter de recambios sucesivos en Centroamérica -que debía comenzar por el "ablandamiento" de Guatemala- fue herido mortalmente por la victoria sandinista. Los Estados Unidos resultaron incapaces de lograr una cobertura "americana" para intervenir directamente en defensa de sus intereses, lo que se tradujo de inmediato en un descontrol de la situación regional por parte del Departamento de Estado.

A menos de tres meses de la caída de Somoza se produce la de su compinche Carlos Humberto Romero en El Salvador. Se instala una Junta con hegemonía democrático reformista y pronto la derecha desata una contraofensiva política y militar, empujando a las fuerzas revolucionarias a ampliar la resistencia armada. Tras sucesivas crisis en la cúpula del régimen los miembros progresistas y moderados de la Junta (Ungo, Mayorga y Majano) van siendo desplazados y sus puestos ocupados por demócratacristianos.⁽¹⁷⁾

⁽¹⁵⁾ EFE, Buenos Aires 30.7.79.

⁽¹⁶⁾ EFE, Panamá 1.9.79.

⁽¹⁷⁾ Este proceso está descrito en mis artículos sobre El Salvador en Cuadernos de Orientación Socialista Nos. 1 y 5.

Con el fracaso del recambio en El Salvador, Washington y la Democracia Cristiana continental se ven sorbidos por un pantano. La situación revolucionaria que allí se abre es parte de un nuevo contexto regional y mundial.

A LA HORA DE REAGAN

En la última fase de la administración Carter se produce una variación muy clara en la política exterior norteamericana; cae Vance, partidario de ratificar el acuerdo SALT II y contrario a la política armamentista a outrance, y se impone la línea aventurera de Brzezinski, perfilándose desde entonces la ulterior victoria completa del reaganismo y su política de confrontación.

Los ideólogos que están tras Reagan consideran que la distensión sólo ha beneficiado a la URSS, que por eso hay que ponerle fin y actuar pensando que vivimos ya en la Tercera Guerra Mundial.⁽¹⁸⁾

Respecto a América Latina, tal concepción implica plantearse todos los conflictos políticos como parte de esa "guerra" contra la URSS y Cuba, considerado este país como un simple "instrumento" de la política soviética en el hemisferio occidental. El nuevo equipo de Washington sostiene que Estados Unidos ha salido perdiendo al haber debilitado sus lazos con las dictaduras del Cono Sur y Centroamérica, que en Nicaragua sufrió una clara derrota y que igual significado tienen los tratados Torrijos-Carter sobre el Canal de Panamá, todo lo cual es atribuido a la política de "derechos humanos" de la administración demócrata y a su línea conciliadora respecto a Cuba y el comunismo en toda la región al sur del Río Bravo. Como consecuencia se habría visto afectada la "seguridad nacional" de los Estados Unidos, situación que debe ser revertida mediante una política que puede sintetizarse en los siguientes criterios:

- aplicar prioritariamente la fuerza -más que la maniobra política-, contra el enemigo principal, cuyo núcleo fundamental lo constituyen Cuba y los movimientos que ella alienta;
- desarrollar una línea de ayuda económica y militar a los regímenes no influenciados por el comunismo (entre los influenciados incluían a Jaime Roldós y Omar Torrijos, ambos "accidentalmente" muertos este año), en una nueva versión de la ALPRO (quizás no tan ambiciosa);

⁽¹⁸⁾ Véase Alex Schubert, "La amenaza militarista del neoconservantismo de Reagan", en Cuadernos de Orientación Socialista N° 7, junio de 1981.

- c) dar pleno respaldo a los regímenes "autoritarios" (las dictaduras reaccionarias) en su calidad de amigos leales y necesarios de los Estados Unidos;
- d) poner fin a la política de derechos humanos según la concibió y aplicó Carter, ya que ello favorece a las fuerzas enemigas de Estados Unidos;
- e) buscar un acercamiento con los países que por su poderío económico tienen influencia sobre el conjunto de algunas subregiones, como Brasil, Argentina, México y Venezuela.⁽¹⁹⁾

La línea dura de Washington, que comenzó a primar desde antes de la llegada de Reagan a la Casa Blanca y que a partir de entonces se ha aplicado con consecuencia (e irresponsabilidad), ha provocado un cambio en el escenario político en el que la Democracia Cristiana latinoamericana debe actuar.

En la nueva situación -en que se cruzan dialécticamente los impulsos revolucionarios de los pueblos latinoamericanos, la línea guerrillista de Washington, la doble acción europea a través de la socialdemocracia y la DC y, finalmente, los intereses específicos de la Democracia Cristiana de América Latina-, son observables algunas posiciones y conductas que afectan al conjunto del movimiento DC continental que intentaremos resumir apoyándonos en ejemplos conocidos.

Dos indicaciones previas son imprescindibles: a) aunque lo hemos dicho ya, recalcamos que la DC no es un todo monolítico, ni en cada país ni en el conjunto de América Latina; a partir de tal base se reconoce la inclinación a la derecha que se ha registrado en ella en los últimos tiempos, en lo que al COPEI venezolano y al Gobierno de Herrera Campins -principal plataforma operativa de la ODCA en la actualidad- le ha cabido un papel rector; b) las situaciones que enfrenta cada PDC son distintas, por lo que se hace difícil calificar o agrupar sus conductas más o menos a la derecha, al centro o a la izquierda a partir sola o principalmente de las singularidades de cada país. Lo más conveniente es tomar una serie de casos o temas que constituyen un "test" o examen general para el movimiento Demócrata Cristiano en su conjunto, como son la Revolución Nicaragüense, la situación de El Salvador, Cuba y la nueva política del imperialismo yanqui.

LA CONTRARREVOLUCION GANA AL REFORMISMO

Cuando se halla ante desafíos revolucionarios, en la Democracia Cristiana se impone el anticomunismo más vulgar y la voluntad de bloquear y derrotar a los movimientos antiimperialistas. Esta no es una característica nueva, mas podría haberse pensado que lo de Chile hubiera enseñado a todos los demócratacristianos quién es el que gana en el seno de una alianza contrarrevolucionaria. A la hora de verse obligados a elegir entre ser consecuentes con sus aspiraciones y promesas de justicia social o salvar los fundamentos del capitalismo, la DC, arrastrada por su derecha, se vuelca mayoritariamente en favor del orden vigente.

Lo estamos viendo nuevamente en El Salvador. "Los norteamericanos saben que ésta es una guerra entre la dictadura marxista y la democracia", declaró Napoleón Duarte al diario español "El País" del 18 de septiembre de 1980. "Si el ensayo democrático fracasa -agregó- ya no se podrá detener al marxismo en parte alguna".

En otras situaciones en que las contradicciones clasistas y la brega entre revolución y orden oligárquico-burgués no se ven tan claras como en El Salvador, el anticomunismo de la DC es también más borroso o menos agresivo. El caso de Nicaragua nos muestra un proceso en el que se ve a una Democracia Cristiana inclinarse gradualmente hacia la derecha en la medida que la revolución va consolidando su orientación popular y antimperialista.

El PDC (Partido Social Cristiano) nicaragüense, fundado en 1957, era muy débil y no jugó papel de importancia en la lucha contra el somocismo. La influencia demócratacristiana en la caída del tirano fue ejercida desde el exterior, desde Venezuela y Costa Rica fundamentalmente. Herrera Campins, que asumió en marzo del 79, se opuso a través del Pacto Andino a los intentos intervencionistas de Estados Unidos, y Carazzo colaboró directamente con el Frente Sandinista.

Después del derrocamiento del somocismo la mayoría de la Democracia Cristiana continental fue girando desde un apoyo más o menos entusiasta en un principio hacia el distanciamiento y la enemistad abierta con el proceso nicaragüense.

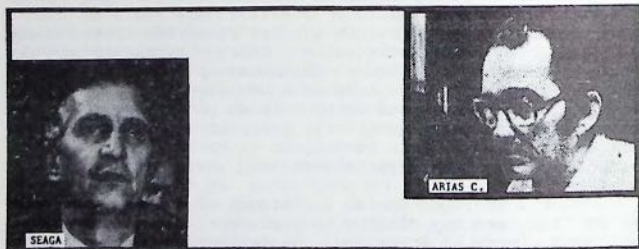
A poco instalarse el nuevo poder el mismo Herrera Campins presionó a los sandinistas con el "arma del petróleo", con el fin de que en el Consejo de Estado dieran al Partido Social Cristiano una representatividad muy superior a su peso numérico y sobre todo a lo que aportó en la lucha contra Somoza. Sin embargo las relaciones se lograron mantener en un nivel aceptable. En agosto del 79, Aristides Cal

⁽¹⁹⁾ Véase el extraordinario y descarado Informe del Comité de Santa Fe para el Consejo de Seguridad Interamericana de los Estados Unidos, documento secreto titulado "Una nueva política Interamericana para los años 80", publicado en Estudios N° 78, marzo de 1981.

vani, Secretario General de la ODCA, sostuvo que aún era "temprano para saber la orientación definitiva del régimen sandinista pues si bien conviven todas las tendencias en el nuevo gobierno, de hecho la mayoría del FSLN son marxistas".⁽²⁰⁾

En noviembre se produce la primera algarada callejera contra la revolución en tres barrios de Managua, en la que se gritaron consignas de factura demócratacristiana, como: "Nicaragua es de todos, la solución somos todos".⁽²¹⁾ Era otro síntoma que anticipaba un distanciamiento, pero esa ruptura de hostilidades de la DC local contra el poder sandinista no fue seguida en el plano internacional. En agosto del 80 Herrera Campins todavía declaraba en Madrid que "en estos momentos hay que ayudar a Nicaragua sin preocupación por el rumbo que la revolución pueda tomar en el futuro".⁽²²⁾

En toda esta conducta de la DC, de mostrar un poco de desconfianza pero manteniendo la mesura, se descubre una apuesta a futuro. Sus dirigentes más experimentados saben que su protagonismo en Nicaragua sólo será importante en la medida que logren levantar un partido fuerte al interior, lo que requiere tiempo y apoyo externo.



En septiembre del año pasado, de regreso de una visita a Nicaragua, Rafael Caldera hizo declaraciones que permiten explicar esa apuesta a futuro: por un lado estimó positivo que se haya fijado el año 1985 para la realización de elecciones ("si bien la oposición considera un plazo muy largo"); y en segundo lugar destacó que "mientras circule La Prensa (principal vocero de la burguesía) habrá libertad en Nicaragua".⁽²³⁾

La resistencia de la gran burguesía a la política del Gobierno y a la hegemonía del FSLN en la conducción del

⁽²⁰⁾ EFE, Panamá 23.8.79.

⁽²¹⁾ AFP, Managua 4.11.79.

⁽²²⁾ EFE, Madrid 23.8.80.

⁽²³⁾ EFE, Caracas 9.9.80.

país, se agudizó desde la renuncia de Robelo a la Junta de Reconstrucción en abril del año pasado, lo que se revela también en el creciente apoyo de La Prensa a las fuerzas desestabilizadoras. Ese proceso ha dado el tono de la posición demócratacristiana continental, en especial de los partidos más afines al COPEI, quienes buscan aislar a la revolución divulgando una calumniosa imagen sectaria de la realidad política del país.

En febrero de este año, con motivo de la detención del Coordinador de la Comisión de Derechos Humanos de Nicaragua (militante DC) a raíz de unas declaraciones injuriosas contra el FSLN, el inefable Calvani manifestó que esperaba que tal hecho no significara "un paso más hacia la dictadura totalitaria..."⁽²⁴⁾ La Central de Trabajadores de Nicaragua, pequeña organización de tendencia demócratacristiana afiliada a la CTM, se ha hecho eco de esa consigna, afirmando que el Frente Sandinista estaría imponiendo "un régimen totalitario tipo Cuba".

Como vemos, con la llegada del reaganismo y el aumento de la agresividad burguesa, la DC también se va aproximando a Robelo y a quienes constituyen la principal fuerza desestabilizadora civil de la revolución popular de Nicaragua.

HOSTILIDAD HACIA CUBA Y LOS GOBIERNOS ANTIMPERIALISTAS

Cuba ha sido desde hace dos décadas el chivo expiatorio de las iras de los gobiernos que deben enfrentar movimientos y situaciones verdaderamente revolucionarias. Vale tanto para Pinochet y Lucas García como para Turbay Ayala y Napoleón Duarte. La Democracia Cristiana en general, en su calidad de movimiento político, normalmente no ha recurrido a este argumento como principal línea justificatoria de sus conductas. Sin embargo, en el último tiempo y desde sus responsabilidades gubernativas ha caído en el garlito y opera de hecho con claro sentido anticubano.

Tenemos el caso de Duarte, en cuya histeria culpa de todos sus fracasos a Cuba, con extensión a la URSS y Nicaragua principalmente. Pero las intemperancias de "Napoleón" no son repetidas en otras situaciones, menos apremiantes, donde los argumentos y métodos son más indirectos y sutiles.

El abandono por parte de la Democracia Cristiana -hegemónizada por COPEI-, de la línea de coexistencia y distensión con Cuba, se remonta a 1979, cuando Washington pega un viraje hacia la confrontación con el régimen de La Habana,

⁽²⁴⁾ VENPRES, Caracas 28.2.81.

luego de las caídas de Gairy y Somoza. Se recuerda la provocadora denuncia de las "tropas soviéticas" en Cuba breves días antes de comenzar la V Cumbre de los No Alineados en La Habana, y el inmediato anuncio de que se crearía una Fuerza Especial de Choque para el Caribe, las maniobras aero navales y de desembarco cerca de las costas cubanas y otra serie de medidas militares y diplomáticas con similar objetivo.

Fue como el *vamos* a los gobiernos más o menos sumisos de América Latina para que se plegaran a la ofensiva imperialista anticubana. Además de los recalcitrantes fascistas y proyanquis por origen y "religión", se acoplaron con variada satisfacción los gobiernos de Venezuela, Costa Rica, Colombia y Perú.

Un capítulo destacado de esta operación fue la provocación con los asilos colectivos y a mano armada por parte de antisociales en las embajadas de Venezuela y Perú, con la complacencia de funcionarios diplomáticos de esos países y la anuencia de las cancillerías de Colombia, Costa Rica y otras. Con las históricas Marchas del Pueblo Combatiente y la apertura del puerto de Mariel, Cuba logró un gran triunfo político-ideológico sobre Estados Unidos y los gobiernos que lo secundaron. Pero a nivel diplomático las relaciones con La Habana se enfriaron, tanto de parte de Washington como de Caracas, San José, Bogotá, Lima y también de Quito, en cada caso echando mano a justificaciones distintas y antojas dizas.

Pero la escalada anticubana no estaba dirigida solamente contra Cuba sino también contra la tendencia progresista que venía despertando en el resto del Caribe, donde Jamaica y Granada ocupaban un puesto adelantado por su conducta antimperialista.

En esta operación el gobierno venezolano ha tenido un papel principalísimo. Durante 1980 y lo que va del 81, el canciller venezolano, el embajador ante la OEA y el propio Herrera Campins han cubierto en diversos viajes casi todos los países-islas del Caribe, habiendo visitado Caracas por lo menos seis jefes de gobierno de la región.

Resultado de la acción combinada de Washington y el gobierno copeyano, se ha verificado un vuelco hacia la derecha en San Vicente-Granadinas, St. Kitts-Nevis, Dominica, Islas Turcas y Caymán. Y, lo más importante, en Jamaica Michael Manley fue derrotado el 31 de octubre del año pasado por el pro-norteamericano y semi-demócrata cristiano Edward Seaga, lo cual, junto al nuevo triunfo de Tom Adams en Barbados y a la posición cada vez más adversa a Cuba del gobierno dominicano presidido por el socialdemócrata Antonio Guzmán, consolida el viraje anti-progresista en el área.

El caso de Jamaica es particularmente importante, por cuanto allí se combinaron en un plan para desestabilizar a Manley la presión imperialista a través del FMI y la agitación interna encabezada por Seaga, jefe del Partido Laborista y, como ya hemos dicho, identificado con posiciones demócratacristianas.

Otro caso pues de convergencia política entre el imperialismo yanqui y la Democracia Cristiana latinoamericana por intermedio de un personaje afín a ambos.

La administración Reagan no es insensible a la colaboración que recibe desde Caracas en su empeño por aislar a Cuba y Granada y apagar las tendencias antimperialistas en el Caribe. El Subsecretario para Asuntos Interamericanos, Thomas Anders, y Jeane Kirkpatrick, representante de Reagan ante la ONU, han viajado a Caracas a manifestar público reconocimiento a la política de Herrera Campins en el sentido señalado.⁽²⁵⁾

En Panamá, el PDC -con aval del COPEI y la ODECA-, ha desarrollado una sistemática oposición al régimen liderizado por el recientemente fallecido general Omar Torrijos. En alianza con los partidos reaccionarios,⁽²⁶⁾ el PDC local no ha dejado arma a la cual recurrir (incluso algunos de sus dirigentes han sido sorprendidos en sigilosos preparativos sediciosos) en su ataque a un gobierno que ha dado una batalla histórica -por su contenido antimperialista y latinoamericano-, en pos de la recuperación del Canal para el pueblo panameño, y que además jugó un papel decisivo en el apoyo directo a la lucha del pueblo nicaraguense contra Somoza.

En fin, Cuba, Granada, Jamaica, Panamá y Nicaragua son temas que nos dejan un balance profundamente negativo de la orientación y conducta de la Democracia Cristiana. Esta es intolerante e intransigente en su oposición a los gobiernos revolucionarios y progresistas empeñados en afirmar y consolidar su independencia contra las presiones y ataques del imperialismo, sobre todo ante los casos en que abriga esperanzas de lograr dividendos políticos directos.

(25) Kirkpatrick aseguró que en Washington "comparten la política de Venezuela hacia el Caribe, y esperan trabajar estrechamente en cuanto a los problemas políticos de la zona". (EFE, Caracas 31.7.81).

(26) El PDC es integrante del Frente Nacional de Oposición (FRENO), al que pertenecen también el Partido Nacional Liberal, el Partido Panameñista (del ex Presidente Arnulfo Arias), y dos partidos que compiten por ser reconocidos por la Internacional Socialista: el Movimiento Independentista Democrático y el Partido Social Demócrata, ambos con escasos méritos progresistas.

COMPROMISO CON EL IMPERIALISMO

Lo ya visto nos ha ido revelando que existen múltiples puntos de convergencia entre la Democracia Cristiana -sea como partidos o desde los gobiernos- con los Estados Unidos. De todos ellos, el caso salvadoreño es el más expresivo de la disposición de la corriente derechista de la DC latinoamericana de servir a los intereses del imperialismo norteamericano.

En las declaraciones a "El País" del 18 de septiembre de 1980, Napoleón Duarte consintió en que, tras el desplazamiento de los miembros moderados de la Junta salvadoreña como consecuencia de la presión derechista, "los gringos se vieron obligados a aceptar lo único que había disponible en este país", es decir el PDC, a fin de impedir "el enfrentamiento, la guerra civil y otro caso Nicaragua", "nos ven como una esperanza" subrayó Duarte. Ni "el enfrentamiento" ni "la guerra civil" fueron impedidos con la presencia del PDC en la Junta, no obstante Duarte siguió recabando el apoyo de Washington. Una semana antes de que Reagan asumiera y apenas iniciada la ofensiva general guerrillera de enero del año en curso, el ya Presidente de la Junta declaró: "El gobierno de Reagan va a entender el esfuerzo que estamos haciendo y, por supuesto, no va a detener la ayuda que normalmente el gobierno de Estados Unidos da a los gobiernos de América Latina". (27)

En efecto, con el arribo de Reagan a la Casa Blanca no sólo se siguió sosteniendo a la Junta sino que se puso fin a todos los pruritos democratoides con que Carter pretendía justificar sus envíos de armas y dólares al régimen represivo de El Salvador.

Duarte no es mal agradecido: "... nos alegramos ante la política de Ronald Reagan, que consiste en decir abiertamente a todos quienes intervienen en El Salvador: 'Basta ya, fuera las manos de este país', declaró con desparpajo a "Le Quotidien" de París del 7 de abril último.

El resultado de ese entreguismo no podía sino terminar en la situación que hoy conocemos. El "New York Times" del 8.7.81 informó que "aparte de los asesores militares del Pentágono -que tienen participación directa en las operaciones-, Estados Unidos suministra todo el material logístico para la lucha contra las fuerzas guerrilleras del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional". El correspondiente del influente rotativo norteamericano comentó que "los hombres de negocios salvadoreños y líderes políticos progresistas, así como los diplomáticos de otros países, opinan que la Junta no puede seguir en el país si Estados Unidos le quita el apoyo".

(27) EFE, Bogotá 14.1.81.

Tanto Duarte como Reagan se necesitan y se sienten comprometidos en una misma política. Pero lo grave es que dicho compromiso no es ni personal ni excepcional sino que ha terminado involucrando al conjunto de la Democracia Cristiana en sus instancias oficiales.

Duarte y el PDC salvadoreño han recibido el respaldo público de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), de la Unión Demócrata Cristiana de Centro América (UDCCA), y en forma separada de la mayoría de los PDC latinoamericanos, aunque el énfasis de la adhesión de unos y otros varía. También con matices le han expresado su apoyo la Unión Europea Demócrata Cristiana (UEDC), así como la CLAT y la CMT, centrales de orientación demócratacristiana a nivel latinoamericano y mundial respectivamente.

Esta disposición al compromiso con el imperialismo no es un elemento nuevo en la política demócratacristiana, pero al grado que está llegando en casos como El Salvador y con la hegemonía reaganista en Washington, tal inclinación proimperialista está corroyendo aceleradamente la imagen de corriente política seria que ostentaba la DC, con lo que va destruyendo sus propias aspiraciones y posibilidades mediadoras.

OPOSICION A UNA INTERVENCION MILITAR UNILATERAL
(DIVERGENCIA CON REAGAN)

Sin desestimar la importancia de las coincidencias políticas y unidad de acción que hemos constatado entre la Democracia Cristiana latinoamericana y el imperialismo yanqui en la actualidad, es preciso subrayar que ello no significa identidad absoluta ante todas las situaciones y problemas. Alianza o compromiso no significa inexistencia de contradicciones.



DUARTE



REAGAN

Uno de los aspectos importantes que diferencia a ambas partes es el problema de la intervención militar externa directa para aplastar los movimientos revolucionarios. Ya vimos que en el caso de Nicaragua tanto Herrera Campins como Carrazo y el Pacto Andino rechazaron una acción militar abierta de Estados Unidos en defensa de Somoza, conducta que reflejó la posición del conjunto de la Democracia Cristiana continental.

Refiriéndose a El Salvador, Herrera Campins expresó durante su visita a México, en mayo de este año, que ambos gobiernos están "contra cualquier tentativa de intervención norteamericana en ese país y tampoco vamos a suplantar a USA en esa labor".⁽²⁸⁾ No es simple hipocresía a nuestro juicio, sino una diferencia de método con el sector militarista de la cúpula de poder de Estados Unidos respecto a cómo afrontar los conflictos sociopolíticos. La Democracia Cristiana latinoamericana, en sus diversos matices, pone el acento en tres criterios que son los que básicamente los diferencian del reaganismo:

- para evitar la revolución y derrotar a los marxistas se debe en *primera* lugar atacar y resolver los problemas sociales que generan descontentos explosivos entre el pueblo;
- mantener los procedimientos de la democracia política de tipo liberal (con tres poderes y elecciones periódicas) y presionar por su restablecimiento allí donde no existe o ha sido derribada;
- recurrir a la violencia armada sólo en última instancia y respetando (por lo menos en las apariencias) los procedimientos e instituciones establecidos, es decir que rechazan medidas de hecho, unilaterales, que vulneren la legalidad y soberanía formal de los Estados.

El embajador de Venezuela ante la OEA, Hilarión Cardozo, refiriéndose a la opinión que prevalece actualmente en Washington acerca de la crisis centroamericana, sostuvo que el gobierno de Caracas estima que dicha situación "nos lleva previamente a resolver problemas económicos y sociales. Esa es la postura venezolana que *excluye la intervención* pero *no estimula los procesos democratizadores*".⁽²⁹⁾ De ahí el aplauso de Herrera Campins al anuncio de Washington de que llevará a cabo un "mini Plan Marshall" en el Caribe, versión reducida de la ALPRO kennedyana de hace dos décadas (entonces fue respuesta a Cuba, ahora lo es a Granada y Nicaragua).

⁽²⁸⁾ EFE, Caracas 6.5.81.

⁽²⁹⁾ EFE, Caracas 14.6.81.

Respecto al problema de la intervención armada, la posición DC no es aparentemente contradictoria con lo que sucede en El Salvador, donde efectivamente hasta ahora la *intervención* de Estados Unidos sigue canales legales, ha sido "pedida" por el gobierno, se somete a las normas de una "ayuda" y es utilizada u ordenado su despliegue por oficiales salvadoreños "asesorados" por sus colegas norteamericanos. Por eso Duarte se atreve a afirmar que rechaza la intervención "venga de donde venga" y que respecto al papel de Estados Unidos en su país "sólo podemos aceptar su cooperación, si ella no implica intromisión en nuestros asuntos internos".⁽³⁰⁾ "En ningún caso aceptaría una intervención de las tropas norteamericanas. Nunca".⁽³¹⁾

Según vemos, se pretende evitar la utilización del recurso militar, priorizando la acción social, económica y política a fin de reducir las causas que potencian las irrupciones populares. Es al fin de cuentas el mismo reformismo de antes. Si se debe echar mano a la violencia armada para eliminar los focos y movimientos revolucionarios, ello ha de hacerse por vía legal y respetando las instituciones y autoridades constituidas...

Pero no obstante tales reparos y condicionamientos, la DC no antepone criterios de principio contra una intervención militar externa (imperialista), sino que de ser ésta absolutamente necesaria deberá someterse "a derecho", es decir encubrirse con una decisión multilateral. El mecanismo existe y se llama Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, más conocido como TIAR o Pacto de Río de Janeiro. El canciller venezolano, Rafael Montes de Oca, lo expresó de manera retorcida pero no por ello menos clara, al afirmar que su gobierno se opone a la intervención armada externa en El Salvador "porque hay mecanismos en el sistema interamericano que pueden sustituir la intervención".⁽³²⁾

La preferencia de los DC por la "acción social" y la "ayuda para el desarrollo" radica, por una parte, en su tradicional enfoque desarrollista para superar los problemas sociales y económicos -aunque este elemento haya perdido gran parte de su fuerza de convicción-, y por otra, en que la vía reaganista de resolverlo todo (o casi todo) blandiendo en primer lugar el garrote (o la bomba "N"), deja obsoleto el rol mediador que se atribuyen los PDC, lo que significa cancelar su opción al poder. Si Estados Unidos interviene directamente en El Salvador -haciendo a un lado a Duarte-, o en Nicaragua o en cualquier punto del Caribe, serán

⁽³⁰⁾ EFE, Bogotá 14.12.80.

⁽³¹⁾ Le Quotidien, París 7.4.81.

⁽³²⁾ EFE, Washington 21.5.81.

los generales yanquis y los marines los que asumirán el control político de las situaciones, creándose una acefalía de funciones para un gobierno como el de Herrera Campins.

De ahí que esta contradicción entre los intereses políticos de la Democracia Cristiana y el reaganismo no deba desatenderse ni subestimarse.

DESVIACION PODERISTA

El proceder demócratacristiano en no pocos casos delata un ansia de poder que los lleva a "vender el alma al diablo" con tal de conquistarlo y mantenerlo. El caso de El Salvador es un ejemplo de oportunismo difícil de parangonar; pero hay otros que no le van muy a la zaga, como en Panamá, o Jamaica.

Para llegar a la Junta y a la Presidencia de El Salvador, Duarte y el PDC actuaron con una frivolidad política nada envidiable. A la caída del dictador Romero adoptaron una actitud inicial de colaboración con la Junta, y a partir de allí fueron aprovechando las sucesivas caídas de los componentes progresistas y moderados de aquella para ir ocupando sus puestos, hasta que Duarte llegó a donde está hoy.

El PDC salvadoreño se mantiene en el poder a través de una alianza con las Fuerzas Armadas que implica compartir con ellas la ejecución de un plan represivo antipopular de dimensiones masivas y criminales que el mundo conoce. En 1980 hubieron más de 10.000 civiles muertos, y entre enero y abril de 1981 la Oficina Jurídica del Arzobispado de San Salvador contabilizó otros 7.581. La DC alega que son víctimas "de uno y otro bando". Aún en la hipótesis de que tan "ecuaníme" tesis fuera cierta, ¿qué principio humanista o cristiano puede alegar la DC para legitimar su co-responsabilidad -junto a las Fuerzas Armadas y las bandas terroristas salvadoreñas- en la ejecución de por lo menos la mitad de esos crímenes?

Ese costo el PDC lo paga por estar en el poder y seguir en él. Y lamentablemente no son pocos los dirigentes demócratacristianos de otros países que apoyan a Duarte, cerrando los ojos ante los asesinatos.

La recalcitrante oposición del PDC de Panamá al régimen liderizado por el general Torrijos sería inexplicable de no tener en cuenta esa enfermedad *desviación poderista* que ha ido penetrando a la Democracia Cristiana latinoamericana.

El Presidente del PDC panameño, Ricardo Arias Calderón, criticó en términos durísimos los Tratados Torrijos-Carter sobre el Canal por cuanto según él, a partir del año 2000

entrará a regir "un derecho norteamericano a intervenir en cualquier parte del territorio nacional".⁽³³⁾ Se han hecho no pocos alcances de este tipo a dichos acuerdos sobre el futuro del Canal, y el propio Torrijos admitió que existen aspectos intranquilizadores en los Tratados. Pero lo que importa en nuestro caso es que Arias Calderón lanzaba esas críticas mientras movilizaba fuerzas contra el régimen torrijista en alianza con partidos reaccionarios y proimperialistas de la burguesía panameña y recibiendo para ello el apoyo del capital financiero internacional enclavado a sus anchas en el país.

El máximo dirigente del PDC panameño sostiene que la política internacional de su país "es sumamente intervencionista en los asuntos de otros Estados", siendo "el caso más claro" el proceder de Panamá ante la Nicaragua de Somoza. Admite que "muchas gente pasó por alto la intervención (de Torrijos), porque era contra un tirano y todos los demócratas queríamos que cayera el tirano", pero en concreto está en desacuerdo que el gobierno del Presidente Royo haya reconocido a la Junta Provisional de Reconstrucción "cuando todavía no ocupaba ni una pulgada del territorio nicaraguense, cuando aún estaba en Costa Rica". En concreto, no aclara si está de acuerdo con tal "intervención" de Panamá en apoyo al FSLN, prefiere dejarlo en la nebulosa.

Vista esa conducta oportunista del PDC de Panamá no es de extrañar el apenas disimulado entusiasmo con que comenzó a moverse en cuanto falleció Torrijos, en busca de acuerdos con la derecha política del país a fin de desestabilizar al régimen, aprovechando el vacío de liderazgo con que queda la Guardia Nacional y el amplio movimiento antimperialista en que se sostiene el Gobierno de Royo.

DESIDEOLOGIZACION Y VACIO PROGRAMATICO (MAS CENTRISTAS QUE DEMOCRATACRISTIANOS)

La conducta oportunista señalada da cuenta de un proceso degenerativo en las concepciones políticas de la Democracia Cristiana latinoamericana. Esta se ha ido alejando de las proposiciones programáticas de hace dos décadas, no por que reniegue expresamente de los principios de antaño -contradictorios e imprecisos en su esencia-, sino porque los va diluyendo en formulaciones cada vez más generales, reduciendo así progresivamente su perfil ideológico.

Los demócratacristianos han rechazado siempre ser considerados de derecha o izquierda, y efectivamente han considerado

⁽³³⁾ Resumen, Caracas 14.12.80.

tituido una corriente política de centro, pero a su vez singular, diferente de otras tendencias centristas. Actualmente esas singularidades van desapareciendo.

Rafael Caldera, en el artículo de Le Monde reafirma que la DC está "entre la derecha y la izquierda", pero al hacer un deslinde más preciso marca distancias de los "grupos radicales, de extrema izquierda o de extrema derecha", y de la socialdemocracia (que viene a ser la izquierda no "extrema"). Todo lo demás puede caer en la concepción demócratacristiana (incluyendo la derecha no "extrema"), transformada en un ecléctico centrismo de derecha como el de la Conferencia de Madrid de noviembre de 1979.

Por eso Caldera puede hoy incluir en la Democracia Cristiana latinoamericana -concepto que sobrepasa a la ODCA-, no sólo al PDC del Perú sino también al Partido Popular Cristiano de Luis Bedoya Reyes (que participa en el gobierno de Belaúnde Terry); no sólo al Partido Social Cristiano dominicano sino incluso al Partido Reformista del mismísimo Joaquín Balaguer -el cual "parece considerar positiva una identificación con la democracia cristiana continental"-, como también al derechista partido mexicano Acción Nacional -"cuya inspiración filosófica tiene muchos puntos comunes con la democracia cristiana"- (Nótese que los partidos oficialmente no demócratacristianos que Caldera incluye en la corriente demócratacristiana están a la derecha de los PDC locales).

Solamente criterios ideológicos y propuestas programáticas conscientemente imprecisos pueden soportar una sumatoria de todo lo que va desde los lindes de la "extrema derecha" hasta la socialdemocracia. De esta forma la DC latinoamericana empieza a ser cada vez más centrista y menos demócratacristiana.



La DC plantea, según Caldera, "por una parte, garantizar las libertades y los derechos humanos fundamentales en torno a una concepción de la persona humana que hace de esta última el sujeto y el objetivo de la acción política y, por otra, promover reformas de las estructuras necesarias a la justicia social". Además se pronuncia por el "respeto a

la pluralidad de posiciones, por radicales que ellas sean", en "defensa de la paz y las instituciones" y por llevar a cabo "pacíficamente y en libertad los cambios revolucionarios que el momento exige". En intento de resumir, enfrenta a la oligarquía con "su (de la DC) irrevocable vocación de cambios" y a la izquierda con la defensa de los "derechos" y la "libertad" del hombre.

Puede ser una proposición bien inspirada y hasta seductora, pero no constituye, hoy, una respuesta suficiente que oriente/hacia la solución de los grandes problemas que afronta América Latina. ¿Cuál solución al monstruoso endeudamiento externo latinoamericano que llega ya a los 150.000 millones de dólares? ¿Cómo absorber a los 32 millones de desocupados y subocupados? ¿Cuál política para acabar con una inflación que en promedio supera el 50 por ciento anual? ¿Cómo eliminar la extrema pobreza en que vive el 40 por ciento de las familias latinoamericanas? ¿Qué método para reducir una mortalidad infantil que supera el 100 por mil de los nacidos vivos en el 35 por ciento de la población? Dejemos a un lado la respuesta Pinochet-Friedman. Tenemos la de Ulloa en Perú y de Seaga en Jamaica, ambas Made in FM, o la de Herrera Campins, de similar sello que las anteriores pero con "recortes". Son respuestas aparentes, pero no soluciones reales, pues con tales recetas los problemas señalados se agudizan en lugar de tender a ser superados.

DIFERENCIACIONES, DESPRENDIMIENTOS, RUPTURAS (UNA TÁCTICA REVOLUCIONARIA FLEXIBLE)

En esa "amplitud" ecléctica en que se va convirtiendo la Democracia Cristiana latinoamericana radica su Talón de Aquiles. El que en su seno se viertan y pugnen concepciones cada vez más disímiles, en el contexto de una América Latina inestabilizada por una crisis que se agudiza y extiende a todos los planos, no puede sino conducir al ahondamiento de las discrepancias y a rupturas políticas y orgánicas. El optimismo de Caldera, observado bajo este prisma de circunstancias, aparece sostenido sobre pilares muy frágiles.

Debemos recurrir nuevamente al caso de El Salvador, el que por ser un punto crucial del momento latinoamericano ha colocado en un desiderátum a los demócratacristianos. Como hemos señalado, a nivel oficial se ha impuesto en la ODCA y la mayoría de los PDC latinoamericanos una orientación colaboracionista con el imperialismo y las FF.AA. salvadoreñas. Pero no sin problemas y vergüenzas malamente ocultadas. El PDC de Honduras, por ejemplo, se ha opuesto públicamente a la colaboración de Duarte con los militares. Y es muy claro que no pocos PDC -como el chileno- al dar su apoyo a Duar

te lo han hecho con un lenguaje condicionado, tratando de deslindar responsabilidades respecto a la complicidad de este con la acción represiva antipopular. Por lo demás, prácticamente todos los demócratacristianos y sus órganos representativos se dicen partidarios de una "solución política" del conflicto.

Duarte sostiene que la "salida política" son las elecciones que convocó para marzo de 1982, en las que podrían participar incluso las organizaciones revolucionarias si depusieran las armas. IDEPONER LAS ARMAS ANTE UNAS FUERZAS ARMADAS CONTROLADAS POR UN ALTO MANDO FASCISTIZADO Y RESPONSABLE DE GENOCIDIO! IDEPONER LAS ARMAS ANTE LA INMUNIDAD CON QUE ACTUAN LAS BANDAS TERRORISTAS! IDEPONER LAS ARMAS ANTE UNA JUNTA SOSTENIDA POR UN GOBIERNO NORTEAMERICANO QUE SE HA JURAMENTADO EN NO ADMITIR "OTRO IRAN" NI "OTRA NICARAGUA" EN CENTROAMERICA!⁽³⁴⁾

Tales circunstancias vuelven ridícula y utópica la exigencia de que el FMLN se entregue, en condiciones que controla grandes zonas del país y mantiene en jaque a las Fuerzas Armadas de la Junta en todo el territorio nacional. NO habrá capitulación, ni es posible ya esperar -con los datos a la vista- que el conflicto pueda tener un desenlace militar favorable a la Junta.

Ante el temor a que la guerra en El Salvador se internacionalice y afecte aún más la imagen de la DC, ha ido creando la corriente de demócratacristianos partidarios de buscar un término de las hostilidades por vía de una negociación entre las partes. Esta posición se tradujo en un acercamiento de la DC europea a la Internacional Socialista, de lo que surgió el llamamiento realizado en mayo pasado por el Parlamento Europeo a la Junta y al FDR a que entablen un diálogo a fin de avanzar hacia una *solución política*. Eduardo Frei, cuyo ascendiente en la DC latinoamericana es reconocido, se manifestó partidario también de "una solución política entre la socialdemocracia y la democracia cristiana".⁽³⁵⁾

Duarte sigue irreductible. Ante la oferta de la Internacional Socialista de mediar en el conflicto o gestionar la mediación de algunos países latinoamericanos, el Presidente de la Junta informó que la misma fue "debidamente agradeci-

⁽³⁴⁾ Vernon Walters, ex Subdirector de la CIA y actual Embajador Especial de Reagan, declaró en Guatemala en mayo último: "No habrá otro Irán. No repetiremos los errores del pasado. Ni Guatemala, ni El Salvador, ni otro país americano aliado caerá en poder de los comunistas". (EFE, Guatemala 14.5.81)

⁽³⁵⁾ EFE, Caracas 18.6.81.

da y al mismo tiempo rechazada",⁽³⁶⁾ lo que le valió el inmediato y público respaldo de las FF.AA. salvadoreñas y del gobierno de Reagan. En la práctica esta línea significa jugar todas las cartas a la *solución militar*. En esa postura están Herrera Campins, Aristides Calvani y Arias Calderón.

Estamos pues ante una discrepancia notoria y profunda al interior de la Democracia Cristiana respecto a un conflicto, cuyo desarrollo tiene ya transcendencia internacional.

Respecto a la línea de aquellos demócratacristianos que están por lograr una solución política a partir de un acuerdo con la socialdemocracia, debemos enfocarla desde una doble perspectiva: por un lado las implicancias internas y externas que puede tener un acuerdo de tal tipo para El Salvador, y por otro las posibilidades y viabilidad de un pacto global DC-socialdemocracia para una actuación política conjunta en nuestro continente. Partamos por este último tema.

LA DEMOCRACIA NO NOS SALVA DE LA ECONOMIA

Un acuerdo general entre la DC y la socialdemocracia no parecería en principio imposible y ello no es mal visto por un amplio sector demócratacristiano. Una propuesta de tal tipo fue hecha ante el VI Congreso de la Juventud Demócrata Cristiana de América (JUDCA) realizado en Caracas en enero de este año. El Secretario General de la juventud del propio COPEI fue explícito en su llamado a constituir una "clara y firme" alianza demócratacristiana-socialdemocracia "en favor de las libertades democráticas en Hispanoamérica, por la consolidación de las instituciones y el respeto de los derechos fundamentales del hombre".⁽³⁷⁾ El Congreso recogió la proposición resolviendo impulsar "la formación de un gran frente político para salvar la democracia e Iberoamérica".⁽³⁸⁾

La base programática de una alianza DC-socialdemocracia sería la *defensa de la democracia política*, lo que podría tener bastante atractivo como alternativa a las dictaduras "de cualquier signo". Sin embargo, se pueden plantear por lo menos tres objeciones o dificultades:

En primer lugar, si bien la DC y la socialdemocracia actúan en América Latina bajo fuerte impulso e influencia del capitalismo europeo que brega por arrebatarle espacio a los Estados Unidos en nuestro continente, también debe tenerse presente que ambas corrientes tienen sus propios y diferen-

⁽³⁶⁾ Boletín de la Junta de El Salvador, 28.4.81.

⁽³⁷⁾ EFE, Caracas 26.1.80.

⁽³⁸⁾ EFE, Caracas 31.1.81.

locarse tras el belaundismo y el PPC-, y su izquierda, partidaria de la unidad con socialistas y comunistas.

La desideologización que corroe al movimiento Demócrata Cristiano de América Latina -en beneficio de "la política" y a expensas de "lo social"- ahonda las distancias entre las opciones que se batan en su interior.

Para los demócratacristianos es una disyuntiva eminentemente política. Como demócratacristiano precisamente esta disyuntiva la plantea con crudeza Héctor Dada Hirezi, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores de la primera Junta salvadoreña surgida a la caída de Romero, que luego pasara a integrar la segunda Junta surgida en enero del 80, como representante del PDC, y que terminara rompiendo con Duarte y yéndose del Partido dos meses después, para formar el Movimiento Popular Socialcristiano. El dilema de los demócratacristianos, sostiene Héctor Dada, es "estar o no con la lucha popular, porque en todos los partidos demócrata cristianos del mundo subsisten los mesiánicos que trabajan en su concepción teórica para el pueblo, pero no con el pueblo, y en la hora en que éste toma realmente la construcción de su destino en las manos se asustan y comienzan a asumir posturas anticomunistas. Estas son en muchos sentidos sólo formas de disfrazar actitudes antipopulares y encontrar un justificativo que les calme la conciencia".⁽³⁹⁾

⁽³⁹⁾ Análisis, Santiago agosto 1981.

